



Reforma
Siglo 21

Abril, 2017. Volumen 19 - Número 1



EN
HOMBROS DE
GIGANTES



REFORMA SIGLO XXI

*Editado por
Daniel J. Lobo*

Los puntos de vista expresados por los contribuyentes a Reforma Siglo XXI son suyos y no necesariamente son endosados por la CLIR, sus empleados, o su junta de directores.

ARTÍCULOS Y SUGERENCIAS

Solicitamos sus comentarios y sugerencias. También puede comunicarse con el editor por correo electrónico a:

dlobo@clir.net

Caricaturas por Nelson Aaron Cabraca Vargas

DONACIONES

Si quiere hacer una donación para ayudar a sufragar los costos de este boletín, por favor comuníquese con nosotros a:

CLIR Tesorero
Apdo.2070-2100
Guadalupe, Costa Rica
www.clir.net

por teléfono/fax a:
(506) 2245-1227

correo electrónico:
info@clir.net

ISSN:2215-3969

©Editorial CLIR • 2017

CONTENIDO

NOTICIAS	4
INTRODUCCIÓN	14
<i>Guillermo Green</i>	
BOLETÍN TEOLÓGICO REFORMA SIGLO XXI	17
<i>Alonzo Ramírez</i>	
DESPUÉS DE LAS TINIEBLAS, LA LUZ	19
<i>Daniel J.Lobo</i>	
JOHN WYCLIFFE	25
<i>J.C Ryle</i>	
MARTÍN LUTERO	40
<i>José Ramírez</i>	
WILLIAM TYNDALE	58
<i>Steven Martins</i>	
CIPRIANO DE VALERA	87
<i>Alexander León</i>	
HEINRICH BULLINGER	99
<i>Mario Cely Q.</i>	
JUAN CALVINO Y SU ESPOSA IDELETTE DE BURE	119
<i>J.H Alexander</i>	
JUAN CALVINO	135
<i>Carlos Cruz Moya</i>	
RENÉE DE FRANCIA	141
<i>Simoneta Carr</i>	

NOTICIAS

1. TERCER CONGRESO DE MINTS AMÉRICA CENTRAL

Por José Ramírez MTh

INTRODUCCIÓN

Jamás podremos pagar la gracia que Dios ha demostrado al hacernos partícipes en el establecimiento de su reino. MINTS, con su programa de preparación de líderes en las iglesias latinas, busca establecer el reino en Centroamérica y el mundo. El crecimiento numérico y en calidad educativa de MINTS obedece al compromiso de misioneros que se dedican a llevar la sana doctrina dondequiera que Dios los guíe, por medio de un proceso ordenado y sistematizado.

MINTS cuenta con seiscientos estudiantes aproximadamente. El programa está en un crecimiento increíble, promoviéndose y

alcanzando grupos eclesiásticos que en otro tiempo se consideraban inalcanzables. El cambio de mentalidad y rumbo teológico es latente en los estudiantes. El que logra llegar a la quinta materia se queda estudiando con MINTS, no solo por la calidad académica y doctrinal-teológica, sino porque de allí en adelante el estudiante empieza a notar el error en el que ha vivido. Nuestro trabajo es el de los reformadores del Siglo XVI: llevar a los cristianos de vuelta a las Escrituras.

TERCER CONGRESO DE MINTS CENTROAMÉRICA

La idea de celebrar un congreso en la región centroamericana nació en el 2012 debido al crecimiento que se estaba teniendo en la región. Lo que se busca es unir a los centros para compartir experiencias, preparar a los coordinadores en la visión de MINTS y pro-



ASISTENTES AL TERCER CONGRESO DE MINTS
CENTROAMÉRICA, HONDURAS 2017

yectarnos para los próximos 2 años. MINTS-CA es una institución seria y responsable, y busca que cada líder reciba capacitación de calidad para hacer su trabajo con excelencia en su contexto. Por eso, no escatimamos la inversión, ya que de esto depende que los santos reciban la mejor capacitación a un costo mínimo.

La principal meta del Congreso de enero del 2017, fue impregnar en la mente de los coordinadores la importancia histórica y teoló-

gica-doctrinal de la Reforma Protestante. El tema y las exposiciones fueron escogidos de forma cuidadosa con ese fin. El objetivo se logró, y se ratificó que somos una institución que pretende hacer volver a los creyentes a las Escrituras.

Tuvimos la participación de 37 coordinadores, el Dr. Cornelius Hegeman, fundador de MINTS, como conferencista, y el Dr. Eric Pennings a quien se le reconocieron 10 años de trabajo duro en la región. El tema

fue: “Rescatando nuestra herencia reformada”. El Dr. Cornelio nos llevó por el pasillo de la historia, desde la Reforma en Europa hasta el Caribe y la herencia reformada que este movimien-

de datos de estudiante de MINTS-CA” (Lic. Marvin Argumedo). Además, tuvimos mesas de trabajos y fórums de diálogo para mejorar la dirección de MINTS en Centroamérica.



CONFERENCIA DEL TERCER CONGRESO DE MINTS CENTROAMÉRICA

to nos dejó. Hubo además cuatro exposiciones: “La oración: una necesidad significativa” y “Visión y misión de MINTS Centroamérica” (Lic. José Ramírez), “Siguiendo la línea de comunicación y discipulado” (Dr. Eric Pennings) y “Protocolo

RESUMEN

La tarea de MINTS como institución reformada es llevar una reforma a donde Dios nos permita ir. Nuestra propuesta teológica está basada en las Sagradas Escrituras, en las confesiones

y en los principios teológicos-doctrinales legados por los reformadores. Por eso, quisimos hacer honor a la gran reforma de siglo XVI y crear un ambiente de razonamiento en nuestra fe cristiana, para que los coordinadores, en su mayoría de corrientes no reformadas, entendieran y asumieran por qué somos reformados y que implica serlo, no solo en teoría, sino en la práctica. El objetivo se logró y Dios es honrado y glorificado por eso.

2. TEMPORADA DE CONFERENCIAS EN COSTA RICA

Durante los meses de enero y febrero, CLIR tuvo la oportunidad de trabajar con tres conferencistas que llevaron sana doctrina a varias congregaciones y grupos de pastores alrededor del país.

Un año más, Dios ha permitido a CLIR organizar

este tipo de conferencias, posibles gracias a la coordinación y conexiones de nuestro hermano y colaborador Eddy Cortés. Don Eddy tiene muchos años de experiencia en el trabajo ministerial, pues el Señor le ha colocado estratégicamente en diversos cargos a lo largo de su vida que le han permitido conocer y familiarizarse con muchas iglesias alrededor de todo el país. Si hay algún pastor cristia-



CONFERENCIA DEL
PASTOR BARRY BEUKEMA
SOBRE LA LEY

no en un rincón remoto de este pequeño país, de seguro Eddy lo conoce. No solo sus relaciones son claves para llevar a cabo esta labor en el territorio nacional, sino su celo por la sana doctrina y su deseo de llevarla a cada rincón, sin importar el costo.

Este año contamos con la participación del pastor Barry Beukema, quien ha visitado nuestro país en repetidas ocasiones, trayendo siempre temas desafiantes de cosmovisión. Este año, con el movimiento evolucionista en la mira, Barry ofreció una conferencia en dos partes acerca de los Dinosaurios y el Diluvio, en la Iglesia Comunidad Cristiana El Renuevo, en la provincia de Alajuela. Además, Barry ofreció una charla sobre la Ley y la Iglesia para la Fraternidad de Pastores de San Ramón, un grupo conformado por varios pas-

tores de diversas denominaciones.



CONFERENCIAS DEL
PASTOR BARRY BEUKEMA
SOBRE DINOSAURIOS

Luego tuvimos la visita del pastor Bob Vanmanen, que ofreció una charla acerca de la Oración y la vida devocional del pastor, dirigida a la Fraternidad de Pastores de Guadalupe; y otra bajo el tema El pastor de acuerdo a la Biblia, dirigida a la Fraternidad de Pastores de San José. Estas fraternidades también están conformadas por pastores de diversas denominaciones.

Finalmente, el pastor Bob también compartió un tiempo con los maestros del Centro Educativo Cristiano Reformado, hablándoles de la responsabilidad del maestro cristiano en cuanto a su presentación fiel y defensa de la verdad bíblica en su aula de clase.

Por último, contamos con la visita del pastor Harry Zekveld, quien, a pesar de haber contraído un fuerte catarro antes de viajar a nuestro país, aun así estuvo dispuesto a viajar hasta la provincia de Alajuela, donde habló a los pastores de esa Fraternidad acerca de la Palabra, el Espíritu y la Iglesia.

Esperamos ansiosos las demás conferencias que vendrán durante el resto del año, y agradecemos la oportunidad que le ha dado a la Editorial CLIR de llevar sana doctrina a varios rincones del país, con temas que ayudan a la Iglesia a ver la

consistencia y dar testimonio de la verdad de la revelación de Dios en su Palabra.

3. CONFERENCIA EN LA IGLESIA BAUTISTA DE BALBOA, PANAMÁ

Hace ya 10 años que se empezó un proceso de reforma en la Primera Iglesia Bautista de Balboa. Durante estos 10 años, el Señor nos ha ayudado a hacer las cosas basadas solamente en su Palabra, y no en lo que a los hombres se les ocurre. Por esta razón, nuestra celebración de 10 años de reforma coincide con los 500 años de La Reforma Protestante. Para nosotros, fue gratificante realizar esta celebración con el Dr. Robert Fugate y su conferencia “Una Cosmovisión Bíblica”, en la cual se trataron diversos temas, como “Fundamento y pilares de una cosmovisión bíblica”, “Los tres componentes necesarios para cualquier cosmo-



ASISTENTES A LA CONFERENCIA
EN LA IGLESIA BAUTISTA DE BALBOA, PANAMÁ

visión”, “La creación frente a errores adversos”, “La cosmovisión bíblica contrastada con otras cosmovisiones”, y “La predicación basada en Salmo 2”. Además, con el Dr. Alonzo Ramírez, vimos el tema “Los 500 años de la Reforma”, en el cual los puntos o subtemas tratados fueron:

1. *El sistema de interpretación bíblica (hermenéutica) durante la Reforma.*

2. *La doctrina de la Sola Scriptura de los reformadores (Lutero y Calvino)*

3. *La filosofía Educativa de Juan Calvino.*

Estos temas fueron escogidos especialmente para la celebración de los 500 años de la Reforma Protestante, ya que nuestro deseo como Iglesia es que en Panamá se dé una reforma como sucedió en Europa.

Es nuestra oración —como dijo John Knox: “Dame Es-

cocia o me muero”—: Dame Panamá o me muero. Esto no porque suene bonito, sino porque ese debe ser el deseo ferviente de nuestros corazones, pues se necesita una Iglesia firme en medio de nuestra sociedad decadente.

4. CONFERENCIA EN LA IGLESIA PRESBITERIANA DE SAN JUAN, PUERTO RICO

La Iglesia Presbiteriana Reformada y la CLIR realizaron las conferencias sobre

“**LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS**” en conmemoración del 500 aniversario de la Reforma Protestante. Actividades concurridas con la participación de varias iglesias cubriendo los temas de la familia, sectas y la suficiencia de las Escrituras en Juan Calvino. El domingo el Rvdo. Green nos trajo la exposición de la Palabra, donde hubo bautismos, recibimiento de nuevos miembros y ordenación de ancianos. A Dios sea la gloria.



EXPOSITORES DE LA CONFERENCIA
“LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS”

**¡NO TE LO PIERDAS!
ASAMBLEA GENERAL
DE CLIR**

En conmemoración de los 500 años de la Reforma Protestante, CLIR realizará una Asamblea General y una Magna Celebración de la obra de Dios en la historia. Será los días 30 de octubre al 3 de noviembre del 2017. El lugar es Villahermosa, Tabasco, México. Este evento se llevará a cabo con el imprescindible apoyo y coordinación del Sínodo de Ta-

basco de la Iglesia Nacional Presbiteriana de México, y el Seminario Teológico Presbiteriano de Sureste.

¡El cupo es limitado!
Busca información en la página de CLIR:

www.clir.net/asamblea.

Síguenos también en nuestra página de Facebook:

Editorial CLIR.

¡Nos vemos en México!
Oremos mucho por las preparaciones.

ASAMBLEA GENERAL DE CLIR 2017

Conferencias

Rol de las Iglesias
Reformadas para la continuidad
de la Reforma Protestante



REV. ALONSO RAMIREZ A.

Evaluando Nuestra
Fidelidad con la Reforma



REV. LUDGERO BONILHA M.

El Mensaje de la Reforma
para la Iglesia de Hoy



REV. PETER JONES

Los Distintivos
Bíblico-Teológicos de la Reforma



REV. AUGUSTUS NICODEMUS L.



Asamblea CLIR
2017 | Tabasco
México



En el Seminario
Teológico Presbiteriano del Sureste
del 31 de Octubre
al 2 de Noviembre

INTRODUCCIÓN

Han pasado 500 años desde que Lutero encendió la chispa de lo que hoy se conoce como la “Reforma Protestante”! Bueno, casi; faltan unos meses todavía para llegar a la fecha exacta (31 de octubre), pero CLIR está y seguirá celebrando este gran evento durante todo el año.

Cualesquiera que sean las opiniones sobre la Reforma Protestante, nadie niega que fue una verdadera “revolución” en varios niveles. Muchos autores han dado sus propias interpretaciones personales sobre este movimiento que afectó la historia entera de Occidente. Lamentablemente, muchas interpretaciones revelan más las ideas e ilusiones del intérprete que los hechos reales. Siempre me provoca no poca curiosidad cuando los “eruditos” sacan conclusiones novedosas sobre los verdaderos motivos e impulsos de la Reforma. Hace algún tiempo leí una interpretación de Lutero que estoy totalmente seguro de que Lutero rechazaría por completo.

Creo que la honestidad demanda que dejemos que los reformadores hablen por sí mismos. Y lo hicieron en sus muchos escritos, y sobre todo en las confesiones y credos elaborados con cuidado durante el siglo XVI. No puede haber duda alguna de los motivos de la Reforma. Sobre todo, eran motivos teológicos y religiosos, dirigidos hacia la “reforma” de la Iglesia de Jesucristo, para la gloria de Dios. ¡Por eso se conoce como “la Reforma Protestante”! Por supuesto que siendo hombres profundamente convencidos por la Biblia,

enseñaban sobre otras áreas: la familia, la economía, el Estado, la educación. Y el efecto de la revolución religiosa caló hondo en todas las demás esferas de la sociedad. No obstante, la lucha primordial, el motivo principal y por sobre todos era teológico, religioso.

En este número de nuestro boletín Reforma Siglo XXI, CLIR quiere honrar la lucha y el esfuerzo de varios reformadores que con ahínco emprendieron una misión imposible para los hombres, pero que resultó ser la voluntad de Dios. Nuestro motivo, sin embargo, va más allá de recordar y honrar el pasado. Actualmente, muchos de los elementos nocivos que plagaban la Iglesia y la sociedad medieval han vuelto a envenenar la misma Iglesia “protestante”. Roma sigue necesitada de una verdadera reforma. ¡Y ahora los protestantes también! Lo más seguro es que, si resucitasen en el presente, los reformadores ni siquiera reconocerían a muchas “Iglesias evangélicas”.

Muchas iglesias no-católicas sostienen una teología y prácticas muy cercanas a las de Roma, las mismas que los reformadores desenmascararon como antibíblicas. Otras iglesias evangélicas tienen creencias y prácticas semejantes a los “entusiastas” del siglo XVI, que también fueron denunciados por los reformadores. Entonces, la pregunta candente es: ¿fueron los reformadores bíblicos, o hacemos bien en ignorarlos, volviendo a Roma o a los anabaptistas entusiastas? El estudio sobre los personajes de la Reforma que CLIR ofrece en este número no es meramente académico; es algo crucial para el pastor y líder consciente, amante de la verdad, deseoso de que Dios reciba toda la gloria en su Iglesia.

CLIR seguirá comprometida con dar a conocer “la fe una vez dada a los santos”. Los días se han vuelto difíciles por muchas razones, y el esfuerzo de impresión de libros y distribución enfrenta muchos obstáculos. Sin embargo, Dios nos ha ayudado hasta aquí, y hemos visto su mano en múltiples formas. Si usted considera que el contenido de este boletín teológico vale la pena, ¡compártalo con otra persona! Regale su copia, o pida más copias a CLIR. El equipo de CLIR está para servirle de todo corazón.

¡Soli Deo Gloria!

BOLETÍN TEOLÓGICO REFORMA SIGLO XXI

EN CONMEMORACIÓN DE LOS 500 AÑOS
DE LA REFORMA PROTESTANTE

Con este número de nuestro boletín Reforma Siglo XXI, celebramos los 500 años de vida de la Reforma Protestante. El Señor y Rey del pueblo de Dios nunca se ha quedado, en toda la historia humana, sin santos testigos de su fidelidad dispuestos a proclamar la verdad de su Santa Escritura. En este número, solo presentamos breves biografías de los más prominentes santos de la prerreforma y de la Reforma. John Wycliffe de Inglaterra vivió y proclamó la verdad de Dios antes de la Reforma; y Tyndale hizo lo mismo antes y después de la Reforma. Ambos fueron víctimas de la Iglesia Romana corrompida e impenitente. El resto de los reformadores cuyas biografías aquí se incluyen, son también conocidos entre el pueblo de Dios de América Hispánica: Lutero, Calvino y su esposa Idelette, Zuinglio, Cipriano de Valera y Bullinger. Como se deja bien establecido en sus biografías, a todos ellos los unió ese amor indeleble por Cristo y por que la verdad y la autoridad de la Palabra de Dios fuesen la única regla de fe y vida. Creemos, pues, que lo que ellos creyeron y predicaron está, en esencia, contenido en las cuatro *solas* de la reforma, junto con el *Soli Deo Gloria*, apropiadamente añadido en la postreforma.

Los miembros de la familia Reformada del mundo entero, aquella que aún se mantiene fiel a la Palabra de Dios y a la herencia teológica reformada, rendimos adoración, gloria,

alabanza y obediencia absolutas solamente Dios. Y, por esta misma razón, honramos a Dios quien, en su amor y providencia, puso en esta tierra y en aquel tiempo a estos santos de quienes hablamos aquí y a quienes amamos y admiramos. Por ello, en tanto nuestros reformadores obedecieron a Dios y vivieron según su Palabra, es nuestro deber seguir su ejemplo en la vida cristiana, y no simplemente amarlos y admirarlos como de lejos y de palabra solamente. Creemos que la vida y obra de ellos nos tiene que estimular a ser fieles a la Palabra de Dios y a la diligente y fiel proclamación de esa verdad a nuestra generación, en el ámbito en que Él nos ha situado. Tenemos que continuar la Reforma, poniéndonos a los pies de Cristo, ayudados por su Espíritu, y en la misma medida con que amamos a Dios: Con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas. Pues el Cristo de la gloria y Señor de la historia continúa diciéndonos: Vengan en pos de mí, tomen su cruz y síganme. Que Dios, día a día, haga brotar y crecer esta santa pasión por la verdad y por la proclamación del Evangelio para conversión y reunión de todos sus elegidos. ¡Sí, Señor, ayúdanos cumplir esta misión!

Alonzo Ramírez

Presidente Ejecutivo de CLIR

DESPUÉS DE LAS TINIEBLAS, LA LUZ

Uno de los libros de la Biblia más difíciles de leer de principio a fin es el libro de los Números. Este libro contiene algunas historias del pueblo de Israel en el desierto, rodeadas por lo que parecen listas interminables de nombres. En alguna ocasión, le pregunté a un pastor cuál era la razón de Dios para darnos en su revelación un libro lleno de censos. Su respuesta: para que sepamos que Dios siempre ha obrado en la historia y llevado a cabo sus planes a través de personas reales. Por eso tenemos genealogías, no solamente en Números, sino en otros libros de las Escrituras. Nuestro Dios no es un Dios de mitologías, sino el Dios soberano que dirige realmente la historia de la humanidad.

Ese mismo Dios que estuvo presente y dirigió la historia de los hijos de Abraham, protegiendo su linaje hasta el nacimiento de Cristo; que ordenó la muerte de su Hijo a mano de pecadores, quienes le crucificaron y sepultaron; que le resucitó de entre los muertos para que fuese visto por cientos de personas; y que acomodó las circunstancias en Hechos que detonaron la explosión del evangelio desde Jerusalén hasta los confines del mundo entonces conocido. Ese Dios es el mismo que ha estado presente en los anales de la historia humana desde entonces hasta nuestros días, llevando a cabo su plan y dirigiendo el avance de su Reino. En ocasiones, su mano ha pasado desapercibida, pero en ciertos momentos claves de la historia, su mano ha sido más que evidente. Uno de estos momentos fue la Reforma Protestante del siglo XVI.

La Iglesia se encontraba sumida en una profunda oscuridad. Las tradiciones de los hombres y los engaños de Satanás tenían preso al pueblo de Dios, y en ese contexto histórico, el Dios soberano de la historia levantó personas reales para llevar a su Iglesia de vuelta a la luz de las Escrituras. Encontramos de nuevo listas de personas reales que fueron usadas por Dios para llevar a cabo su plan de hacer avanzar su Reino y difundir la verdad de su Palabra y el evangelio de Cristo. Así, tenemos a Martín Lutero en Alemania; a Ulrico Zuinglio en Zúrich, sucedido por Heinrich Bullinger; a Juan Calvino en Ginebra; a Juan Knox en Escocia; a William Tyndale en Inglaterra; y la lista continúa. Cada uno de ellos tuvo con un trasfondo particular y vivió en un contexto diferente. De países distintos y con idiomas distintos, Dios se encargó de unirlos en un mismo sentir. Su pasión por la verdad de las Escrituras y su amor por Cristo los llevaron a levantarse llenos de convicción en contra de las autoridades corruptas de sus tiempos, civiles y eclesiásticas, y en contra de la ceguera espiritual que imperaba. Muchos de ellos lucharon durante toda su vida, e incluso llegaron a perderla por la causa de Cristo.

No obstante, por admirable que sea el recuerdo y los registros que hoy tenemos de ellos, debemos dirigir nuestra atención hacia Aquel que estuvo detrás de cada uno de ellos; Aquel que los hizo gigantes. El Dios soberano de la historia no solo coordinó el movimiento de Reforma de manera general; sino que su majestuoso plan incluía hasta el más ínfimo detalle de la vida de cada uno de estos reformadores. Desde su lugar de nacimiento hasta las experiencias de su infancia y adolescencia; desde sus inclinaciones y habilidades hasta sus estudios; toda su personalidad y su contexto inmediato fueron contruidos por Dios para sus propósitos gloriosos.

La alta perspectiva de Dios que fue recuperada en la Reforma demanda que entendamos que, en un sentido metafórico, Dios no solo escribió la música para sus instrumentos; Él no solo interpretó esas melodías de manera exquisita; sino que fue Él mismo quien creó los instrumentos, hasta el último detalle, para poder ofrecer uno de los mejores conciertos de la historia. Creador, Compositor, Director y Ejecutor: por eso toda la gloria es única y exclusivamente suya.

Este año celebramos, sí, las vidas, legados y ejemplos de cada uno de estos reformadores. Anhelamos tener su convicción, su celo por la verdad, su amor por el Salvador, su pasión y resolución. Fueron verdaderos gigantes de la Iglesia, y podemos sentirnos pequeños en comparación. No obstante, miremos más allá de ellos, y celebremos a Dios. Celebremos su gracia, su sabiduría, su poder infinito, su fidelidad a sus promesas, su presencia real en la vida de la Iglesia, su mano protectora y su guía.

Actualmente, la Iglesia se encuentra sumida una vez más en una latente oscuridad. De nuevo, las tradiciones de los hombres y los engaños de Satanás han apresado grandes sectores del pueblo de Dios. Sin embargo, en este nuestro contexto histórico, el Dios soberano de la historia continúa levantando personas reales para llevar a su Iglesia de vuelta a la luz de las Escrituras. Los creyentes que estamos vivos en este momento de la historia conformamos las listas, los nuevos números de personas que Dios está usando para llevar a cabo su plan de hacer avanzar su Reino y difundir la verdad de su Palabra y el evangelio puro de Jesucristo.

¿Dónde están los Luteros, los Zuinglios y los Calvinos de hoy? Sin importar el país donde nos encontremos, Dios por

su Palabra y Espíritu puede darnos el mismo sentir que dio a los reformadores hace 500 años. Él no ha cambiado y su Palabra tampoco. Roguemos al Soberano de la historia que vuelva a ofrecer un concierto como aquel; que toque de nuevo las dulces melodías que resonaron por toda Europa, y cuyos ecos escuchamos hoy. Pidámosle que ponga en nosotros esa misma pasión por la verdad de las Escrituras y ese mismo amor por Cristo; que nos dé esa misma convicción para que podamos levantarnos en contra de las autoridades corruptas de nuestros tiempos, sin temor, dentro y fuera de la Iglesia. Imploramos que haga resplandecer una vez más la luz de su Verdad en nuestros corazones, para poder enfrentar la oscuridad espiritual que impera en muchas de nuestras Iglesias; que una vez más resplandezca su luz en medio de las tinieblas.

Cada uno de nosotros es un instrumento creado por Dios para sus propósitos. Él ha dirigido cada detalle de nuestra historia y nos ha colocado donde Él quiere que estemos. Su majestuoso plan incluye cada paso de nuestro camino, de modo que hoy somos lo que somos por su gracia y para su gloria. ¿Cómo nos recordarán las generaciones por venir? ¿Podrán celebrar igualmente la obra de Dios en nuestras vidas? ¿Podrán ver en nuestro legado hombros fuertes sobre los cuales permanecer firmes? Si somos fieles a las Escrituras, así será.

Tenemos una gran responsabilidad y no tenemos excusas para flaquear. ¡Ya basta de defender las enseñanzas modernas y tradiciones de hombres sin examinarlas seriamente a la luz de la Biblia! ¡Ya basta de postrar nuestro entendimiento ante meras experiencias y sentimientos carentes de conteni-

do real! ¡Ya basta de predicar legalismo y doctrinas de demonios! ¡Ya basta de tomar una actitud pasiva hacia aquellos que con autoridad autodelegada y altivez satánica se levantan y predicán en contra de Cristo! ¡Ya basta de soportar a los falsos profetas y maestros que roban a la Iglesia el gozo de la salvación! ¡Ya basta de tolerar a los falsos apóstoles que blasfeman contra el Espíritu Santo y saquean a los débiles buscando enriquecerse! ¡Ya basta! La Iglesia del siglo XXI necesita una continua Reforma.

Los reformadores del siglo XVI confiaron sin reservas en la Palabra de Dios, y lo entregaron todo por verla avanzar y permear todas las áreas de la vida. Que esta sea nuestra alta perspectiva de las Escrituras. Confiemos en la Biblia como lo que es: la verdad infalible revelada por Dios con todo lo necesario para la salvación, vida y piedad; toda ella útil, toda ella necesaria, toda ella perfecta. Rindamos nuestras vidas ante esta, nuestra única autoridad suprema, y sometamos a la Palabra todo pensamiento que se levante en contra de Cristo, con todo lo que esto implica. Luchemos durante toda nuestra vida, y si es necesario, si Dios nos lo demanda, estemos dispuestos a perderla por la causa de Cristo.

Oh, Dios Soberano de la Historia, permite una vez más que la Luz de tu Palabra fielmente predicada amanezca en este siglo y eche fuera las tinieblas engañosas del error en todas las áreas de la vida y deje ver tu gloria y hermosura en Cristo Jesús, nuestro Rey y Señor. Amén.

—*Post Tenebras Lux*—.

Daniel J. Lobo

Editor General

JOHN WYCLIFFE



*“La verdadera autoridad emana de la Biblia,
que contiene lo suficiente para gobernar el mundo”.*

JOHN WYCLIFFE

Por J.C. Ryle

Es un dicho viejo y cierto, que a veces las naciones saben poco acerca de algunos de sus más grandes benefactores. Si alguna vez hubo un hombre a quien aplica este dicho, es John Wycliffe, precursor y primero en iniciar la Reforma Protestante en su país. Inglaterra tiene una enorme deuda con Wycliffe; sin embargo, es un hombre sobre el cual los ingleses conocen poco o nada.

En la elaboración de unas páginas acerca de este gran y buen hombre, me vienen a la mente las palabras del Apóstol San Pedro. Dice: “Considero justo estimularos recordándoos estas cosas” (2 Pedro 1:13), y esto es precisamente lo que quiero hacer con este artículo. Quisiese estimular a mis lectores, y tratar de hacerles recordar y nunca olvidar al hombre que con razón ha sido llamado “La Estrella de la Mañana de la Reforma inglesa”.

I. En primer lugar y ante todo, debo pedirles que recuerden la condición religiosa de Inglaterra en la edad cuando Wycliffe vivió.

No me disculparé por insistir brevemente sobre este punto. Un correcto entendimiento de esto yace en la raíz misma de mi tema. Sin esto, es imposible formar una estimación correcta del hombre sobre el cual estoy escribiendo; de las enormes dificultades que tuvo que enfrentar; y de la grandeza de su obra.

John Wycliffe nació en el norte de Yorkshire, a orillas del Tees, alrededor del año 1324, durante el reinado de Eduardo II, y murió en 1384, en el reinado de Eicchard II, hace más de quinientos años. Así que recordarán que nació al menos cien años antes de la invención de la imprenta, y murió cerca de cien años antes de que naciese el gran reformador alemán, Martín Lutero. No debemos olvidar ninguno de estos dos hechos.

Los tres siglos inmediatamente antes de la Reforma inglesa, en medio de los cuales vivió Wycliffe, fueron posiblemente el periodo más oscuro en la historia del cristianismo inglés. Fue un período cuando la Iglesia de Inglaterra era cabal, entera y completamente católica romana —cuando el Obispo de Roma era el líder espiritual de la Iglesia—, cuando el romanismo reinaba supremo desde la Isla de Wight hasta Berwick-on-Tweed, y desde Finisterre hasta Foreland Norte, y tanto las personas como los ministros eran todos papistas. No es exageración decir que durante estos tres siglos antes de la Reforma, el cristianismo en Inglaterra parece haber estado enterrado bajo una masa de ignorancia, superstición, superchería e inmoralidad. La semejanza entre la religión de este período y la de la era apostólica era tan pequeña, que si San Pablo hubiese resucitado de entre los muertos, difícilmente la habría llamado cristianismo.

Tales eran los días en que vivió Wycliffe. Tales eran las dificultades que tuvo que enfrentar. Encomiendo a mis lectores no olvidarlo. El hombre que pudiese hacer lo que él hizo y dejar la marca que él dejó en su generación, no podría ser un hombre ordinario. Voy más allá: debe haber sido un siervo de Cristo, de gracia y dones excepcionales, y particularmente

lleno del Espíritu Santo. Afirmo que es un hombre digno de todo honor, y hacemos bien en recordarlo.

II. Permítaseme ahora pasar del tiempo de Wycliffe a su persona y obra.

Que Wycliffe realizó una gran obra en una época oscura; que dejó una profunda impresión en su generación; que fue sentido y reconocido como “un poder” en Inglaterra tanto por la Iglesia como por el Parlamento durante unos veinticinco años, es un simple asunto de historia innegable para cualquier persona culta.

Sin embargo, hay mucha oscuridad en torno a sus primeros años. No sabemos nada de su educación temprana y sus primeros maestros, y solo podemos adivinar que podría haber adquirido los primeros rudimentos de su educación en Eggleston Priory, en el Tees. No obstante, sí sabemos que fue a Oxford entre 1335 y 1340, y sacó tanto provecho de la educación que allí recibió que obtuvo una muy alta reputación como uno de los hombres más educados de su época. Fue nombrado Maestro de Balliol en 1361, y posteriormente se relacionó con las Universidades de Queen’s, Merton y Canterbury. A partir de esa fecha durante unos veinte años, cuando se retiró a Lutterworth, Oxford parece haber sido su sede, aunque evidentemente estaba a menudo en Londres. Enseñanza, predicación, escribir para personas cultas e incultas, argumentación y controversia parecen haber sido la dieta de su vida. Sin embargo, no tenemos un registro minucioso y sistemático de su vida de la pluma de ningún biógrafo contemporáneo. ¿Cómo obtuvo sus sanas perspectivas teológicas? ¿Aprendió del arzobispo Bradwardin que le precedió? ¿Fue amigo cercano de Fitzralph de Armagh, Canci-

ller de Oxford, o del famoso Grostete, Obispo de Lincoln, quienes fueron sus ayudantes y colaboradores, o no tuvo ninguno y permaneció solo? En todo esto, lo que sabemos es poco o nada. Sin embargo, es inútil quejarse, ya que no había imprenta en los días de Wycliffe, y pocos sabían leer o escribir. No perderé tiempo en suposiciones, sino que me bastará mencionar cuatro hechos que están más allá de toda controversia, y señalar cuatro razones por qué el nombre de Wycliffe debería ser siempre digno de honor en Inglaterra.

A. Para empezar, deberíamos recordar con gratitud que Wycliffe fue uno de los primeros ingleses que defendieron la suficiencia y supremacía de las Sagradas Escrituras como la única regla de fe y práctica. La prueba de esto se ve tan continuamente en sus escritos, que no intentaré ofrecer citas. La Biblia es primordial en todo lo que dejó.

La importancia de este gran principio no puede ser sobrevalorada. Se encuentra en la base misma del cristianismo protestante. Es la columna vertebral de los Artículos de la Iglesia de Inglaterra y de cada Iglesia sana en la cristiandad. Cristo quiere que el verdadero cristiano lo someta todo a prueba contra la Palabra de Dios: toda iglesia, todo ministerio, toda enseñanza, toda predicación, toda doctrina, todo sermón, todo escrito, toda opinión, toda práctica. Estas son sus órdenes: sometedlo todo a prueba contra la Palabra de Dios; medidlo todo con la medida de la Biblia; comparadlo todo con la norma de la Biblia; pesadlo todo en la balanza de la Biblia; analizadlo todo a la luz de la Biblia; examínadlo todo en el crisol de la Biblia. Lo que pueda soportar el fuego de la Biblia, recibidlo, afirmadlo, creedlo y obedecedlo. Lo que no pueda soportar el fuego de la Biblia, rechazadlo, ne-

gadlo, repudiadlo y echadlo fuera. Esta es la norma que Wycliffe levantó en Inglaterra. Esta es la bandera que clavó en el mástil. ¡Nunca debe bajarse!

Todo esto suena tan familiar a nuestros oídos que no nos damos cuenta de su valor. Quinientos años atrás, el hombre que asumía esta postura era un hombre audaz, y se paraba solo. No olvidemos nunca que uno de los primeros en pararse firme sobre este principio fue John Wycliffe.

B. Por otra parte, recordemos con gratitud que Wycliffe fue uno de los primeros ingleses que atacaron y denunciaron los errores de la Iglesia de Roma. El sacrificio de la misa y la transubstanciación, la ignorancia e inmoralidad del sacerdocio, la tiranía de la Sede de Roma, la inutilidad de confiar en otros mediadores aparte de Cristo, la peligrosa tendencia del confesionario: todas estas y otras doctrinas similares se verán expuestas incansablemente en sus escritos. Por todos estos puntos, fue un reformador protestante exhaustivo, un siglo y medio antes de la Reforma.

Bueno sería para Inglaterra si los hombres viesan este tema en el presente con la misma claridad de Wycliffe. Desgraciadamente, en 1890, el filo del antiguo sentimiento británico sobre el protestantismo parece desafilado y despuntado. Algunos dicen estar cansados de toda la controversia religiosa, y están dispuestos a sacrificar la verdad de Dios por la paz. Algunos miran el romanismo simplemente como una entre muchas formas inglesas de religión, y ni peor ni mejor que las otras. Algunos tratan de persuadirnos de que el romanismo ha cambiado y ya no es tan malo como solía ser. Algunos señalan con valentía las faltas de los protestantes, y gritan a viva voz que los romanistas son tan buenos como nosotros.

Algunos piensan que es bueno y generoso afirmar que no tenemos derecho de pensar que esté mal quien toma en serio su fe. Y aun así los dos grandes hechos históricos, 1) que la ignorancia, la inmoralidad y la superstición reinaban en Inglaterra hace 400 años bajo el papado; y 2) que la Reforma fue la mayor bendición que Dios dio a esta tierra: ambos son hechos que hace cincuenta años nadie habría pensado debatir, excepto un papista. ¡En la actualidad, por desgracia, es conveniente y está de moda olvidarlos! En resumen, al ritmo que vamos, no me sorprendería si pronto se propone derogar el Acta de Establecimiento, y permitir que un papista lleve puesta la Corona de Inglaterra.

Si diésemos marcha atrás al reloj y nos colocásemos detrás de la Reforma, como proponen algunos fríamente, de seguro no nos detendríamos con Enrique VIII, o VII, o VI, sino que iríamos a preguntarle al mismo Wycliffe.

C. Por otra parte, recordemos con gratitud que Wycliffe fue uno de los primeros ingleses, si no el primero, que revivió la ordenanza apostólica de la predicación. Los “pobres sacerdotes” —pues así se les llamaba— a quienes envió a enseñar al campo, fueron uno de los de mayores beneficios que confirió a su generación. Sembraron la semilla de pensamientos entre la gente que nunca fueron olvidados por completo, y, creo yo, allanaron el camino para la Reforma.

Si Wycliffe no hubiese hecho nada más que esto por Inglaterra, creo que solo esto le daría derecho a nuestro profundo agradecimiento. Sostengo firmemente que la primera y principal obra del ministro es la de predicar la Palabra de Dios.

Lo digo enfáticamente, a causa del tiempo en que vivimos, y los peligros particulares de la guerra cristiana en nuestra

propia tierra. Creo que el supuesto “sacerdotalismo” de los ministros es uno de los errores más antiguos y malvados que han plagado el cristianismo. En parte por un ignorante anhelo del sacerdocio de la dispensación mosaica, que se acabó cuando Cristo murió; en parte por el amor al poder y la dignidad, que es tan natural para los ministros como para cualquier otro hombre; en parte por los adoradores inconversos que prefieren un supuesto sacerdote y mediador a quien pueden ver, en lugar de uno en el cielo a quien no pueden ver; en parte por la ignorancia de la humanidad antes de que la Biblia fuese impresa y distribuida; en parte por una causa y en parte por otra, ha habido una tendencia constante durante los últimos dieciocho siglos a exaltar a los ministros a una posición no escritural, y a verlos como sacerdotes y mediadores entre Dios y los hombres, en lugar de predicadores de la Palabra de Dios.

Encomiendo a mis lectores recordar esto. Permanezcan firmes en los principios antiguos. No abandonen las sendas antiguas. Que nada los tiente a creer que la multiplicación de formas y ceremonias, la lectura constante de los servicios litúrgicos o las frecuentes comuniones, llegarán a hacer tanto bien a las almas como la predicación poderosa, ardiente y ferviente de la Palabra de Dios. Los cultos diarios sin sermones podrán complacer y edificar a unos cuantos creyentes, pero jamás alcanzarán, llamarán, atraerán o captarán a la gran masa de la humanidad. Si los hombres quieren hacer el bien a la multitud, si quieren llegar a sus corazones y conciencias, deben andar en los pasos de Wycliffe, Latimer, Lutero, Crisóstomo y San Pablo. Deben atacarlos a través de sus oídos; deben tocar la trompeta del eterno evangelio con fuerza y constancia; deben predicar la Palabra.

D. En último lugar, pero de primera importancia, recordemos siempre con gratitud que Wycliffe fue el primer inglés en traducir la Biblia a su idioma, y así permitió que fuese entendida por el pueblo.

Probablemente hoy nos sea imposible comprender la dificultad de esta tarea. Posiblemente eran pocos, muy pocos, los que podían ayudar al traductor de este modo. No había imprenta, y todo el libro tenía que ser laboriosamente escrito a mano, y solo así, mediante manuscritos, podían realizarse copias. Inspeccionar la maquinaria y sistemas de nuestra Sociedad Bíblica en Blackfriars, y luego pensar en el estupendo trabajo que Wycliffe debe haber realizado, es suficiente para dejarnos sin aliento. Sin embargo, con la ayuda de Dios nada es imposible. El trabajo se realizó, y circularon cientos de copias. A pesar de todos los esfuerzos por suprimir el libro, y su destrucción por el tiempo, el fuego y manos desfavorables, no menos de 170 ejemplares completos se encontraron intactos cuando se reimprimió en Oxford hace unos cuarenta años, y sin duda muchos más están en existencia.

Probablemente no sabremos cuánto bien se hizo al traducir la Biblia, sino hasta el día final, y no trataré de hacer ninguna conjetura al respecto, pero no dudaré en afirmar que si hay un hecho más indiscutible que otro es este: que el que un pueblo posea la Biblia en su propio idioma es la mayor bendición posible sobre una nación.

Quinientos años han pasado desde la sepultura del primer traductor de la Biblia al inglés. Le pregunto a cualquiera hoy que mire un mapa del mundo y vea la historia que cuenta acerca del valor de una Biblia gratuita y de gran difusión.

¿Cuáles son los países donde se encuentran en este momento la mayor ignorancia, superstición, inmoralidad y tiranía? Los países donde la Biblia ha sido un libro prohibido o rechazado, tales como Italia y España, y los estados sudamericanos. ¿Cuáles son los países donde la libertad y moralidad pública y privada han alcanzado el más alto grado? Los países donde la Biblia es libre para todos, como Inglaterra, Escocia y los Estados Unidos. ¡Sí! Cuando sabes cómo una nación trata la Biblia, en general sabes qué clase de nación es. ¡Oh, que supiesen los gobernantes de algunas naciones que una libre circulación de la Biblia es el gran secreto para la prosperidad nacional, y que el modo más seguro de tener ciudadanos ordenados y obedientes es permitir acceso libre a las aguas vivas de la Palabra de Dios! ¡Oh, que las personas de algunos países viesen que una libre circulación de la Biblia es el principio de toda verdadera libertad, y que la primera libertad que debiesen buscar es la libertad para los apóstoles y profetas: libertad para tener una Biblia en cada hogar y una Biblia en cada mano! Bien dijo el obispo Hooper: “Dios en el cielo y el rey en la tierra no tienen mejor amigo que la Biblia”. Es un hecho sorprendente, que cuando son coronados los soberanos británicos, se les presenta una Biblia públicamente y se les dice: “Este libro es lo más valioso que este mundo ofrece”.

Este es el libro del que siempre ha dependido el bienestar de las naciones, y al cual están unidos los mejores intereses de cada nación en el cristianismo en este momento. Solo en proporción con cuánto se honre o no la Biblia, se hallarán en la tierra luz u oscuridad, moralidad o inmoralidad, verdadera religión o superstición, libertad o despotismo, buenas o malas leyes. Vengan conmigo y abran las páginas de la histo-

ria, y leerán las pruebas de estas afirmaciones en el pasado. Léanlo en la historia de Israel bajo los reyes. ¡Cuán grande era la maldad que entonces prevalecía! ¿Pero cómo extrañarse? La ley del Señor se había perdido de vista por completo, y fue hallada en los días de Josías en una esquina del templo. Léanlo en la historia de los judíos en el tiempo de nuestro Señor Jesucristo. ¡Cuán horrible el cuadro de los escribas y fariseos, y su religión. ¿Pero cómo extrañarse? La Escritura había sido “anulada” por las tradiciones de los hombres. Léanlo en la historia de la Iglesia de Cristo en la Edad Media. ¿Qué puede ser peor que los registros que tenemos de su ignorancia y superstición? ¿Pero cómo extrañarse? Los tiempos eran oscuros, cuando los hombres no tenían la luz de la Biblia.

La llana verdad es esta: la Biblia es la madre de la libertad de pensamiento y de la actividad mental. Es un hecho curioso que la Casa de la Biblia Británica y Extranjera y las oficinas del British Times estén casi lado a lado.

¿Cuáles son las iglesias en la tierra que producen el mayor efecto sobre la humanidad? Las Iglesias que exaltan la Biblia. ¿Cuáles son las parroquias en Inglaterra y Escocia donde la religión y la moralidad son más fuertes? Las parroquias donde se distribuye y se lee la Biblia. ¿Quiénes son los ministros en Inglaterra que tienen más influencia real sobre la mente del pueblo? No los que están siempre gritando “¡Iglesia! ¡Iglesia!”, sino los que predicán fielmente la Palabra. Una Iglesia que no honra la Biblia es tan inútil como un cuerpo sin vida, o una máquina de vapor sin fuego. Un ministro que no honra la Biblia es tan inútil como un soldado sin armas, un albañil sin herramientas, un piloto sin brújula o un men-

sajero sin noticias. Es una tarea barata y fácil para los católicos romanos, neólogos y amigos de la educación secular, burlarse de los que aman la Biblia; pero ningún romanista, neólogo o amigo de la mera educación secular nos ha presentado jamás una Nueva Zelanda, una Tirunelveli o una Sierra Leona como frutos de sus principios. Solo los que honran la Biblia pueden hacerlo. Estas son las obras de la Palabra, y las pruebas de su poder.

Este es el libro con el cual el mundo civilizado está en deuda por muchas de sus mejores y más loables instituciones. Pocos probablemente son conscientes de cuántas son las cosas buenas adoptadas por el hombre para el beneficio público cuyo origen se puede trazar claramente a la Biblia. Ha dejado huellas duraderas donde ha sido recibida. De la Biblia se extraen muchas de las mejores leyes que mantienen la sociedad en orden. De la Biblia se ha obtenido la norma de moralidad sobre la verdad, la honestidad y las relaciones de marido y mujer, que prevalece entre las naciones cristianas, y que, sin importar cuán débilmente la respeten en muchos casos, hace una gran diferencia entre cristianos y paganos. Le debemos a la Biblia esa misericordiosa provisión para el pobre hombre, el Día de Reposo. A la influencia de la Biblia le debemos casi toda institución humanitaria y caritativa que existe. Rara vez se pensaba en los enfermos, los pobres, los ancianos, los huérfanos, los lunáticos, los retrasados o los ciegos, antes de que la Biblia leudase el mundo. Pueden buscar en vano cualquier registro de instituciones que procurasen ayudar a estas personas en la historia de Atenas o de Roma. Por desgracia, muchos se burlan de la Biblia y dicen que el mundo podría seguir bien sin ella, sin considerar cuán grande es su deuda para con la Biblia. Los infieles poco pien-

san, al yacer enfermos en alguno de nuestros hospitales, que le debe toda esa comodidad al mismo Libro que pretenden despreciar. De no haber sido por la Biblia, morirían en miseria, desamparados, desapercibidos y solos. Ciertamente, el mundo en que vivimos es muy inconsciente de sus deudas. Solo el día final, creo yo, dirá la suma total del beneficio conferido por la Biblia. John Wycliffe fue el primero en traducir este libro y darlo a los ingleses en su propia lengua materna. Repito, que si no hubiese hecho nada más, merecería ser recordado con gratitud por cada inglés cristiano, patriota y miembro de la Iglesia.

Tales son las cuatro razones principales por las que se debe honrar la memoria de John Wycliffe.

No les digo que este gran hombre no tuviese puntos débiles, ni que no abrazase opiniones discutibles, ni que fuese sano en toda su doctrina teológica. No estoy diciendo eso. Él vivió en una edad crepuscular, y tuvo que lidiar con muchos problemas en la divinidad sin la menor ayuda del hombre. Escribió mucho, y escribió apresuradamente quizá; y no pretendo respaldar todo lo que escribió. Como Lutero y Cranmer, en el comienzo no estaba claro en todos los puntos. Pero cuando considero su situación difícil, aislada y solitaria, solo me sorprende que haya sido tan libre de error como fue. Un hecho supera todos sus supuestos defectos. Ese hecho es que fue el primer traductor de la Biblia en la lengua inglesa. Cómo escapó sin una muerte violenta, y finalmente murió tranquilamente en su cama en Lutterworth, es un verdadero milagro, pero es evidente que Dios lo protegió de una manera milagrosa. “La tierra ayudó a la mujer”. Fue Dios quien levantó a John de Gaunt y a la Princesa de Gales para favorecerlo a

él. Fue Dios quien envió el terremoto que rompió un Sínodo de Londres, cuando estaba a punto de condenarlo. Fue Dios quien inclinó a la Universidad de Oxford para darle apoyo.

El Concilio de Constanza aún no había puesto el ejemplo de quemar a los herejes. El Concilio de Trento aún no había cristalizado y formulado toda la doctrina papista. Pero, sobre todas las cosas, veo la mano de Dios sobre Wycliffe, la mano de Aquel que dijo: “Cuando los caminos del hombre son agradables al Señor, aun a sus enemigos hace que estén en paz con él”. ¡Sí! La mano sobre Wycliffe era la mano crucificada de Aquel que dijo a los apóstoles: “Yo estoy con vosotros todos los días”; la mano de Aquel que dijo a Pablo en Corinto: “No temas, sigue hablando y no calles; porque yo estoy contigo, y nadie te atacará para hacerte daño”. Era inmortal hasta que terminase su obra.

CONCLUSIÓN

Concluiré ahora este artículo señalando algunas conclusiones prácticas que debemos extraer de todo este tema.

1. Decidamos entonces aliarnos en torno a los principios fundamentales de Wycliffe y abrazarlos con más firmeza que en el pasado. La supremacía y suficiencia de la Escritura, la absoluta necesidad de vigilar y resistir las peligrosas pretensiones de la Iglesia de Roma, la inmensa importancia de la predicación de la Palabra de Dios: estas son una base sobre la cual todos los protestantes ingleses deben unirse y trabajar de todo corazón.
2. Aprendamos el asombroso poder e influencia que un hombre posee si avanza por Cristo con valentía y tiene el coraje de sus opiniones. Un Moisés, un Elías y un

- Juan el Bautista, un Pablo en Corinto, un Savonarola en Florencia, un Lutero en Alemania, un Zuinglio, un Wesley, un Whitefield, un Romaine en Londres, pusieron a miles a pensar y sacudieron al mundo durmiente. Queremos más audacia entre los amigos de la verdad. Hay demasiada tendencia a sentarse quietos y esperar comités y contar a nuestros seguidores. Queremos más hombres que no teman levantarse solos, como lo hizo Wycliffe.
3. Por último, no olvidemos que el Señor Dios de John Wycliffe no está muerto, sino vivo. Los hombres cambian. Cada día se proclama algo nuevo. ¡Una manipulación más libre de la Escritura! ¡Una teología más general y flexible! Esto es lo que muchos anhelan ver. Sin embargo, si deseamos hacer bien, no queremos más que el antiguo evangelio. Jesucristo nunca cambia. Pasados quinientos años, Él sigue siendo el mismo. No le falló al Rector de Lutterworth, y no nos fallará a nosotros si andamos en sus pasos.

J.C. Ryle fue un escritor, pastor y predicador evangélico. Entre sus obras se encuentra Christian Leaders of the Eighteenth Century (Líderes cristianos del siglo XVIII) (1869), Meditaciones sobre los evangelios (7 volúmenes, 1856-1869), Principles for Churchmen (Principios para miembros de iglesia) (1884). Ryle fue descrito como un hombre de presencia imponente y vigorosa al defender sus principios, aunque lo hacía con una cálida disposición. También se le atribuye éxito al evangelizar a la clase obrera.

Tomado de Monergism.com. Usado con permiso.

MARTÍN LUTERO



*“No oponerse al error es aprobarlo,
no defender la verdad es negarla”.*

MARTÍN LUTERO

LA CHISPA QUE ENCENDIÓ EL FUEGO DE LA REFORMA PROTESTANTE

Por José Ramírez

Martín Lutero fue un hombre común y corriente. Lo que hizo la diferencia en su vida y obra fue que el tiempo de Dios había llegado para que el movimiento de reforma en Europa hiciese su aparición. Otros teólogos, pastores y pensadores ya habían querido reformar la iglesia y liberar a los fieles de la tiranía de la iglesia tradicional y regresar a los fieles a las Sagradas Escrituras, que, en fin, es la revelación especial de Dios para el hombre pecador. Sin embargo, este esfuerzo no había tenido fruto, ya que todo obra en el perfecto tiempo que Dios tiene para que cada cosa suceda en la historia del hombre. Dios no solamente es el arquitecto del plan, “El Plan de Redención”; Dios también es el ejecutor de ese plan y consumidor de todo lo que sucede en este mundo. Todo es parte de un plan que lo que busca es la gloria de Dios. Fue Dios el que impulsó la obra de forma de la iglesia del siglo XVI, Lutero solo fue el agente que Dios usó para encender la chispa del tremendo incendio reformador que explotó en la Europa de Lutero y los reformadores. Cada reformador quizá ni supo con exactitud lo grande de la obra que Dios les había encomendado dirigir, pero esta obra ha influenciado a los creyentes hasta el

momento en que se están escribiendo estas líneas y sin duda alguna que seguirá hasta que Cristo regrese por su iglesia.

En este pequeño estudio estaremos mirando la vida y obra de Martín Lutero, *grosso modo*, por supuesto, ya que es tanto lo que se puede decir de este gran líder. Comenzando con su vida familiar, su vida religiosa y su proyecto para la posteridad. En este primer artículo de la vida de Lutero, todo esto lo veremos a la luz de la historia, y buscando hacer honor a la memoria de un gran líder e impulsor del movimiento reformador en Europa. Martín Lutero inspiró a muchas personas a lo largo de su carrera ministerial; sin embargo, enojó a otro gran número de personas que veían en él al hombre que dividiría la “grey del Señor”. Claro, eso depende desde la óptica que se ve la obra del reformador alemán.

INFANCIA DE LUTERO

Martín Luder o Luther, como se autonombraría después, nació el 10 de noviembre de 1483 de una familia muy humilde. Los padres de Lutero eran campesinos. Sin embargo, su padre Hans Luder consiguió trabajo en las minas de cobre de Mansfield, gracias al nuevo trabajo, el padre de Lutero fue prosperando hasta que pudo tener su propio negocio el que le permitió salir de la vida precaria en la que había vivido con su familia. Lutero nació en Eisleben un pueblo pequeño de la época donde también falleció a los 62 años de edad el 18 de febrero de 1546. Lutero escribió una carta poco antes de su muerte donde confesó que se sentía viejo, cansado, y con problemas de visión. En la actualidad, Eisleben cuenta con una población de más de 25,000 habitantes. Los padres de Lutero iban de paso buscando un mejor futuro para la fami-

lia, fue así como llegaron a la ciudad minera ya mencionada más arriba y dónde prosperaron económicamente. El trabajo de minero le dio al señor Hans Luder una mejor solvencia económica y así pagar la educación de su hijo, quien en un impulso de rebeldía prefirió estudiar filosofía y no leyes como pretendía su padre.

La vida de Lutero estuvo cargada de gran dureza, cualquiera podría ver en eso la maldad de un hombre rudo y difícil como su padre; sin embargo, es bueno notar que aun en las cosas más difíciles Dios está obrando. Lutero fue puesto a duras pruebas físicas y psicológicas por su padre quien era rudo y fuerte de carácter. Sin misericordia castigaba a Lutero creando en su carácter algún grado de resentimiento y frustración, pero en esto se puede ver la providencia de Dios quien estaba preparando a un hombre de carácter fuerte, quien estaba dispuesto a morir si era necesario por lo que creía era lo correcto. Un hombre débil e inseguro jamás hubiese podido hacer todo lo que Lutero hizo al revelarse contra el imperio religioso más poderoso del mundo del momento. Por favor, no me mal interpreten. De ninguna manera estoy promoviendo el maltrato infantil, solo digo que a veces Dios para cumplir su propósito en nosotros y la humanidad permite que sus hijos pasen por situaciones difíciles para que cuando el momento llegue nada los detenga. Esto fue lo que paso con Lutero. Dirigir un movimiento tan grande y con tantos riesgos, no era fácil, una persona de carácter débil hubiese abandonado la empresa rápido. Sin embargo, Lutero siguió hasta el final, aunque esto le costase su propia vida. ¡Dios permita que en estos tiempos de tanta incertidumbre espiritual y teológica haya más Luteros!

Ya en Mansfield los padres de Lutero lo castigaron fuertemente, pero es curioso que el mismo Lutero ve en el castigo de sus padres una etapa de preparación. Como dice: “siempre quisieron mi bien; sus intenciones para conmigo siempre fueron buenas, procedían del fondo de su corazón”. Por sus escritos podemos ver que los castigos eran constantes y venían de ambos padres. En cierta ocasión el señor Luder castigó tan fuerte a Lutero que este huyó de casa y estuvo con gran enojo contra su padre por muchos días. La madre de Lutero en una ocasión le golpeó hasta sangrar solo porque Lutero se comió una nuez sin pedir permiso. Así de exagerados y violentos eran los maltratos a los que el niño y joven Martín fue expuesto por sus padres. Ya joven adulto y fuera de casa, Martín Lutero veía en ese Dios la figura de su padre, duro y cruel con él. Hay que entender que cuando Lutero hizo el descubrimiento en Romanos 1:17 su corazón se liberó al ver que el evangelio no es por obras de la carne, sino por obra de Dios en el corazón del hombre. Lutero fue liberado ese día de la psicosis que traía de casa, donde le enseñaron a ver a Dios de una manera cruel y despiadada.

La escuela no trató a Lutero mejor que sus padres. De hecho, Lutero dice con dolor que sus maestros eran verdugos que los sometían a duros castigo. En un solo día, según relata Lutero, fue sometido a quince azotes por su maestro, solo porque no se había aprendido la lección. Debido a los castigos en casa y luego en la escuela, el niño y joven Lutero se convirtió en muchacho huraño y resentido. Teniendo catorce años de edad dejó Mansfield y fue a Magdeburgo para estudiar latín en la escuela de esta ciudad. Ahora que, un año más tarde se movió a vivir a Eisenach, a casa de sus abuelos

maternos donde conoció a un excelente maestro y poeta que cambió el maltrato por la verdadera formación.

En el año 1502 se inscribió en la Facultad de Filosofía donde terminó sus estudios en la rama, desafiando a su padre que pretendía que el joven Lutero estudiase leyes. Increíblemente a los veintidós años era un verdadero maestro en la rama y continuó sin demora sus estudios en teología, hermenéutica y exégesis sacra. Fue en este deseo ardiente por conocer a Dios que Dios le guio al descubrimiento de la verdad más transformadora “Mas el justo por la fe vivirá” Romanos 1:17. Aunque de esto vamos a hablar un poco más adelante, en este punto me gustaría recalcar que, Lutero veía en Dios la figura de un tirano y su verdadera conversión al Dios de las Escrituras comienza en su estudio del libro de los Salmos donde el mismo Lutero dice que ve a Cristo en cada línea de los Salmos. Así que, cuando Lutero llega a la cita de Romanos ya mencionada, Dios ya ha transformado su corazón, para que vea con claridad a Dios en el pasaje que le haría romper definitivamente con la iglesia que había abandonado las Escrituras y endiosado al Papa, un simple hombre mortal. Por eso, Dios pone en el corazón del gran reformador alemán, retornar a la iglesia verdadera a la Biblia y romper cualquier hilo que los una con la iglesia apóstata.

VIDA ESPIRITUAL DE LUTERO

En la siguiente cita de Martín Lutero, se puede ver la profundidad de su pensamiento acerca de la fe que descubrió en Dios. “Muchos han creído que la fe cristiana es una cosa sencilla y fácil y hasta han llegado a contarla entre las virtudes. Esto es porque no la han experimentado de veras ni

han probado la gran fuerza que hay en la fe”. (Esta cita fue tomada del segundo tomo del libro de Justo González “Historia del Cristianismo”). El peregrinaje espiritual de Lutero fue largo y difícil. Su perspectiva de Dios era completamente inadecuada y fuera de contexto bíblico, ya que Lutero veía en Dios los constantes maltratos a los que fue expuesto cuando niño. Lutero creía en Dios y desarrolló un miedo profundo al castigo de Dios y al infierno. De tal manera que este mismo miedo al infierno le hacía volver cada momento donde estaba el confesionario para confesar sus pecados delante de la persona a cargo de las confesiones. Llegó momento en que el confesionista sintió hasta molestia al ver que el inseguro joven había creado una dependencia de la confesión a tal grado que si cuando salía del confesionario se acordaba que había un pecado sin confesar regresaba para confesarse de nuevo, creando así incomodidad en la persona a cargo de la confesión.

No era el temor reverente que menciona Proverbios 1:7, lo que movía a Lutero a la confesión, sino un miedo hasta con fobia al infierno y al castigo de Dios lo que lo hacía reaccionar de esta manera anti-bíblica e irrespetuosa a la santidad de Dios. El proceso de conversión de Lutero fue largo y accidentado. Hay personas que ven en la verdadera conversión de Lutero un hecho instantáneo, es decir, en el mismo momento que Lutero encuentra el versículo 17 de la carta de Pablo a los Romanos, Lutero responde a Dios positivamente. Sin embargo, la realidad es otra. Lutero lucha en su interior contra la Justicia de Dios. El monje veía en Dios al ser más injusto de todo el universo. De hecho, si la Biblia dijera que Dios es injusto, Lutero no tenía problemas para aceptarlo. El monje estudioso de la palabra de Dios fue encontrando la

Justicia de Dios que obra desde el cielo hasta la tierra con perfecta santidad y que esa Justicia es aplicada a los elegidos para salvación y vida eterna. Cuando Lutero entendió que la misma fe que el hombre produce es obra de Dios y que obra en la mente y corazón, fue liberado para entender que la fe y justicia a la que el hombre es expuesto no es obra del hombre, sino una obra de Dios por medio de su Espíritu Santo.

¡El momento cumbre había llegado! Dios abrió el corazón del joven Martín para que comprendiese que la salvación es completamente obra de Dios y no una obra del hombre como lo aseguraba la Iglesia Católica Romana quien proponía que Dios obra según el hombre obra en la búsqueda de Dios. Este mismo descubrimiento llevó a Lutero a renegar de la filosofía propuesta por “Santo Tomás de Aquino”. Su estudio de pensadores del calibre de San Agustín de Hipona, Anselmo y Bernardo de Claraval, lo encaminaron aún más a contemplar la fe por la que más tarde estaría dispuesto a un a ser martirizado. Lutero en los escritos de estos pensadores descubrió una fe sólida y que empezó a proclamar con convicción y pureza de corazón. En gran medida, el hecho de que Lutero llegase a este nivel de fe se lo debe a su mentor y consejero el Dr. Johan Von Staupitz quien aconsejó a su pupilo para que estudiase a los místicos, en quienes en cierta medida encontró alivio para su situación espiritual. De hecho, Lutero mismo se refiere al Dr. Staupitz y dice: “Si no hubiese sido por el Dr. Staupitz, me habría hundido en el infierno”. No sé qué tanta razón tuvo al declarar esto Lutero, sin duda que la influencia del teólogo alemán fue grande en el pensamiento del monje, pero quien libró a Lutero del infierno fue la fe que Dios mismo obró en su corazón.

La desesperación por encontrar descanso para su espíritu angustiado llevó a Lutero a desesperar a las autoridades del monasterio, quienes ante tanta inseguridad del monje agustiniano le recomendaron que hiciese estudios de los Salmos para presentarlos a los estudiantes de teología. Después de todo, Lutero siguió con el estudio en Romanos, Gálatas y Hebreos. Este hecho condujo al joven monje a encontrar los terribles errores en que la Iglesia Católica Romana incurría constantemente.

El joven Martín Lutero era un hombre de gran capacidad intelectual y relacional, gracias a estas habilidades, fue puesto al frente de once monasterios y reconocido con el título de vicario en el año 1515. Su afán por la verdad lo llevó a hacer constantes críticas contra la venta de indulgencias, ganándose así la enemistad del gran comerciante de indulgencias Johan Tetzel, monje dominico.

Sin lugar a dudas que el redescubrimiento de la gracia de Dios le dio a Lutero un respiro en medio de tanta angustia; al encontrar en las Escrituras que el cielo solo se logra por medio de la misericordia de Dios enraizada en su gracia perfecta que extendió a los pecadores, que en su soberana elección predestinó desde antes de la fundación del mundo para que fueran salvos. Cuando Lutero encontró esta verdad en el evangelio predicado por San Pablo y los apóstoles, sus ojos fueron abiertos al verdadero poder de Dios en la salvación por fe en su Hijo Jesucristo. Cuanto más profundizaba en esta verdad bíblica, más claramente podía ver los grandes errores en los que incurría la iglesia que tanto amaba y servía. Lutero pasó un proceso largo y difícil para entender el llamado que

Dios le estaba haciendo a volver a la cristiandad, a la verdad del evangelio bíblico.

El viaje a Roma de Lutero fue definitivo para entender que la iglesia que amaba estaba completamente descarriada del verdadero propósito para lo que fue instituida por el Señor. El espíritu de Lutero estaba muy conmovido por todos los lujos y pompa en la que las autoridades de la “Santa Sede” vivían. La vida de lujo del clero irritó mucho a Lutero, ya que no veía una diferencia entre los gobernantes corruptos y el clero que había sido llamado por Dios para pastorear al rebaño del Señor y no para vivir una vida relajada y ostentosa a costa de la fe de los creyentes fieles a la iglesia. Al ver el poco interés mostrado por lo espiritual y la gran ambición material demostrada por los papas; Lutero se devuelve a Alemania con una sensación amarga en su boca y con su espíritu de rebeldía más agudo que nunca hacía lo que él miraba como un régimen religioso pagano y materialista. ¡Esta fue la gota de agua que derramó el vaso!

Ya de regreso en Wittenberg, Alemania, Martín Lutero terminó con sus estudios de doctorado en teología concluyendo esta etapa de su vida el 18 de octubre de 1512. Dejó por un lado la filosofía y teología escolástica tomasina e inclinó más su vida al escrutinio de la Biblia y los escritos de San Agustín por el que llegó a sentir un gran respeto como filósofo y teólogo. Ya encaminado en esta dirección bíblica teológica, Lutero se consolidó en los rubros de la historia con su estudio de la Justificación por fe. La base de su estudio fue que ningún hombre puede alcanzar el cielo por su propio esfuerzo, sino por la justicia de Cristo imputada en los santos de Dios por medio del sacrificio vicario de Cristo y por gracia,

ya que es un regalo de Dios para sus elegidos y santificados en Cristo Jesús. Pero mejor aún, esta justicia jamás se pierde ya que comienza con Dios y termina con Dios preservando a sus santos del infierno eterno. ¡Cuánta confianza encontró nuestro monje en el estudio de esta doctrina abandonada por la Iglesia Católica Romana!

Otro gran énfasis del reformador fue que la iglesia debe someterse por completo a la autoridad de las Escrituras. Esta nueva doctrina iba completamente en contra de lo enseñado por la Iglesia Católica Romana. La iglesia tradicional había enseñado por siglos que las Escrituras estaban sometidas a la tradición de la iglesia y si las Escrituras iban en contra de esta tradición que la tradición prevalecía sobre la Biblia. Lutero enseña todo lo contrario y recupera el principio que “La Biblia se interpreta con la Biblia”. Si un pasaje de la Biblia no encuentra soporte en la Biblia, es mejor abandonarlo hasta que el Espíritu Santo ilumine este pasaje en la mente del estudioso y se pueda interpretar correctamente, de otra manera es un abuso imponer nuestro criterio al pasaje en estudio. En un vocabulario más moderno, el estudioso de un pasaje debe hacer la diferencia entre exégesis, extraer el mensaje del pasaje, y eiségesis, imponer su criterio en el pasaje. Esto hace la diferencia entre el infierno y la gloria.

Ahora que, para entender esta nueva doctrina hay que con honestidad ver que Lutero estaba separándose paulatinamente de un régimen religioso, aunque tal vez no conscientemente. El papa según la iglesia tradicional es infalible. Lutero ve con sospecha esta doctrina, ya que él ha descubierto que el papa es un simple mortal y que el único con autoridad infalible es Dios y como creador principal de las Escrituras

estas son igualmente infalibles. Sin embargo, si las Escrituras están sometidas a la iglesia y al papa, pierden con seguridad el estado de infalibilidad y se convierten en simples escritos con igual autoridad que los libros de los místicos y pensadores escolásticos. Contra esa manera de pensar va la doctrina de la autoridad de la Biblia, la que es infalible, perfecta, absoluta y eterna, porque contiene el mensaje del eterno Dios.

Otro de los grandes impulsos de Lutero fue devolverle a la cristiandad el sacerdocio de todos los creyentes basado en la primera carta de Pedro a la iglesia, 1 Pedro 2:9. Con esta nueva enseñanza Lutero dejaba en claro que la idea romana que la iglesia puede perdonar pecado y servir de intermediaria entre los hombres y Dios, es falsa, ya que todos los creyentes son sacerdotes y con solvencia moral y espiritual pueden ir a Dios para poner sus pecados y peticiones ante su trono de gracia. El “Sacerdocio universal de los creyentes” tuvo muy buena aceptación en la feligresía alemana ya que estaban cansados del autoritarismo del clero. Lutero fue un erudito que supo llegar a la mente y el corazón de los fieles, sobre todo porque su propuesta estaba basada en la verdad contenida en las Escrituras, aunque su espíritu fuerte muchas veces fue mal interpretado y a veces desembocando en desastres como la rebelión de los campesinos, de lo que vamos a hablar en otro artículo.

EL GRAN PROYECTO DE LUTERO

Sin duda alguna que la obra maestra de Lutero fue la traducción de la Biblia al idioma vernáculo. Con esta Biblia le dio la oportunidad a la iglesia alemana a que estudiaran la palabra de Dios en su propio idioma. La definición de ver-

nácula en su sentido etimológico es natural u originario del lugar donde nace. En latín: *vernaculus*, nacidos en su casa. Es decir, la Biblia con la que los creyentes podían entender bien el mensaje de Dios. No por otra cosa, sino porque estaba escrita en el idioma que ellos bien conocían.

Esta fue otra forma de presentar resistencia al autoritarismo de la iglesia tradicional quien imponía el uso de la Vulgata en la misa y cualquier otra actividad religiosa. Después que Jerónimo tradujo la Biblia Vulgata de la Septuaginta, esta Biblia pasó a ser parte importante en el uso de la liturgia de la iglesia. Además, las homilías y todo el desarrollo litúrgico de la iglesia eran en latín, el idioma principal del Imperio romano. En la liturgia el sacerdote estaba de espaldas a la congregación, especialmente el momento de presentar la homilía. Los feligreses no entendían nada de lo predicado por el sacerdote a no ser que manejasen el idioma latín. Sin embargo, en su gran mayoría los feligreses no eran letrados.

Contra todo este sistema de adoración fue Lutero y recuperó la importancia de que todos los santos tuviesen una Biblia en su propio idioma para leer en la intimidad del hogar. Claro que el hecho de que la imprenta fuera creada en esta misma época ayudó a que la Biblia fuera difundida rápidamente entre el pueblo alemán. Además, el acto altruista de producción de la Biblia al idioma Vernáculo impulsó e inspiró la traducción de otras Biblias en otros países influenciados por la Reforma Protestante. De hecho, el latín fue por muchos siglos el idioma no vernáculo ya que era el que se hablaba en Europa y donde la Iglesia Católica Romana ejercía influencia. Por eso el hecho de que Lutero tradujera la Biblia al idioma del pueblo lo hace en buena medida el hombre que pensó en

los feligreses más que en la cúpula de la iglesia. Inspirados por el reformado más adelante se escribieron Biblias como la King James, La Biblia del Rey Santiago, la Reina-Valera o la Biblia del Oso. Esta logró ese nombre por la figura de un oso en la portada.

Ya para 1529 la Reforma Protestante había tomado fuerza por el norte y el este de Europa y Lutero había traducido el Catecismo Menor y Mayor, un clero propio. Para esta fecha la iglesia protestante había crecido en gran número por la providencia de Dios, planteando la necesidad de material didáctico para preparar a la feligresía. Además, el prestigio de la nueva orden eclesiástica, permitió convertir a Wittenberg en un centro intelectual y teológico de primer nivel.

Por otro lado, el hecho de que Lutero propusiese la separación de los príncipes de la autoridad de la iglesia, le trajo mayor aceptación entre el pueblo y la monarquía. Para eso hay que entender que los príncipes estaban desesperados por deshacerse de la influencia de Roma lo más pronto y lo más pacíficamente posible. Vieron en los escritos de Lutero un respiro para sus ambiciones políticas y religiosas. Roma se había convertido en la fuerza opresora del estado y la cristiandad. Entonces la reforma pasó a ser un asunto más de los príncipes prestando su apoyo, que de eclesiásticos buscando establecer un nuevo orden religioso. De hecho, en parte, el avance de la Reforma Protestante fue porque los reformadores recibieron protección directa de los príncipes para que el orden Romano no les alcanzase y asesinase. Pero también, no debemos perder de vista que el tiempo de Dios había llegado para cambiar el rumbo de la iglesia. Cuando el tiempo

de Dios llega, no hay fuerza humana ni espiritual que pueda detener lo que Dios ha determinado que suceda.

Debido al peligro que corría por la persecución que se había levantado contra él, Martín Lutero fue protegido por el príncipe Federico III de Sajonia en su castillo mientras pasaba la tormenta. Por diez meses estuvo recluido en el castillo bajo la protección del príncipe y donde tuvo la oportunidad de trabajar en la traducción del Nuevo Testamento al alemán. Esta obra fue publicada cuando era el año 1532 y Philipp Melancthon y otros pensadores ayudaron para que toda la Biblia fuera producida y distribuida entre el pueblo. Gracias a esta obra que unificó los dialectos alemanes y de donde se derivó lo que hoy se conoce como el alemán moderno. Junto con la publicación de la Biblia también se publicó la Confesión de Augsburgo que le agregaría a la fe luterana otras doctrinas protestantes. Además, a petición del príncipe Federico de Sajonia, Martín Lutero preparó los “Artículos de Esmalcalda”, donde presenta un resumen de su pensamiento reformista.

RESUMEN

Por nada de este mundo podemos cambiar la verdad por la mentira. La filosofía en la que nació la Reforma Protestante fue buscar la verdad y morir por ella si era necesario. Al igual que los cristianos del primer siglo ofrecieron sus vidas por su fe, los reformadores tuvieron que enfrentarse a toda clase de hostilidades incluyendo la muerte por causa de la pureza del evangelio.

Después de siglos de incertidumbre espiritual y abuso de autoridad de la iglesia tradicional, por fin Dios escuchó el

clamor de miles de cristianos que a gritos pedían que Dios enviase, como en los tiempos de Israel, un libertador que los librara del régimen religioso de la época. Dios envió a un paladín del calibre de Martín Lutero para que trajera un respiro de esperanza para la cristiandad de la época. Lutero no solamente se opuso a una iglesia que había abandonado la verdadera fe, sino a todo un sistema opresivo y perjudicial para los creyentes. Lutero y los reformadores lucharon para encarrilar a la cristiandad por el camino de santidad y verdad bíblica de la que habían sido alejados por siglos. Dios había cumplido su promesa de liberar al pueblo de la opresión del enemigo por amor de su nombre. Los reformadores lo único que hicieron y por lo que fueron perseguidos fue volver a los fieles a las Escrituras y a la fe en el Dios revelado en la Biblia. Dios levantó a hombres del calibre de Lutero para que les mostrasen a los elegidos de Dios el camino de regreso a Dios y para que diesen esperanza al pueblo del pacto que sufría los embates de la iglesia apóstata y pagana.

Hoy, después de 500 años de que Dios estableciese la Reforma Protestante, la iglesia se ha paganizado nuevamente, dejando al Dios de la Biblia y volviéndose a los ídolos y los placeres de este mundo, haciendo necesaria la intervención divina otra vez, levantando hombres con amor puro y sincero a la sana doctrina y la fe que está cansada de los abusos a los que son sometidos por los comerciantes del evangelio. Dios quiera que el espíritu del gran reformador alemán vuelva a forjar un celo santo por la obra pura de Dios y que haya un planteamiento reformista en estos tiempos difíciles y cargados de apostasía y decadencia espiritual en la iglesia de esta época.

José Ramírez es profesor a tiempo completo de MINTS International Seminary. Sirve además como Decano Académico Asociado de MINTS Centroamérica y coordina el programa hispano de MINTS en Toronto. Es Director Ejecutivo de MINTS El Salvador y Director Administrativo de MINTS Cuba. Trabaja en un Ministerio Misionero entre Los migrantes mexicanos que llegan a trabajar a Ontario, Canadá, y está plantando Iglesias en la Región Centroamérica.

Está casado con Rosa Ramírez con quien tiene dos hijos: Rosa y Steve Ramírez. Viven en Toronto, Canadá, y son miembros activos de la Iglesia Reformada del Pacto. Tiene 19 años de experiencia ministerial en diferentes áreas. Tuvo el privilegio de plantar tres iglesias en los años 2000 y hoy es fiel en la formación de nuevos pastores.

SO LA SCRIPTURA

SOLO LA ESCRITURA ES LA NORMA

La doctrina de que la Biblia sola es la máxima autoridad fue el “Principio Formal” de la Reforma. En 1521, en el histórico interrogatorio de Lutero en la Dieta de Worms, él declaró que su consciencia era cautiva de la Palabra de Dios, diciendo:

“A menos que convencido por el testimonio de la Escritura o con razones evidentes, pues no creo ni en el Papa ni en los concilios, ya que a menudo han errado y entre ellos se contradicen, estoy convencido por los pasajes de la Escritura que he citado, y mi consciencia es cautiva de la Palabra de Dios”.

Del mismo modo, la Confesión Belga declara:

Creemos que esta Santa Escritura contiene de un modo completo la voluntad de Dios, y que todo lo que el hombre está obligado a creer para ser salvo se enseña suficientemente en ella... Tampoco está permitido igualar los escritos de ningún hombre —a pesar de los santos que hayan sido— con las Divinas Escrituras, ni la costumbre con la verdad de Dios (pues la verdad está sobre todas las cosas), ni el gran número, antigüedad y sucesión de edades o de personas, ni los concilios, decretos o resoluciones... Por tanto, rechazamos de todo corazón todo lo que no concuerda con esta regla infalible (Artículo 7).

Como dice la Escritura:

Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley...

Salmo 119:18

Me postraré hacia tu santo templo, y daré gracias a tu nombre por tu misericordia y tu fidelidad; porque has engrandecido tu palabra conforme a todo tu nombre...

Salmo 138:2

Tú, sin embargo, persiste en las cosas que has aprendido y de las cuales te convenciste, sabiendo de quiénes las has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra.

1517•2017 *2 Timoteo 3:14-17*

WILLIAM TYNDALE

SU LEGADO Y CONTRIBUCIÓN

Por Steven Martins

Cuando hablamos de la Reforma, los reformadores quienes usualmente vienen primero a la mente son Martín Lutero, Juan Calvino y Ulrico Zuinglio. Ciertamente hay otros notables, ya que, después de todo, la Reforma se extendió más allá de estos tres, pero cuando examinamos la larga lista de reformadores, hay uno quien es más a menudo olvidado. Podríamos incluso decir, considerando su contribución a la Reforma y al desarrollo de la literatura inglesa, que él es poco valorado por la mayoría hoy.¹ Se trata del inglés William Tyndale (1494-1536), de Gloucester.

Para aquellos que no conocen bien el nombre, Tyndale fue un estudiante de Oxford y Cambridge, un excelente erudito y un orador competente en siete idiomas, incluyendo el antiguo hebreo y el griego. Él también sirvió como sacerdote católico por un tiempo, antes de su gran proyecto de traducción.²

Durante su tiempo en Magdalen Hall, más tarde conocido como Hertford College de la Universidad de Oxford, se dice

1 David Teems, *Tyndale: The Man Who Gave God an English Voice* (Nashville, TN.: Thomas Nelson, 2012), xix.

2 M. Galli and T. Olsen, *131 Christians Everyone Should Know* (Nashville, TN.: Broadman & Holman Publishers, 2000), 348.

que “Tyndale había sido atraído por las ideas protestantes”, y esas ideas que surgieron de la Reforma, que juntas formaban una recuperación de la verdad bíblica, fueron secretamente enseñadas a algunos estudiantes bajo Tyndale.³ No pasó mucho tiempo hasta que su enseñanza se hizo más pública, predicando, por ejemplo, “en el lugar común llamado Saint Austen’s Green (frente a la iglesia)” después de su ordenación, donde sus ideas de reforma causaron un alboroto con las autoridades locales.⁴ Sin embargo, incluso con la oposición, Tyndale no era un hombre que se alejaba del conflicto, no cuando la clara enseñanza de la Escritura estaba siendo atacada. En cambio, dominaba los debates con una excelente argumentación y con citas exactas de textos bíblicos, dejando a menudo a sus oponentes en un silencio derrotado.⁵

Cuando miramos hacia atrás, es poco sorprendente para los eruditos que la Iglesia Católica, su papado y el estado inglés de ese tiempo, percibiesen a Tyndale como una amenaza cuando asumió un proyecto de traducción “prohibido”, porque después de todo, era un oponente formidable. Y se podría decir incluso que, al igual que los primeros apóstoles, él junto con los otros reformadores habían “trastornado al mundo” (Hechos 17:6), y realmente fue así.

¿UNA CONTRIBUCIÓN GRANDE O INSIGNIFICANTE?

Tyndale, en el año 1522, concibió el proyecto de traducir la Biblia al inglés, que en ese momento no estaba disponi-

3 Benson Bobrick, *Wide as the Waters: The Story of the English Bible and the Revolution it Inspired* (Nueva York, NY.: Penguin Group, 2002), 89.

4 *Ibíd.*

5 *Ibíd.*

ble para el laico común. No era simplemente una cuestión de costo, era ilegal traducir, y mucho más distribuir la Biblia en la lengua materna de la gente, y debido a su ilegalidad, el obispo Tunstall de Londres rechazó la solicitud de Tyndale para apoyo y financiación. Como resultado, Tyndale huyó de Inglaterra y logró comenzar la impresión de su primera traducción del Nuevo Testamento en Colonia, en algún momento de 1525, y cuando fue interrumpido por los magistrados locales, terminó de imprimir en Worms ese mismo año.⁶ Sus copias en inglés fueron eventualmente contrabandeadas en Inglaterra, y en un esfuerzo por impedir la venta pública del Nuevo Testamento de Tyndale, las autoridades católicas compraron todas las copias de contrabando, sin darse cuenta de que en realidad estaban ayudando a financiar los trabajos futuros de Tyndale.⁷

La contribución de Tyndale a la Reforma puede comúnmente pasarse por alto a favor de las contribuciones de Lutero, Calvino o Zuinglio, pero lo que Tyndale logró no fue nada insignificante. Él “insistió en la autoridad de la Escritura” y creía que cada persona debía tener acceso a la Palabra de Dios. Fue esta convicción la que lo llevó a sacrificar su propia vida para llevar a cabo su proyecto, incluso adoptando el seudónimo “William Huchyns” para poder ocultar su propia identidad.⁸ Lo que Tyndale había logrado era la traducción

6 F.L. Cross and E.A. Livingstone, eds., *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, 3ª edición revisada (Nueva York, NY.: Oxford University Press, 2005), 1660.

7 Donald L. Brake, *A Visual History of the English Bible: From Medieval Manuscripts to Contemporary Translations* (Grand Rapids, MI.: Baker Books, 2008), 100.

8 Cross and Livingstone, *The Oxford Dictionary of the Christian Church*, 1660.

al inglés del Nuevo Testamento del griego, y del Pentateuco (1530), del profeta Jonás (1531), y de los libros históricos desde Josué hasta Segundo de Crónicas, que fueron dejados en manuscritos, del hebreo.⁹ Esto no fue una tarea fácil, especialmente teniendo en cuenta que había un precio sobre su cabeza, pero él estaba ansioso por completar sus obras, revisar sus traducciones, y animar la venta del Nuevo Testamento en inglés (no por fines de lucro, sino para el reembolso de gastos), a pesar de la condena de la Iglesia católica.¹⁰

Con pleno conocimiento de la oposición en Inglaterra, Tyndale aseguró a los lectores que, aunque los oficiales papales estaban en contra de las Biblias en inglés por cualquier razón no-bíblica que pudiesen conjurar, los cristianos no debían sentirse culpables al deleitarse en la Palabra de Dios en su propio idioma. Como él escribió:

“No dejes que te haga desesperar, o te desanime, oh, lector, que leer la Palabra de la salud de tu alma te sea prohibido en dolor de vida y bienes, o que sea considerado romper la paz del rey, o traicionar a su Alteza, porque si Dios está de nuestro lado, ¿qué importa quién esté contra nosotros, sean obispos, cardenales o papas?”¹¹

Para entender la contribución de Tyndale a la Reforma, debemos preguntarnos ¿cómo la Reforma podría haber avanzado si los laicos no hubiesen podido leer la Biblia por sí mismos? El resultado habría sido otro conjunto de élites

9 *Ibíd.*

10 Brake, *A Visual History of the English Bible*, 100.

11 Citado en Galli y Olsen, *131 Christians Everyone Should Know*, 348.

religiosos parecido al romanismo, de quienes los cristianos debían depender para la interpretación y la comunicación de las Escrituras cristianas, sin ningún medio para verificar lo que realmente.

Lo que Tyndale logró, junto con otros que participaron en la traducción de la Biblia a diferentes idiomas, fue proporcionar a los laicos la oportunidad de leer la Biblia por sí mismos. De esta manera, sus creencias no se basarían en las enseñanzas de los monjes, obispos, o papas, sino solo en la Escritura. Ese fue uno de los cinco principios de la Reforma, *Sola Scriptura*, y los traductores de la Biblia lo hicieron una realidad para muchos cristianos, incluso bajo intensa persecución.¹²

Como escribe el historiador David Teems en Tyndale: *El Hombre que dio a Dios una voz inglesa*

“Imagínense oír [la Biblia] por primera vez, especialmente después de haber sido negado este intercambio primario por siglos. Dios ya no es atesorado ni guardado a la distancia. Está a nuestro nivel, radiante; suena como tú sueñas; usa tus palabras, tus patrones y tus ritmos. Ya no hay una pared ni una división, al menos no por el habla. La generosidad es abrumadora.”¹³

Fue la pasión de Tyndale dar a conocer a Dios a todas las personas, no solo a los monarcas o a las élites religiosas del romanismo, sino al huérfano, al labriego, al plebeyo. Discernió la corrupción de la iglesia católica del siglo XVI, la tiranía

12 See Julian Castaño, *Sola Scriptura: La Autoridad de la Biblia* (Toronto, ON.: La Represión de la Verdad, 2016). ; Matthew Barrett, *God's Word Alone: The Authority of Scripture* (Grand Rapids, MI.: Zondervan, 2016).

13 Teems, Tyndale, xx-xxi.

del Papa, y el veneno de las falsas enseñanzas que estaban en contra de la Escritura (que es lo que llevó a Lutero a escribir sus *Noventa y Cinco Tesis*), y por lo tanto, llegó a la convicción de que el Dios de la Iglesia no debía ser el dios distante del romanismo, sino el Dios de la Escritura que nos habla directamente. Su traducción del Nuevo Testamento no fue meramente una obra literaria, sino también, dirigida por el Espíritu de Dios, una obra teológica donde el Cristo romano fue refutado al dar a conocer, con claridad, al Cristo bíblico a todos los hombres. Como escribe Teems:

“Jesús ya no era la figura agonizante, sangrienta, silenciosa, suspendida, crucificada, sino un Dios personal y comunicativo; un monarca divino y benevolente; un Dios indiferente que no se preocupa por las convenciones sociales habituales, como la riqueza, el apellido o qué tan grande sea la casa de uno. Esta representación [bíblica] de Cristo fue contraria a la imagen romana...”¹⁴

No solo refutó el cristianismo romano, sino que presentó con claridad de lenguaje al verdadero Dios de la Escritura y su voluntad y propósitos para toda la creación. Y al hacerlo, incluso sin saberlo, contribuyó al desarrollo de la literatura inglesa.

Puede que no tengamos plena consciencia de ello, pero el inglés común de hoy le debe más a Tyndale que a Shakespeare.¹⁵ Incluso las Biblias del rey Jacobo (King James) les deben más a las primeras traducciones de Tyndale que a los 47 eruditos de la Iglesia de Inglaterra. Él, después de todo,

14 *Ibíd.*, 132.

15 *Ibíd.*, XIX-XX.

introdujo las palabras *network* (red), *passover* (pascua), *intercession* (intercesión), *atonement* (expiación), entre otras, al idioma inglés en 1530.¹⁶

Podemos, por ejemplo, percibir la influencia que tuvo Tyndale sobre la prosa de Shakespeare en los siguientes pasajes:¹⁷

“No hay ojo que oiga, ni oído que vea, ni mano que palpe, ni lengua que entienda, ni alma que relate el sueño que he tenido”. (**William Shakespeare, Sueño de una noche de verano, IV, I, 216-220**)

“El ojo no ha visto, el oído no ha oído, ni han entrado en el corazón del hombre las cosas que Dios ha preparado para los que le aman”. (**1 Corintios 2:9, The William Tyndale New Testament, 1526**)

Como el historiador David Daniell comenta sobre la contribución de Tyndale a la literatura inglesa:

“Lutero a menudo es elogiado por haber dado, en la ‘Biblia de setiembre’, un lenguaje para la emergente nación alemana. En sus traducciones de la Biblia, el uso consciente de Tyndale de palabras cotidianas, sin inversiones, en un orden de palabras neutro, y su oído maravilloso para los patrones rítmicos, dio al inglés no solo un lenguaje bíblico, sino una nueva prosa. Inglaterra fue bendecida como una nación en que el lenguaje de su libro principal, lo cual pronto llegó a ser la Biblia

16 Teems, *Tyndale*, XIX-XX.

17 Citado en *Ibid.*, XXI.

en inglés, fue la fuente de la cual fluyó la claridad, la flexibilidad y el rango expresivo de la prosa más grande a partir de entonces”.¹⁸

En pocas palabras, si Tyndale no hubiese traducido el Nuevo Testamento, no habría habido una Biblia del rey Jacobo, no habría habido Shakespeare, y la lengua inglesa de hoy sería muy diferente, porque en realidad hablamos ‘*tyndaliano*’.¹⁹ La contribución de Tyndale a la Reforma y al desarrollo de la literatura inglesa no puede ser subestimada. Él cumplió un papel vital en el plan providencial de Dios en la historia.

Todo esto tuvo un costo, por supuesto. A pesar de huir de Inglaterra por puertos seguros para poder terminar su proyecto de traducción, Tyndale fue traicionado por un hombre llamado Henry Phillips, entregado a las autoridades y declarado un hereje. Fue ejecutado por estrangulamiento, y su cuerpo quemado, pero esto no fue inesperado para Tyndale, pues sabía que tarde o temprano el Señor lo llamaría a casa.²⁰ Aunque durante sus viajes anhelaba volver a Inglaterra, él sabía lo que significaba sufrir por una mayor gloria, y la gloria no de sí mismo, sino solo la de Cristo. Cuanto más tiempo dedicaba a traducir la Palabra de Dios, más alivio y paz hallaba en ella, porque el Dios en quien se había conso-

18 David Daniell, *William Tyndale: A Biography* (New Haven: Yale University Press, 1994), 116.

19 Brian Borgman, “William Tyndale - To Scatter the Roman Darkness by this Light”, Sermon Audio: Grace Community Church, 2007, accedido el 13 de diciembre del 2016, <http://www.sermonaudio.com/sermoninfo.asp?SID=91513162371>.

20 Galli y Olsen, 131 *Christians Everyone Should Know*, 348.

lado no era el dios del romanismo, sino el verdadero Dios de la Sagrada Escritura.

La fecha de su martirio fue el 6 de Octubre de 1536, y antes de su ejecución pública, oró en voz alta: “¡Señor, abre los ojos del rey de Inglaterra!”²¹ Incluso en la cara de la muerte, como un hombre humilde llevado a la masacre, imitó a Cristo e intercedió por sus perseguidores.

EL TESTIMONIO FIEL DE TYNDALE

El legado de Tyndale todavía vive hoy, no solo en nuestros libros de historia, sino en nuestras Biblias inglesas, en la prosa de Shakespeare y en el idioma inglés de la anglosfera. El testimonio de su vida también nos habla, sin importar nuestra lengua materna, exhortándonos a obedecer la Escritura, porque su vida fue un reflejo de la enseñanza bíblica. Y aunque no fue perfecto, él fue un testigo fiel habilitado por la gracia y la fuerza de Dios. En esta valiente vida encontramos cuatro lecciones que la Iglesia debe abrazar: el corazón misional para ver la palabra de Dios proclamada sin ninguna barrera comunicativa; la negación de sí mismo para seguir el llamado y la voluntad de Dios, y no el futuro que este sistema mundial nos pueda ofrecer; el testimonio fiel de rendirse a la Palabra de Dios como la autoridad final para todo conocimiento; y la refutación de todas las enseñanzas falsas para que la verdadera tesis de la Palabra de Dios pueda ser conocida por todas las personas.

El problema que Tyndale percibió en Inglaterra no fue la falta de enseñanza bíblica (aunque había suficiente falsedad

21 Citado en *Ibíd.*

para todos), pues él podía leer y enseñar la Biblia en sus idiomas hebreo, griego y latín, sino más bien la falta de accesibilidad del pueblo a la Biblia. Para proporcionar un poco de contexto, Tyndale escribió sobre los varios obstáculos que estaban entre él y la Biblia en ese tiempo:

“En las Universidades han ordenado que nadie mire la Escritura, hasta que haya estado metido en el aprendizaje pagano ocho o nueve años, y armado de falsos principios; con la cual queda totalmente excluido del entendimiento de la Escritura... Y luego, cuando se les permite estudiar divinidad, dado que la Escritura está encerrada con tales falsas exposiciones y con falsos principios de la filosofía natural, de modo que no pueden entrar, se mueven por lo exterior, y disputan toda su vida sobre palabras y opiniones vanas...”²²

Te puedes imaginar ahora lo difícil que era para las personas tener acceso a una Biblia en su propio idioma: las autoridades de la iglesia lo hacían casi imposible, las universidades no eran de ayuda, y si no sabías los idiomas bíblicos, o el latín, entonces solo quedaba un grupo élite de pocas personas que dictaban lo que la Palabra de Dios enseñaba. Sin embargo, Tyndale no se contentó con esto, la ardiente pasión de su corazón misional fue ver a un humilde labriego leer la Escritura en su propia lengua, y ver la Palabra de Dios proclamada a todas las personas, sin importar su idioma.

22 William Tyndale, “Practice of Prelates”, in *Expositions and Notes on Sundry Portions of the Holy Scriptures together with the Practice of Prelates*, ed. H. Walker (1849; repr., Cambridge: Cambridge University Press, 1968), 291.

Tal vez podríamos pensar que no enfrentamos un problema similar al de Tyndale, que debería mejorar nuestros esfuerzos misionales, especialmente con organizaciones como los Gideons International y la Sociedad Bíblica Canadiense, las cuales proporcionan Biblias en varios idiomas. Sin embargo, la verdad del asunto es que en nuestra sociedad pagana, tenemos que traducir el evangelio en términos que la gente pueda entender. Después de todo, no se puede hablar del pecado, de la salvación y de la redención, ya sea de la persona o de todo el orden creado, sin explicar su significado dentro de la cosmovisión cristiana; de lo contrario, estos términos podrían ser reinterpretados por el no creyente desde su cosmovisión religiosa. Es nuestro deber demostrar la verdad de la Escritura, pero hacerlo con claridad, sin hablar por encima de su entendimiento. La verdad bíblica, sin embargo, no es totalmente nueva para el no creyente, aunque tal vez no sea consciente de ello, en virtud de ser creado a imagen de Dios, la verdad del evangelio resonará en su corazón.

Debemos hacer todo lo posible, por lo tanto, para proclamar todo el consejo de Dios, para dejar en claro la voluntad de Dios y los propósitos de la creación revelados en su Palabra, y para enfatizar nuestra necesidad de reconciliarnos con nuestro soberano y justo Creador a través de nuestro Señor Jesucristo, quien pagó nuestra deuda de pecado en su totalidad. Este era el corazón misionero de Tyndale: que el hombre conociese a Dios, no solo por medio de la revelación natural, y no a través de la mediación ilegítima del Papa, porque claramente los efectos noéticos del pecado nos han alejado, sino a través de la Palabra vivificante y personal de Dios, para que por la iluminación del Espíritu Santo podamos conocer la verdad.

Tyndale también nos ofrece un retrato de su propia vida, del hombre que lleva su propia cruz (Mateo 16:24-26). Como sacerdote y erudito, competente en siete idiomas y hábil en debates, hubiese tenido una exitosa carrera en la Iglesia católica, tal vez convirtiéndose en obispo, arzobispo, o quién sabe qué más.²³ Habría sido bien cuidado, ampliamente elogiado, localmente celebrado, pero aunque esta era la ambición de muchos, no lo era para Tyndale. Si hubiese estado dentro de la voluntad de Dios que recibiese tales elogios, no le habría importado, pero viendo que no vaciló en su llamado y que continuó incluso bajo persecución, es evidente que la ambición vana no era el deseo de su corazón, sino ver la voluntad de Dios por encima de todo. Fue llamado a corregir un error, convencido de llevar a cabo su proyecto, ya fuera encarcelado o libre, porque mientras la verdad de la Palabra de Dios fuera atacada, y mientras el pueblo no tuviese acceso a ella para saber por sí mismo todo el consejo de Dios, él no cedería, sino hasta que hubiese cumplido su llamado.

De la misma manera, debemos imitar a Tyndale, nuestro hermano en la fe que está ahora en la presencia del Señor, negándonos nuestras pasiones y ambiciones egoístas, para dejar de lado como inútil el futuro que este mundo pecaminoso nos pueda ofrecer, y para poner nuestras manos al arado con el fin de cumplir la voluntad y el propósito de Dios para nuestras vidas. Eso no quiere decir que debamos vivir en el exilio, o que debamos evitar las vocaciones en la esfera pública, sino que debemos poner la voluntad de Dios por encima de nuestra voluntad, servirle donde quiera que nos lleve, sin temor de un posible castigo por hacer conocer el evangelio

23 Galli y Olsen, 131 *Christians Everyone Should Know*, 348.

a todos los hombres, y aplicando nuestra fe a la plaza pública. Si Tyndale hubiese podido llevar a cabo su proyecto y reforma dentro de la Iglesia católica, lo habría hecho; por eso había pedido el apoyo del obispo Tunstall, pero fue la voluntad de Dios que huyera, sufriendo junto con los protestantes por una mayor gloria, y por el avance del reino de Dios, sin impedimentos de falsas enseñanzas. De manera similar, debemos estar dispuestos a servir a nuestro Señor, venga lo que venga, porque servimos a un “Monarca benevolente”,²⁴ quien reina y gobierna sobre toda la creación, y ser usado como un instrumento para su gloria debe ser el deleite más maravilloso. Aunque no recibamos elogios por nuestros logros, Jesús nos asegura: “tu Padre que ve en secreto, él te recompensará” (Mat. 6:4).

Tyndale también fue un fiel testigo de la autoridad bíblica. Insistió en la autoridad de la Palabra de Dios. De hecho, como dejó claro en su crítica de las universidades de su tiempo, él creía que la Palabra de Dios era la autoridad final para todo conocimiento. Como él mismo escribió: “Percibí cuán imposible era establecer a los laicos en cualquier verdad, a menos que la Escritura fuera claramente presentada ante sus ojos en su lengua materna”.²⁵ Esta perspectiva de la Escritura estaba, esencialmente, en la raíz de la *Sola Scriptura*, pero pasarían muchos siglos más hasta que esto se desarrollase plenamente. Podemos agradecer al teólogo Cornelius Van Til (1895-1987), por ejemplo, quien ayudó a desarrollar una comprensión reformada de la relación de las Escrituras con

24 Teems, *Tyndale*, 132.

25 Citado en Henry Eyster Jacobs, *The Lutheran Movement in England during the Reigns of Henry VIII, and Edward VI, and Its Literary Monuments* (PA.: G.W. Frederick, 1890), 16.

la epistemología y la metodología apologética. Él escribe, acerca de la autoridad bíblica, que:

“La Biblia está en el centro no solo de cada curso [del seminario], sino del currículo en su conjunto [el teísmo cristiano como una unidad]. La Biblia es considerada como autoritaria en todo lo que habla. Además, habla de todo... ya sea directamente o por implicación... Esta perspectiva de la Escritura implica la idea de que no hay nada en este universo en lo que los seres humanos puedan tener información completa y verdadera a menos que tomen en cuenta la Biblia”²⁶

En otras palabras, la Biblia no solo nos habla de Cristo y de su obra expiatoria para la humanidad, sino también de quién es Dios y de dónde vino nuestro universo. Nos da historia, y también una filosofía de la historia.²⁷ Esencialmente, si la Escritura no es nuestro punto de partida para todo conocimiento, aunque podemos afirmar que *sabemos* cosas, no podemos explicar *cómo* sabemos las cosas, o *cómo* podemos dar sentido a las cosas. Todos tenemos algo que consideramos nuestra máxima autoridad autorreferencial, podría ser la palabra del hombre (su racionalidad), algún otro libro religioso (el Corán, los Vedas, el Canon Pali, etc.) o las Escrituras cristianas. Lo que Tyndale consideraba verdadero, lo que los reformadores consideraban verdadero, y lo que sigue siendo verdadero a pesar de nuestra sociedad pagana actual, porque Dios es verdadero, es que solo a partir de las Escritu-

26 Cornelius Van Til, *Christian Apologetics*, Segunda Edición, ed. William Edgar (Phillipsburg, NJ.: P&R Publishing, 2003), 19-20.

27 *Ibíd.*, 20.

ras cristianas puedes conocer *verdaderamente*. Debemos, de la misma manera, adoptar las mismas presuposiciones de la Escritura, porque como Palabra de Dios es moralmente vinculante y verdadera para todas las personas, sin importar sus propias creencias personales.

Por esta razón, Tyndale trató de traducir la Palabra de Dios al inglés, para no refutar él solo las falsas enseñanzas del romanismo, sino habilitar a otros para leer la verdad de Dios y corregir la falsedad para las generaciones venideras. Él era un defensor de la fe de una manera que todos los cristianos debían ser, refutando cualquier filosofía de la vida y cualquiera de sus subcomponentes que sean contrarios a la filosofía de la Escritura, y dejando claro cuál es realmente la verdad de Dios. Por lo tanto, la Palabra de Dios es la verdadera “tesis”, y cualquier cosa contraria a ella es la “antítesis”, y no importa lo que el hombre diga en un esfuerzo por defender una “verdad” diferente, como criatura, está sujeto a su Creador, y no puede borrar o remodelar la creación de Dios como crea conveniente. En el espíritu de la Reforma, aferrándonos a las cinco *Solas* que están arraigadas en la Escritura, reivindicemos “la filosofía cristiana de la vida contra las diversas formas de la filosofía no cristiana de la vida”,²⁸ y como el apóstol Pablo escribió a la Iglesia griega de Corinto, “derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Cor. 10:5).

Aunque olvidado por la mayoría, como el historiador Teems afirma,²⁹ el legado de Tyndale sigue vivo. Vive con cada

28 *Ibíd.*, 17.

29 Teems, *Tyndale*, XIX.

traducción de la Biblia en inglés y con cada expresión “*tyndaliana*” que usemos. Que su vida y su martirio nos inspiren a vivir una vida plenamente entregada al servicio de nuestro soberano Señor Jesucristo, proclamando las buenas nuevas del evangelio a toda la creación, defendiendo la verdad y exponiendo la mentira, y glorificando a Dios solamente (*Soli Deo Gloria*) en todo lo que hagamos mientras nos deleitamos en cumplir su voluntad, la voluntad del Dios Trino de la Escritura. Como Tyndale había escrito: “No hay trabajo mejor que agradar a Dios; derramar agua, lavar platos, ser zapatero, o apóstol, todos son uno; lavar platos y predicar son todos uno, si se hacen para agradar a Dios”.³⁰

Steven Martins es Apologista y Escritor en el Ezra Institute for Contemporary Christianity. Tiene una Licenciatura en Administración de Recursos Humanos de York University (Toronto, Canadá), y está estudiando para obtener su Maestría en Artes en Apologética Cristiana en Veritas Evangelical Seminary (Santa Ana, California, USA). También escribe artículos para Coalición Por El Evangelio. Steven está casado con su esposa Cindy, y vive en Toronto.

30 *William Tyndale*, Protestant Reformers, 2016, accesado el 14 de diciembre del 2016.

ULRICO ZWINGLIO



“En cuanto a la verdad, no podemos abandonarla, incluso si esto significa la pérdida de nuestras vidas, porque no vivimos para esta generación ni para servir a los príncipes, sino para el Señor”.

ULRICO ZUINGLIO

EL REVOLUCIONARIO DE ZÚRICH

Por Steven Lawson

A parte de Martín Lutero, Heinrich Bullinger y Juan Calvino, el reformador más importante fue Ulrico Zuinglio. Como reformador de primera generación, es considerado como el fundador del protestantismo en Suiza. Además, la historia lo recuerda como el primer teólogo reformado. Aunque Calvino más tarde superaría a Zuinglio como teólogo, se sostendría de lleno sobre los hombros anchos de este.

Menos de dos meses después de que Lutero llegase al mundo, Zuinglio nació el 1 de enero de 1484 en Wildhaus, una pequeña aldea en la parte oriental de la actual Suiza, a 65 km de Zúrich. Su padre, Ulrico Sr., tenía un origen campesino, pero había pasado a ser un hombre adinerado de clase media alta, un exitoso agricultor y pastor, al igual que primer magistrado del distrito. Esta prosperidad le permitió proveer a su hijo con una excelente educación. Presidió sobre una casa donde se inculcaban valores típicos suizos en el joven Ulrico: fuerte independencia, robusto patriotismo, celo por la religión y verdadero interés en la educación.

El Ulrico mayor reconoció pronto la capacidad intelectual de su hijo y lo envió donde su tío, un exsacerdote, para aprender a leer y escribir. Gracias a su prosperidad, el padre

de Zuinglio pudo proveer a su hijo con más educación. En 1494, envió a Ulrico de diez años al equivalente de la escuela secundaria en Basilea, donde estudió latín, dialéctica y música. Progresó tan rápidamente que su padre lo trasladó a Berna en 1496 o 1497, donde continuó sus estudios con un destacado humanista, Heinrich Woeflin. Allí Zuinglio fue expuesto de manera significativa a las ideas y métodos escolares del Renacimiento. Los monjes dominicos notaron sus talentos e intentaron reclutarlo en su orden, pero el padre de Zuinglio no quería que su hijo se convirtiese en fraile.

Las universidades de Viena y Basilea

En 1498, el padre de Zuinglio lo envió a la Universidad de Viena, que se había convertido en un centro de aprendizaje clásico ya que el escolasticismo estaba siendo reemplazado por los estudios humanistas. Allí estudió filosofía, astronomía, física y clásicos antiguos. En 1502, se matriculó en la Universidad de Basilea y recibió una buena educación humanista. En clase, estuvo bajo la influencia de Thomas Wyttenbach, profesor de teología, y comenzó a ser consciente de los abusos en la Iglesia. También enseñó latín mientras perseguía estudios clásicos más avanzados. Recibió sus grados de bachillerato (1504) y maestría (1506) de la escuela.

Zuinglio fue ordenado al sacerdocio en la Iglesia católica y de inmediato compró un pastorado en Glaris, su iglesia de la infancia. Pagarle a un príncipe para obtener una posición eclesial era una práctica común antes de la Reforma. Pasaba su tiempo predicando, enseñando y pastoreando. También se dedicó a estudiar mucho en privado, aprendiendo así griego y estudiando a los Padres de la Iglesia y los antiguos clásicos. Se enamoró de los antiguos poetas y filósofos paganos. Más

importante aún, comenzó a leer los escritos humanistas de Desiderius Erasmo y su erudición y piedad le impresionaron profundamente. Esto provocó una correspondencia muy preciada con Erasmo.

Durante su servicio en Glaris, de 1506 a 1516, Zuinglio sirvió dos veces como capellán de bandas de jóvenes mercenarios suizos. Los soldados suizos a sueldo estaban en gran demanda en toda Europa y eran una importante fuente de ingresos para los cantones suizos. Incluso el Papa tenía guardias suizos alrededor de él. Sin embargo, esta práctica cobró la vida de muchos de los mejores jóvenes suizos. Como capellán, Zuinglio fue testigo de muchos de ellos peleando entre sí, suizos matando suizos en suelo extranjero por gobernantes extranjeros. Innumerables veces se vio obligado a administrar la extremaunción. La batalla de Marignano (1515) cobró casi diez mil vidas suizas. Zuinglio llegó a deplorar los males de este sistema y comenzó a predicar en su contra.

Su último año en Glaris demostró ser fundamental. Fue en este tiempo que Zuinglio llegó a una comprensión evangélica de las Escrituras. Erasmo publicó su Nuevo Testamento griego ese año, y Zuinglio lo devoró; se dice que memorizó las epístolas de Pablo en el idioma original. Esto ocurrió un poco más de un año antes de que Lutero clavase sus 95 tesis en la puerta de la Iglesia del Palacio de Wittenberg. Gracias a su estudio de las Escrituras, sin conocer las ideas de Lutero, Zuinglio empezó a predicar el mismo mensaje que Lutero proclamaría dentro de poco. Escribió: "Antes de que nadie en la zona oyera hablar de Lutero, comencé a predicar el evangelio de Cristo en 1516... Empecé a predicar el evangelio antes de que siquiera se hubiese oído el nombre de Lutero... Lutero,

cuyo nombre no conocí por lo menos durante dos años más, definitivamente no me había instruido. Solo seguí la santa Escritura” (Zuinglio, citado en *The European Reformation Sourcebook*, 6.12, ed. Carter Lindberg [Malden, Mass.: Blackwell, 2000], 112).

PREDICADOR POPULAR EN EINSIEDELN

Debido a las presiones políticas y sus sermones en contra de las guerras mercenarias, Zuinglio se vio obligado a abandonar Glaris en 1516. Sirvió como sacerdote en el monasterio benedictino de Einsiedeln hasta 1518. Einsiedeln era una ciudad turística conocida por su santuario a la Virgen María. Este santuario atraía gran cantidad de peregrinos de todas partes de Suiza y más allá. Esta audiencia mayor escuchó predicar a Zuinglio, lo cual amplió su reputación e influencia.

Einsiedeln era más pequeña que Glaris, así que sus funciones eran menos. Eso le dio más tiempo para el estudio de la Escritura y de los Padres de la Iglesia. Leyó las obras de Ambrosio, Jerónimo, Crisóstomo y Agustín, así como los escritos de Erasmo. Además, copió a mano el Nuevo Testamento griego de Erasmo. Conforme se distinguía como un predicador popular, también comenzó a atacar algunos de los abusos de la iglesia, específicamente la venta de indulgencias, y su predicación comenzó a adquirir un tono más evangélico. Sin embargo, Zuinglio todavía no veía la necesidad de cambios en lo que la Iglesia creía. Más bien, consideraba que la reforma debía ser principalmente institucional y moral. También, fue más dependiente de los Padres de la Iglesia que de las Escrituras en su enseñanza. Aún no estaba listo para la obra de reforma.

En diciembre de 1518, la creciente influencia de Zuinglio le aseguró el oficio de “sacerdote del pueblo” en la Grossmünster (Gran Catedral) de Zúrich. Este pastorado era una posición importante. Zuinglio rompió de inmediato con la práctica normal de predicar según el calendario eclesiástico. En cambio, anunció que predicaría de manera secuencial libros completos de la Biblia. El 1 de enero de 1519, en su cumpleaños número 35, Zuinglio empezó una serie de sermones expositivos de Mateo que procedían de su exégesis del texto griego. Continuó este estilo consecutivo hasta que predicó todo el Nuevo Testamento. Este ambicioso proyecto tomó seis años y preparó el terreno para la obra de reforma que vendría.

En el otoño de 1519, Zúrich sufrió un brote de la plaga. Murieron dos mil de sus siete mil ciudadanos. Zuinglio eligió quedarse en la ciudad para atender a los enfermos y moribundos. En el proceso, él mismo contrajo la enfermedad y casi murió. Su recuperación de tres meses le enseñó mucho acerca de confiar en Dios. Este sacrificio personal también aumentó su popularidad con el pueblo.

INTRODUCIENDO LA REFORMA

Conforme Zuinglio predicaba a través de la Biblia, explicaba las verdades que encontraba en el texto, incluso si diferían de la tradición histórica de la Iglesia. Este tipo de predicación directa no pasó sin problemas. En 1522, algunos de sus feligreses desafiaron la regla de la Iglesia en cuanto a comer carne durante la Cuaresma. Zuinglio apoyó la práctica de ellos con base en las verdades bíblicas de la libertad cristiana. Consideraba que tales restricciones eran invenciones hu-

manas. Ese mismo año, compuso el primero de sus muchos escritos de Reforma, que hicieron circular sus ideas en toda Suiza.

En noviembre de 1522, Zuinglio empezó a trabajar con otros líderes religiosos y el consejo municipal para hacer reformas importantes en la Iglesia y el Estado. En enero de 1523, escribió 67 tesis, en las cuales rechazó muchas creencias medievales, como el ayuno obligado, el celibato clerical, el purgatorio, la misa y la mediación sacerdotal. Además, empezó a cuestionar el uso de imágenes en la iglesia. En junio de 1524, la ciudad de Zúrich, bajo su liderazgo, mandó remover de las iglesias todas las imágenes religiosas. También en 1524, Zuinglio dio un paso más de reforma: se casó con Anna Reinhard, una viuda. Todo esto parece haber ocurrido antes de que Zuinglio oyerá hablar de Lutero. Esto fue verdaderamente una obra independiente de Dios.

Para 1525, la Reforma en Zúrich había ganado mucha fuerza. El 14 de abril de 1525, la misa fue oficialmente abolida e iniciaron los servicios de culto protestante en y alrededor de Zúrich. Zuinglio decidió implementar solo lo que enseñaban las Escrituras. Cualquier cosa que no se apoyase explícitamente en estas era rechazada. Las palabras de la Escritura se leían y predicaban en el idioma del pueblo. Toda la congregación, y no solo los clérigos, recibían tanto el pan como el vino en un culto sencillo de Santa Cena. El ministro usaba túnicas como las que se usaban en las salas de conferencias en lugar de las usadas en los altares católicos. La veneración de María y de los santos estaba prohibida, al igual que las indulgencias, y se detuvieron las oraciones por los muertos. La ruptura con Roma fue total.

LOS ANABAPTISTAS: REFORMADORES RADICALES

Zuinglio también entró en controversia con un nuevo grupo conocido como los anabaptistas o rebautizantes, un movimiento de reforma más radical que comenzó en Zúrich en 1523. Aunque Zuinglio había hecho grandes cambios, según estos creyentes, no había ido suficientemente lejos. Para los anabaptistas, la cuestión del bautismo de creyentes era solo secundaria a la separación de la Iglesia católica romana. Los anabaptistas buscaban una reconstrucción total de la Iglesia, similar a una revolución.

Zuinglio consideró las propuestas anabaptistas como un exceso radical. En respuesta a las demandas anabaptistas por una reestructuración total de la iglesia y la sociedad, él instaba a la moderación y paciencia en el proceso de transición de Roma. Aconsejó a los anabaptistas a soportar a los hermanos más débiles que estaban aceptando gradualmente la enseñanza de los reformadores. Sin embargo, este enfoque solo causó que creciese el conflicto entre Zuinglio y los radicales.

Una orden de los magistrados de Zúrich para que todos los niños de la ciudad fuesen bautizados provocó una gran explosión. Los anabaptistas respondieron marchando por las calles de Zúrich en fuertes protestas. En lugar de bautizar niños, ellos se bautizaban unos a otros mediante el derramamiento de agua o mediante inmersión en 1525. También rechazaron la afirmación de Zuinglio de la autoridad del consejo municipal sobre los asuntos de la Iglesia y defendieron una separación total entre la Iglesia y el Estado.

Los líderes anabaptistas fueron arrestados y acusados de enseñanza revolucionaria. Algunos fueron muertos por aho-

gamiento. No se sabe si Zuinglio consintió las sentencias de muerte, pero no se opuso a estas.

LA CONTROVERSIA DE LA CENA DEL SEÑOR

Mientras tanto, comenzó una controversia entre Lutero y Zuinglio sobre la Cena del Señor. Lutero creía en la consubstanciación, que el cuerpo y la sangre de Cristo estaban presentes en, a través de, o bajo los elementos. Hay, afirmaba él, una presencia real de Cristo en los elementos, aunque difería de la enseñanza católico-romana de la transubstanciación, que sostiene que los elementos se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo cuando reciben la bendición del sacerdote durante la misa. Zuinglio adoptó la posición de que la Cena del Señor es principalmente un acto memorial de la muerte de Cristo: un recordatorio simbólico.

En un intento por traer unidad al movimiento de Reforma, se convocó el Coloquio o Disputa de Marburgo en octubre de 1529. Los dos reformadores se encontraron cara a cara, junto con Martín Bucero, Phillip Melanchthon, Juan Ecolampadio y otros líderes protestantes. Concordaron en principio sobre catorce de quince temas tratados: la relación entre la Iglesia y el Estado, el bautismo de infantes, la continuidad histórica de la Iglesia y más. Pero no se llegó a ningún acuerdo sobre la Cena del Señor. Lutero dijo que “Zuinglio era un ‘muy buen hombre’, pero de ‘espíritu diferente’, así que se rehusó a aceptar la mano de amistad que este le extendió con lágrimas” (Philip Schaff, *History of the Christian Church (Historia de la Iglesia Cristiana)*, Vol. VIII: *Modern Christianity: The Swiss Reformation (Cristianismo moderno: La Reforma suiza)* [1919; reimpr., Grand Rapids: Eerdmans, 1984], 87).

Con sus colegas, Lutero comentó de Zuinglio y sus seguidores: “Supongo que Dios los ha cegado” (Lutero, citado por Heiko Oberman, *Luther: Man Between God and the Devil* (Lutero: hombre entre Dios y el demonio), trad. Eileen Walliser-Scharzbart [Nueva York: Doubleday, 1992], 120).

En una de las raras ironías de la historia, Zuinglio, que antes se había opuesto a la práctica de utilizar mercenarios en guerra, murió en el campo de batalla en 1531. Un conflicto creciente entre protestantes y católicos levantó cantones en armas y pronto estalló la guerra. La ciudad de Zúrich salió a la batalla para defenderse de la invasión de cinco cantones católicos del sur. Zuinglio acompañó el ejército de Zúrich en batalla como capellán. Vestido con armadura y armado con un hacha, fue gravemente herido el 11 de octubre de 1531. Cuando los soldados enemigos lo encontraron herido, le dieron muerte. Las fuerzas del sur sometieron su cadáver a un trato deshonroso. Lo destazaron, descuartizaron e incineraron, luego mezclaron sus cenizas con estiércol y las esparcieron en el extranjero.

Hoy, en un lugar destacado de la Iglesia de Agua en Zúrich, se encuentra una estatua de Zuinglio. Está de pie con una Biblia en una mano y una espada en la otra. La estatua representa a Zuinglio en su enorme influencia sobre la Reforma suiza, fuerte y resuelto. Aunque su ministerio en Zúrich fue relativamente corto, logró mucho. A través de su heroica postura por la verdad, Zuinglio reformó la Iglesia de Zúrich y abrió el camino para otros reformadores que vendrían después.

El Dr. Steven J. Lawson es fundador y presidente de OnePassion Ministries, maestro asociado de Ligonier Ministries y autor de muchos libros, incluyendo Pilares de la Gracia.

Tomado de Ligonier Ministries. Usado con permiso.



PONENCIA DEL PASTOR GUILLERMO GREEN EN LA
CONFERENCIA: “LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS”

SOLI DEO GLORIA

SOLO PARA LA GLORIA DE DIOS

La Reforma reclamó la enseñanza bíblica de la soberanía de Dios sobre todos los aspectos de la vida del creyente. La vida entera es para vivirla para la gloria de Dios. Como dice el Catecismo Menor de Westminster:

“¿Cuál es la finalidad principal de la existencia del hombre?” “La finalidad principal de la existencia del hombre es glorificar a Dios, y gozar de él para siempre”.

Este propósito grande y perpetuo fue destacado por aquellos hombres de los siglos XVI y XVII que buscaban reformar la Iglesia de acuerdo con la Palabra de Dios. En contraste a la división monástica de vida en lo sagrado y lo secular perpetuada por la Iglesia romana, los reformadores entendían la vida entera sujeta bajo el señorío de Cristo. Cada actividad del cristiano ha de ser santificada para la gloria de Dios.

Como dice la Escritura:

Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

1 Corintios 10:31

El que habla, que hable conforme a las palabras de Dios; el que sirve, que lo haga por la fortaleza que Dios da, para que en todo Dios sea glorificado mediante Je-

sucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos.

1 Pedro 4:11

Él hizo de nosotros un reino y sacerdotes para su Dios y Padre, a Él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 1:6

Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad.

2 Pedro 3:18

A Él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos.

Efesios 3:21

La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos.

Apocalipsis 7:12

Porque de Él, por Él y para Él son todas las cosas. A Él sea la gloria para siempre. Amén

Romanos 11:36

CIPRIANO DE VALERA

VIVIENDO POR EL EVANGELIO

Por Alexander León

La sociedad del siglo XXI sufre de lo que podríamos llamar un síndrome de desconexión histórica. Hay una tendencia a pensar que el mundo empezó con nosotros. Esto también ha afectado a los profesantes del cristianismo de todas las denominaciones.

Por esta razón, tenemos metodistas que ignoran quién fue Juan Wesley, bautistas que nunca han leído a John Bunyan y evangélicos en general que apenas si han escuchado sobre Martín Lutero.

Así como en la sociedad la gente parece estar interesada únicamente en el aquí y el ahora y consideran la historia de los antepasados un tema aburrido, también la Iglesia hispana parece tener ese mal comportamiento.

No es esta la actitud que se esperaba del pueblo de Dios, según leemos en los Salmos:

“Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado, La obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos”

Salmos 44:1

Así como los padres debían enseñar a sus hijos las grandes obras que Dios hizo en el pasado, en la historia de la redención, así nosotros deberíamos conocer lo que Dios siguió haciendo con su pueblo una vez que el Mesías Redentor consumó, estableció el Nuevo Pacto.

¿A quién le interesan las causas de la separación entre el cristianismo oriental del occidental? Aunque aquella ruptura definitiva se dio en el siglo XI, el que desee conocer las verdaderas causas, tendrá que indagar en la historia de los siglos VI al IX.

De igual manera, para entender el estado actual del cristianismo occidental, debemos entender lo que sucedió en el siglo XVI que también es el producto de lo que venía sucediendo en siglos anteriores.

En el siglo XVI, la Biblia no estaba disponible para las personas comunes. Entre los cambios producidos por la Reforma Protestante, el principal de todos fue poner en manos del pueblo las Sagradas Escrituras, porque el llamado de los reformadores fue precisamente: volver a la Biblia.

La versión de la Biblia más usada por los protestantes hispanos en los últimos cinco siglos es la denominada Reina-Valera, la cual fue publicada inicialmente en el año 1569 por Casiodoro de Reina (La Biblia del Oso) y revisada y publicada nuevamente por Cipriano de Valera en 1602 (La Biblia del Cántaro). Estos nombres corresponden a la imagen usada por el impresor en la portada.

Trescientos quince años después de aquella publicación de Casiodoro de Reina, en 1884, la Iglesia católica autorizó la publicación de la versión de la Biblia Torres Amat, basada en

la Vulgata Latina, pero aún no se recomendaba la lectura de la Sagrada Escritura al pueblo.

Es interesante notar que en el prefacio de esta Biblia se advierte a los cristianos que Dios nos manda más a escuchar que a leer. La sugerencia implícita es que el pueblo no debe dedicarse a estudiar la Biblia, sino a dejar que las autoridades eclesiásticas lo hagan.

En el siglo xx, en 1944, sale la primera versión católica de la Biblia a partir de textos hebreos y griegos, que fue la versión Nácar-Colunga. Esta es una versión a la que el pueblo hispano comenzó a tener algún acceso, pero la misa siguió realizándose en latín hasta el año 1964.

Pasaron 447 años antes de que la Iglesia católica aceptase la propuesta de la reforma protestante de que el pueblo debería rendir un culto a Dios en su propio idioma.

Cipriano de Valera, el revisor de la Biblia traducida por Casiodoro de Reina, fue uno de esos valientes españoles que se esforzó porque el pueblo tuviese acceso a las Sagradas Escrituras. Como lo dice Hebreos 13:7, consideremos cuál fue el resultado de su conducta y tratemos de imitar su fe.

Porque también el escritor inspirado nos ordena:

“Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredaron las promesas”

Hebreos 6:12

NACIMIENTO

Cipriano de Valera nació en 1532 en Valera la Vieja (Herróbriga), entonces perteneciente al Reino de Sevilla, próximo a Frenegal de la Sierra, hoy parte de Badajoz, España. De allí también fue Benito Arias Montano, a quien pudo conocer cuando estudiaba en Sevilla. Benito fue un ilustre teólogo y políglota, hebraísta y biólogo al cual se le encargó la Biblia Políglota de Amberes o Biblia Regia que contenía versiones de las Sagradas Escrituras en hebreo, griego, arameo y latín. Un trabajo de seis años al cual le dedicaba once horas diarias. Fue acusado por la Inquisición y estuvo en peligro de condena, pero fue librado por el papa Gregorio XIII.

ETAPA MONACAL

Después de estudiar seis años Filosofía en la Universidad de Sevilla y con el grado de bachiller, ingresó en el monasterio Jerónimo de San Isidoro del Campo.

Sevilla fue un foco protestante en el cual hombres como Constantino Ponce de la Fuente predicaban en el púlpito del Patio de los naranjos, influyendo a muchos.

Fue allí donde escuchó y aceptó las doctrinas de la Reforma y salió buscando tierras donde vivir su nueva fe junto con Antonio del Corro, Casiodoro de Reina y otros monjes. Se dice que entre doce y dieciséis monjes huyeron del monasterio a la vez. Huyeron, porque estaban en peligro por la Inquisición.

PERSECUCIÓN

Fue en el año 1557 cuando huyó a Ginebra juntamente con Casiodoro de Reina y otros monjes para librarse del Tribunal de la Inquisición.

Fue quemado en efigie en 1562 “por luterano” y se le incluyó en el “Índice de Libros Prohibidos”, como autor de primera clase.

Constantino Ponce de la Fuente, que hasta había sido capellán del rey Carlos V, fue acusado y encarcelado por la Inquisición a causa de sus predicaciones. Dado que murió antes de poder escribir su defensa, también fue quemado en efigie.

Cipriano de Valera residió en Ginebra un breve período, pero luego se instaló definitivamente en Londres cuando subió al trono Isabel I. Salió por un poco de tiempo para dirigir la impresión de la segunda edición de la Biblia del Oso en Holanda, en la cual trabajó veinte años [3].

Cuando la “Armada Invencible” de España fue capturada, Cipriano de Valera solía visitar y ayudar a los prisioneros españoles, los cuales pudieron ver la caridad y afecto de aquel compatriota a cuya cabeza la Inquisición y el rey habían puesto precio, y de esta manera, muchos regresaron a España con una idea diferente del protestantismo.

DOCENCIA

Enseñó en Cambridge durante doce años y llegó al Magdalene College. Realizó estudios suplementarios bajo Teodoro de Beza en Lausana, y le fue concedida la titulación necesaria

en Teología. El 21 de febrero de 1563 se incorporó a la Universidad de Oxford como Maestro en Artes.

MATRIMONIO

Se casó y estableció una familia en Londres en 1563.

SU OBRA

El primero de sus libros, publicado en Londres en 1588, es el más polémico y se llama: “Dos tratados”. El primero es “Del Papa y de su autoridad colegido de su vida y de lo que los Doctores y Concilios antiguos y la misma Sagrada Escritura enseñan”. El segundo es “De la Misa recopilado de los Doctores y Concilios y de la Sagrada Escritura”.

El propósito de ambos tratados era demostrar con la Palabra de Dios la falta de base del sistema papal y de la misa.

En el tratado sobre el Papa, hace una recopilación de los desmanes atribuidos tradicionalmente a los papas. Contiene una curiosa colección de refranes que reflejan el concepto que merecía en la mente popular el clero de aquellos tiempos. La idea principal del tratado es presentar a Cristo como el único mediador entre Dios y los hombres. Ese mismo propósito y método se encuentra en el tratado sobre la misa.

Su siguiente libro se publicó en 1594, y se llama: “Tratado para confirmar a los pobres cautivos de Berbería”. Está dirigido a los cristianos que habían caído en manos de los piratas mahometanos de Argelia. Su propósito era confirmar a esos cautivos su fe, para que no renegasen de ella, presentando la Sagrada Escritura como un refugio de la pesadumbre y des-

esperación y como un arma eficaz contra los enemigos del alma y del cuerpo, siendo además la fuente de toda doctrina cristiana.

Ese libro, incluyó como apéndice otro de sus escritos llamado: “Enjambre de falsos milagros e ilusiones del demonio con que María de la Visitación... engañó a muchos”, en el cual denuncia las supersticiones de aquellos tiempos.

En esa obra, la ironía se halla envuelta por una compasión verdaderamente cristiana que Valera siente por quienes carecen de la verdad, por haberles sido presentada de una manera falsificada. Por ello, concluye este tratado con la seria y fervorosa amonestación de acudir a Cristo, el único que obra verdaderos milagros, para recibir de él, el mayor de todos los milagros, la paz del alma[4].

En 1597, publicó su traducción más famosa: “*Institución de la Religión Cristiana*”, del reformador francés Juan Calvino.

Según explica en el prólogo, tres motivos lo impulsaron a traducir la obra de Calvino: primero, la gratitud a Dios el Creador “por sacarme de la potestad de las tinieblas, y traspasar-me al reino de su amado Hijo nuestro Señor”; segundo, “el grande y encendido deseo que tengo de adelantar, por todos los medios que puedo, la conversación, el confortamiento y la salud de mi nación”; y tercero, “la gran falta, carestía y necesidad que nuestra España tiene de libros que contengan la santa doctrina, por los cuales los hombres puedan ser instruidos en la doctrina de piedad”. —Leer fragmento del prólogo de la *Institución*—. [4]

Otra obra suya es el “*Aviso a los de la Iglesia Romana*”. Sus folletos, de carácter popular, eran escritos pensando en las

masas, y en el lenguaje que estas comprendían. En este texto pretendía disipar la ceguera tenaz de los líderes religiosos católicos sobre puntos de capital importancia para los individuos y la convivencia social que habían conducido a la situación causante de su huida y destierro.

Mientras seguía revisando la traducción bíblica de Reina, publicó una nueva edición, revisada, del Nuevo Testamento de Francisco de Encinas, con base en el mismo trabajo anterior de Juan Pérez, y que había sido el primero de los libros que había leído de los que había llevado por Julián Hernández al monasterio de sus días de fraile. (Este apodado “Julianillo” fue quemado en 1560; había llevado el Nuevo Testamento disfrazado de mozo de mulas por nueve años y la historia de su tortura merece atención especial, por lo que cabe solo mencionar que fue fiel hasta la muerte).

REVISIÓN DE LA BIBLIA

Sin duda, la obra más notoria de Cipriano de Valera fue su versión de la Biblia del Oso, que le llevó veinte años. Fue imprimida en Ámsterdam en 1602. Al escribirla, Valera sigue fielmente la traducción de Casiodoro de Reina, con muy ligeras enmiendas en el lenguaje y en los sumarios de los capítulos, eliminando o poniendo notas marginales. La Biblia de Valera tiene la particularidad de poner en sección aparte los libros “*apócrifos*” que Casiodoro incluyó en la Biblia del Oso.

Leamos en español antiguo el testimonio de Valera con respecto a su revisión:

Yo siendo de 50 años comencé esta obra: y en este año de 1602, en que ha plazido á mi Dios sacarla á

luz, soy de 70 años (edad es esta en que las fuerças desfallecen, la memoria se entorpece y los ojos se escurecen.) De manera que he empleado 20 años en ella.

Mi intento a sido servir a mi Dios, y hacer bien a mi nación. ¿Y qué mayor bien les puedo hacer que presentarles el medio, que Dios ha ordenado para ganarle ánimas, el cual es la lección de la sagrada Escritura (...) Plega a su Majestad quiera por su Cristo aceptar este mi MINCHAH, este mi sacrificio vespertino, que yo le ofrezco en mi vejez.

Suplícole bendiga esta su obra, para que su sacrosanto nombre, el cual es anunciado en ella, sea santificado en España, como lo es en otras naciones.

Notemos que Valera llama a su traducción un “*minchah*”, esta es la transliteración de la palabra hebrea que se usa para el sacrificio que se llevaba cada tarde al altar, según el Antiguo Pacto. Él era consciente de que ya estaba en el ocaso de su vida, cuando terminó su obra.

MUERTE

No se conoce con certeza la fecha de su muerte, pero se piensa que tuvo lugar en 1606, en Londres [6]. Y según datos que aparecen en algunas cartas de Jacobo Arminio, parece haber tenido una vida muy dura y una muerte en pobreza.

ASPECTOS DIGNOS DE CONSIDERAR
POR EL PUEBLO EVANGÉLICO

1. La traducción más usada por la población evangélica hispana fue el trabajo de dos hombres que abrazaban la teología reformada, uno tenía mayor afinidad por Lutero y el otro por Calvino. Los evangélicos hispanos no saben casi nada de Lutero y no soportan escuchar de Calvino.
2. ¿Amamos la verdad lo suficiente como para arriesgar nuestra vida por ella? Los protestantes de los siglos XVI y XVII sufrieron mucha persecución en Europa y en general todo verdadero cristiano participará de la persecución. ¿Contempla esto nuestra idea del cristianismo? —2 Timoteo 3:12—.
3. ¿Amamos a nuestro prójimo lo suficiente como para alertarle del error? Cipriano de Valera realizó grandes esfuerzos de forma paciente y perseverante para que los de su propia nación, España, pudiesen tener acceso a la Verdad y pudiesen, por el conocimiento de las Escrituras, abandonar las supersticiones y las creencias erróneas que no provienen de la Biblia o que son el resultado de una interpretación defectuosa. ¿Estamos dispuestos a hacer esto? Cuando vemos a alguien que se considera cristiano, pero tiene creencias o prácticas contrarias a lo que la Sagrada Escritura enseña, ¿qué vamos a hacer? ¿Vamos a callar por cobardía o vamos a hablar por amor?
4. ¿Estamos aprovechando la libertad que tenemos? En el siglo XIV, había pena de muerte para el que utilizase el

lenguaje popular para los asuntos religiosos. La Biblia está disponible en el idioma popular, lo cual nos hace aún más responsables, porque según Lucas 12.48: "...a quien se le haya dado mucho, mucho se le demandará".

BIBLIOGRAFÍA

Datos biográficos tomados de la compilación de Abel Méndez con base en la bibliografía aquí indicada.

1. GABINO FERNÁNDEZ. Cipriano de Valera. Publicado en la web de la Editorial Clie. Por <http://www.clie.es>
2. Op. Cit. GABINO FERNÁNDEZ.
3. Enciclopedia del protestantismo Español.
4. <http://clientes.vianetworks.es/personal/cer/Enciclo/valera.htm>
5. SAMUEL VILA, Historia de la inquisición y la reforma en España. 1977 Ed. Clie, Terrassa, según se recoge en la web:
6. <http://www.geocities.com/HotSprings/Resort/4367/index.html>
7. Op. Cit. Enciclopedia del protestantismo español
8. Op. Cit. GABINO FERNÁNDEZ.

El Pastor Alexander León es un ardiente defensor de la adoración bíblica, racional y reverente al Dios único y verdadero, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Está casado con Ingrid Umaña y tienen una hija de nombre Abi-

gaíl. Es Ingeniero Informático de profesión, pero su corazón está en el servicio de Cristo. Sirve como uno de los pastores de la Iglesia Bautista Reformada de Los Lagos, en Heredia, Costa Rica (fereformada.org). Allí es también director del ministerio Liberando a los Cautivos (liberandoaloscactivos.com), dedicado a ayudar a personas que se encuentran atrapadas en pecados sexuales, para que encuentren libertad en Cristo.



CONFERENCIA DEL TERCER CONGRESO DE MINTS CENTROAMÉRICA

HEINRICH BULLINGER

¿UN GIGANTE OLVIDADO?

Por Mario Cely Q.

La figura de Heinrich (Enrique) Bullinger es una de esas figuras de la historia de la Reforma casi olvidada actualmente incluso en su natal Zúrich y por los cristianos reformados de estos tiempos. Bullinger, sin duda, fue un gran hombre de Dios, cuya memoria y vida esperamos recordar en este aniversario de los 500 años de la Reforma.

Pertenece a la segunda generación de líderes del gran movimiento divino del siglo XVI; y no está por demás decir que la historia lo ha aclamado como figura de primer orden, tanto por su entrega espiritual, su ardorosa vida al servicio de la Iglesia de Cristo, así como su desempeño en ayudar a su nación política y culturalmente.

Al hablar de Heinrich Bullinger, estamos hablando por supuesto del sucesor de Ulrico Zuinglio en Zúrich, aquel valiente pastor que dio su vida por la causa de la Reforma en la horrible batalla contra las tropas católicas al servicio del emperador Carlos V de Alemania y España. Manuel Gutiérrez Marín señala que “En aquellos días del mes de agosto de 1531, pues la segunda Guerra de Kappel entre protestantes y católicos suizo-alemanes parecía inminente. Una de las entrevistas del reformador Zuinglio con representantes de Berna tuvo lugar precisamente en Bremgarten, en casa de

Heinrich Bullinger, a la sazón párroco de dicho lugar. Al despedirse al día siguiente, Bullinger cuenta: “Entonces él me dijo adiós y lloró diciendo: Querido Heinrich, que Dios te guarde. Y que seas fiel a Cristo, el Señor, y a su Iglesia” (Gutiérrez Marín, 1978:21).

Por su parte, Berthoud señala igualmente: Durante 44 años Heinrich Bullinger fue el Antistes (un pastor ordenado de la Iglesia de Suiza) de la Iglesia del Cantón de Zúrich, luego de la muerte de Zuinglio en el campo de batalla de Kappel, justamente en aquel año de 1531 hasta su propia partida de este valle de lágrimas en 1575. Heinrich Bullinger nació cinco años antes de Juan Calvino, le sobrevivió por 11 años. Al igual que su colega francés más joven en Ginebra, en Zúrich Bullinger dejó una imborrable y profunda marca por medio de sus trabajos infatigables por el avance del Reino de Dios, no solo en la escena eclesiástica y pública de su época, sino en la herencia reformada que por gracia de Dios es nuestra también hasta hoy (Berthoud, 2004:5). Al igual que Calvino, pero podría resultar extraño decir que mucho más que el reformador francés cuya obra fuera enorme en Ginebra, Bullinger, por su inmensa correspondencia teológica y diplomática, ejerció una extraordinaria influencia no solo en su Confederación Suiza, sino en todas las tierras alemanas, en Europa del Este, en Francia y los Países Bajos, en Italia y en España. Y lo más llamativo para nosotros hoy es que los escritos de Bullinger influyeron notablemente sobre los destinos espirituales y políticos de aquella preciosa isla rodeada por un brillante mar, Gran Bretaña.

Dejemos que los gigantes hablen por sí mismos. La correspondencia de Calvino que se extiende por toda Europa, inter-

cambios epistolares que desempeñaron un papel tan decisivo en la difusión de la fe evangélica reavivada, comprende unas 4.300 cartas existentes. Pero la correspondencia de Bullinger, disponible en los archivos de Zúrich, tiene más de 12.000 cartas. Sus trabajos publicados, sin incluir los editados después de su muerte y traducciones, son 119 volúmenes.

Siendo muy joven, de unos veinte años, se convirtió en el compañero de confianza de Zuinglio y en su indiscutible sucesor, pero más tarde ganó la amistad de Calvino y, como abundantemente lo testifica su correspondencia, se convirtió en un buen mentor espiritual para Calvino, pues en las varias luchas del reformador ginebrino no pocas veces recibió consuelo, ánimo y estímulo para ayudar en gran manera a su colega más joven en el ministerio de la Palabra de Dios. Era casi una amistad paternal en la que Bullinger manifestaba sus consumados dones como pastor. Cinco veces Calvino viajó a Zúrich para entrevistarse con su colega, el bastión espiritual de Bullinger el cual rara vez abandonó.

Mencionemos algunas de sus más notables producciones literarias. La Segunda Confesión Helvética, de su puño y letra, escrita entre los años 1561-1566. Esta fue la más aceptada de todas las confesiones reformadas del siglo xvi y que llegó hasta Hungría, a Escocia, y de Francia a los Estados protestantes alemanes, y desde Polonia hasta Transilvania y Holanda.

En idéntica forma, su conocida obra *Décadas* (1549-1551), es una colección de 50 sermones que cubrían todos los temas de la doctrina reformada del siglo xvi y dirigida en latín a las reuniones de predicación y enseñanza para los pastores y profesores de la iglesia de Zúrich para la edificación y la

instrucción mutuas. Esta fue sin duda la fuente principal de la influencia de Bullinger, al menos hasta el Sínodo de Dort en Holanda. Fue traducida al alemán, al holandés, al francés y al inglés (1577). Era de lectura obligatoria para el clero que estaba bajo la autoridad del arzobispo de Canterbury y por este medio ejerció una influencia determinante sobre la teología y la práctica de toda la tradición anglicana reformada. Pero de igual modo, afectó poderosamente a los puritanos ingleses; pero el asunto no para allí, Bullinger de igual manera hizo sentir posteriormente su influencia en el Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón, en las Colonias de Nueva Inglaterra y entre los puritanos de Massachusetts, Estados Unidos.

VIDA DE HEINRICH BULLINGER

Nació el 18 de julio de 1504, en Bremgarten, Cantón de Aargau, Suiza, y era el menor de cinco hijos del decano Bullinger, quien vivía al igual que muchos otros sacerdotes de aquellos tiempos en ilegítimo pero tolerado matrimonio. Philip Schaff declase que el padre de Heinrich Bullinger en una ocasión se resistió a la venta de indulgencias traídas a su ciudad por un tal Samson en 1518. De igual modo y aunque en avanzada edad, confesó desde el púlpito las doctrinas de la Reforma (1529). Y por haberse atrevido a tanto el padre de Heinrich Bullinger perdió su puesto (Schaff, 1903:122).

El joven Heinrich fue educado en la escuela de los Hermanos de la Vida Común en Emmerich, y en la Universidad de Colonia. Estudió teología escolástica y patristica. Los escritos de Lutero y los Loci de Melanchthon lo llevaron al estudio de la Biblia y lo prepararon para su conversión a Cristo. Regresó

a Suiza como Maestro de Artes, enseñó en una escuela en el Convento Cisterciense de Kappel de 1523 a 1529 y reformó el convento de acuerdo con el abad Wolfgang Joner. Fue por este tiempo cuando conoció a Zuinglio, asistió a la Conferencia con los anabaptistas en Zúrich, 1525, y la disputa en Berna, 1528. Se casó en 1529 con Anna Adlischweiler, una antigua monja, que resultó ser una excelente esposa y ayuda idónea. Aceptó el llamado del Concejo de Bremgarten como sucesor de su padre. Después de la catástrofe de Kappel, se trasladó a Zúrich y fue elegido unánimemente por el Consejo de los Ciudadanos como ciudadano Gran Ministro, el 9 de diciembre de 1531. Se rumoreaba que Zuinglio mismo, en el presentimiento de su muerte, lo había designado como su sucesor. Ningún mejor hombre podría haber sido seleccionado. Era de vital importancia para las iglesias suizas que el lugar del Reformador fuera ocupado por un hombre del mismo espíritu, pero de mayor moderación y autocontrol.

Algo más anotado por Schaff es como sigue. “De inmediato, Bullinger asumió la tarea de salvar, purificar y consolidar el trabajo de vida de Zuinglio, hasta cumplir fiel y exitosamente esta tarea. Cuando ascendió al púlpito del Gran Ministro el 23 de diciembre de 1531, muchos oyentes pensaron que Zuinglio había resucitado de entre los muertos” (Schaff, 1903:122).

PREOCUPADO POR EL ÉXITO DE LA REFORMA

Durante aquellos días de refriegas y combates contra las tropas de Carlos V que se había unido al Papa, Bullinger, nada timorato, asumió la más firme posición a favor de la Reforma en su país, obra que estaba en peligro de ser aban-

donada por un buen número de hombres tímidos instalados en el Concejo de la ciudad. Se mantuvo libre de la interferencia con la política que había resultado ruinoso para Zuinglio. Sin embargo, se preocupó lo suficiente para establecer una relación más independiente, aunque amistosa, entre la Iglesia y el Estado. Se limitó a su propia vocación de predicador y maestro.

Los historiadores hasta hoy dan cuenta de que en los primeros años predicaba seis o siete veces por semana; después de 1542 solo dos veces, los domingos y viernes. Fiel a su mentor Zuinglio, siguió el plan del reformador en la explicación de libros enteros de las Escrituras, tarea que hacía desde el púlpito. Sus sermones eran sencillos, claros y prácticos, y servían de modelo para los jóvenes predicadores.

UN PASTOR SINGULAR

Bullinger llegó a ser un pastor muy devoto, dispensando consejos y consuelo en todas las direcciones, y exponiendo incluso su vida durante la peste que varias veces visitó Zúrich. Su casa estaba abierta desde la mañana hasta la noche a todos los que deseaban su ayuda. Distribuía libremente alimentos, ropa y dinero de sus escasos ingresos y contribuciones para sus amigos, viudas y huérfanos, a extranjeros y exiliados, sin excluir a personas de otros credos. Se aseguró una pensión decente para la viuda de Zuinglio, y educó a dos de sus hijos con los suyos. Su amoroso espíritu procuraba alojamiento durante semanas y meses en su propia casa para los hermanos perseguidos, o les procuraba lugares y medios para viajar.

Algo de bastante importancia y de lo cual podemos aprender fue su gran atención a la educación; él mismo era superintendente de las escuelas de Zúrich, por lo que trajo a los mejores profesores de teología a su Colegio-Seminario El Carolinum, tales como Pellican, Bibliander y Pedro el Mártir. Aunque Bibliander era de dudosa ortodoxia.

ORGANIZADOR ECLESIAÍSTICO

Algo sumamente interesante de nuestro Reformador fue el haberse asegurado un ministerio con profundidad según el aprendizaje bíblico-teológico. Esto es algo que actualmente brilla por su ausencia aún en nuestros seminarios reformados. No es coincidencia el hecho de que, por un lado, América Latina no haya sido alcanzada con el evangelio como debiese ser debido al menosprecio en la profundidad bíblico-teológica, la cual es imposible sin estudio esforzado y sacrificado producto de un corazón que arde por Dios y los hombres. Y por otro lado, posiblemente, la mediocridad de nuestros sermones, los cuales poco conmueven, reforman y transforman a nuestros oyentes y sociedad en general, también contribuyan al empobrecimiento moral y espiritual de nuestras naciones. En nuestro reformador de Zúrich había estas dos cosas: corazón ardiente y aplicación profunda al estudio.

Un ejemplo gráfico fue que Bullinger se asociase con otro buen maestro, Leo Judae, con quien preparó El Libro de Orden de la Iglesia, adoptado por el Sínodo el 22 de octubre de 1532, y emitido por la autoridad del burgomaestre del Pequeño y del Gran Concejo, *libro que continuó en vigor durante casi trescientos años*. Este libro proporciona las reglas necesarias para el examen, la elección y los deberes de los

ministros (Predicadores) y decanos (Decani), para las reuniones semianuales de los sínodos con los representantes clérigos y laicos. Del mismo modo, trata con el poder de la disciplina.

Ahora bien, la actividad de Bullinger se extendió mucho más allá de los límites de Zúrich, su ciudad. Al ser de espíritu tan verdaderamente amplio, mantenía correspondencia con todas las Iglesias Reformadas. Teodoro de Beza —sucesor de Juan Calvino— lo llamó “el pastor común de todas las iglesias cristianas”; y el pastor Pellican dijo: “Es un hombre de Dios, dotado de los más ricos dones del cielo para el honor de Dios y la salvación de las almas” (Schaff, 1903:123). Conociendo entonces el gran espíritu de pastor de Bullinger, con frecuencia recibió con los brazos abiertos a protestantes fugitivos de Italia, Francia, Inglaterra y Alemania, e hizo de Zúrich un asilo de libertad religiosa. Protegió así a Celio Secondo Curione, a Bernardino Ochino y a Pedro Mártir, y a los inmigrantes de Locarno. De igual modo ayudó en la organización de una congregación italiana en Zúrich. Siguiendo el ejemplo de Zuinglio y Calvino, apeló dos veces al rey de Francia por “tolerancia” en favor de los hugonotes o cristianos calvinistas franceses.

UN ESCRITOR CONSUMADO Y DE GRAN RESPETO

Bullinger escribió varios libros. Uno de ellos al que tituló *Sobre la Perfección Cristiana* (1551) se lo dedicó al rey Enrique II de Francia, cuarto hijo de Francisco I. Y al también rey de Francia Francisco II le hizo una especial dedicatoria enviándole su *Instrucción en la Religión Cristiana* (1559) — Calvino ya había enviado su *Institución* mucho antes en 1536

al también rey de Francia, Francisco I—. De modo que el bombardeo de la mejor doctrina cristiana había invadido a la nobleza y pueblo francés de aquellos tiempos, pero con tan mala aceptación por parte de sus regentes que estaban entregados al catolicismo romano, hasta el punto de que Francia casi llega a ser católica al cien por cien. La obra de estos reformadores hizo que un “pequeño remanente hugonote” quedase firme allí a precio de sangre y fuego.

Regresando a nuestro tema, Bullinger también envió desde Zúrich varias defensas a la corte francesa para la protección de los valdenses y de la congregación reformada en París.

En otro particular, debemos poner especial atención al alcance de la correspondencia de Bullinger, pues es asombroso. De nuevo Schaff nos señala en qué consiste tan gigante influencia mediante el poder de la palabra escrita. Abarca cartas de todos los distinguidos teólogos protestantes de su época: como Calvino, Melanchthon, Bucero, Beza, Laski, Cranmer, Hooper, Jewel y los reyes coronados que lo consultaron, como Enrique VIII, Eduardo VI de Inglaterra, la reina Isabel de Inglaterra, Enrique II de Francia, el rey cristiano Felipe de Hesse de Dinamarca, y el elector Federico del Palatinado. Bullinger entró en contacto con la Reforma inglesa en la época de Enrique VIII. Al reinado de Isabel, especialmente durante el sangriento reinado de María, cuando muchos prominentes exiliados huyeron a Zúrich, y encontraron una recepción fraternal bajo su hospitalario techo (Schaff, 1903:125).

Por otro lado, la correspondencia de Hooper, Jewel, Sandys, Grindal, Parkhurst, Foxe, Cox y otros dignatarios de la iglesia con Bullinger, Gwalter, Gessner, Simler y Pedro Mártir es un

noble monumento de la armonía espiritual entre las Iglesias Reformadas de Suiza e Inglaterra tanto de la era eduardiana y la época isabelina. El arzobispo Cranmer invitó a Bullinger junto con Melanchthon, Calvino y Bucero, a una conferencia en Londres con el propósito de enmarcar un credo de la unión evangélica. Y Calvino respondió que por tal causa estaría dispuesto a cruzar diez mares. *Lady Jane Grey*, que fue decapitada en 1554, leyó las obras de Bullinger, tradujo su libro *Sobre el Matrimonio* al idioma griego, lo consultó con el hebreo y se dirigió a Bullinger con filial afecto y gratitud. Sus tres cartas a él todavía se conservan en Zúrich.

Por otra parte, el obispo Hooper de Gloucester, que había disfrutado de su hospitalidad en 1547, se dirigió a él poco antes de su martirio en 1554, como su “venerado padre y guía y el mejor amigo que había tenido”, y encomendó a su esposa y dos hijos a su cuidado. El obispo Jewel, en una carta del 22 de mayo de 1559, lo llama “su padre y muy estimado maestro en Cristo, gracias por su cortesía y amabilidad”, lo cual él y sus amigos experimentaron durante todo el período de su exilio. También le informó que la restauración de la religión reformada bajo la reina Isabel se debió en gran medida a sus propias “cartas y recomendaciones” que habían sido escritas por Bullinger. Y agregó que la reina se había negado a ser la cabeza de la Iglesia de Inglaterra, sintiendo que tal honor solo le pertenece a Cristo, y no a ningún ser humano. La muerte de Bullinger fue lamentada en Inglaterra como una verdadera calamidad pública.

Bullinger mantuvo fielmente la doctrina y la disciplina de la Iglesia reformada contra los católicos romanos y luteranos con moderación y dignidad. Nunca devolvió el abuso que

cometían los fanáticos, y cuando en 1548 el Interino expulsó a los predicadores luteranos de las ciudades de Suabia, los recibió con hospitalidad, incluso a aquellos que habían denunciado las doctrinas reformadas desde el púlpito.

ENFOQUES TEOLÓGICOS Y DOCTRINALES

Bullinger representa el tipo germano-suizo de la fe reformada en acuerdo sustancial con un calvinismo moderado. Presentó una exposición completa de sus puntos de vista teológicos en la Segunda Confesión Helvética, la cual el estudiante que sigue los pasos de la perspectiva calvinista puede consultar y enterarse de qué trata exactamente. Su interpretación del sacramento de la Cena del Señor era más alta que la de Zuinglio. Puso más énfasis en el valor objetivo de la institución de la Cena del Señor. “Reconocemos —escribió al católico Faber—, un misterio en la Cena del Señor; el pan no es pan común, sino pan venerable, sagrado y sacramental, lo sagrado de la presencia real espiritual de Cristo para los que creen. Como el sol está en el cielo, y sin embargo, prácticamente presente en la tierra con su luz y calor, así Cristo se sienta en el cielo, y sin embargo, eficazmente obra en los corazones de todos los creyentes” (Schaff, 1903:123). Sobre este punto de la Cena del Señor podemos notar la paridad de criterio con Calvino.

Un hecho ligado a lo anterior es cuando Lutero, después de la muerte de Zuinglio, advirtió al duque Alberto de Prusia y al pueblo de Fráncfort que no tolerasen a los zuinglianos. Ante este hecho, Bullinger respondió enviando al duque una traducción del tratado de Ratramnus, *De corpore et sanguine Domini* (*El cuerpo y la sangre de Cristo*) con un prefacio.

Rechazó la Concordia de Wittenberg de 1536, porque ocultaba la doctrina luterana. Respondió al atroz ataque de Lutero contra los zuinglianos (1545) con una declaración clara, fuerte y templada. Pero Lutero murió poco después (1546) sin retractarse de sus cargos. Cuando Westphal renovó la desafortunada controversia (1552), Bullinger apoyó a Calvino en la defensa de la doctrina reformada, pero aconsejó la moderación. Él y Calvino lograron un acuerdo completo sobre la cuestión sacramental en el Consenso Tigurinus, que fuera adoptado en 1549 en Zúrich. La presencia de algunos miembros del Concejo y, posteriormente, recibió la aprobación de las otras iglesias suizas reformadas.

Wayne Baker señala por su parte que sobre la doctrina de la predestinación, Bullinger no fue tan lejos como Zuinglio y Calvino quienes eran partidarios del esquema supralapsariano. Él más bien se mantuvo dentro del esquema infralapsariano. Evitó hablar de la predestinación de la caída de Adán, porque le parecía irreconciliable con la justicia del castigo del pecado. Debemos entender que era una época en la que las controversias y disentimientos interpretativos teológicos formaban parte del proceso de maduración de la doctrina de la Reforma en Suiza y otras naciones. Sobre esto, el mundo aprendió a ver en Juan Calvino a uno de los mejores, y acaso el mejor exégeta de la Reforma, no hay duda. Asimismo, el Consenso Genevensis (1552) que contiene la mirada rigurosa de Calvino, no fue firmado por los pastores de Zúrich. Entre tanto, Teodoro Bibliander, el padre de la exégesis bíblica en Suiza y precursor del arminianismo, se opuso a ello. Adherido a la teoría semipelagiana de Erasmo de Rotterdam, estuvo involucrado en una controversia con Pedro Mártir, calvinista estricto entrenado teológicamente en Zúrich desde

1556. Bibliander finalmente fue retirado de su cátedra teológica (8 de febrero de 1560), pero su salario continuó hasta su muerte (26 de noviembre de 1564) [Baker, 1980:64].

En cuanto a la tolerancia y el castigo de los herejes, Bullinger estuvo de acuerdo con la teoría predominante, pero se diferenció favorablemente de la práctica que prevalecía en aquellos tiempos. Se opuso a los anabaptistas en sus escritos, tanto como Zuinglio, y al igual que Melanchthon, aprobó la desafortunada ejecución de Miguel Servet, pero él mismo no hizo persecución alguna contra el español. Toleró a Laelio Sozini, que murió en silencio en Zúrich (1562), y a Bernardino Ochino, que predicó durante algún tiempo a la congregación italiana en esa ciudad, pero fue depuesto sin más castigo por enseñar opiniones unitarias respecto a la Trinidad y defender la poligamia. En un libro contra el católico romano Faber, Bullinger expresa el sentimiento cristiano y humano de que no se debe hacer violencia a los disidentes, y que la fe es un don gratuito de Dios el cual no puede ser comprado ni prohibido. Estaba de acuerdo con la extensión de la salvación que Zuinglio había enseñado sobre todos los niños que morían en la infancia y la elección para vida eterna de entre los paganos. En todo caso, en ninguna parte se muestra contrario a estos puntos de vista avanzados, y publicó con aprobación la última obra de Zuinglio, donde se expresan con más fuerza (Baker, 1980:62).

HOGAR Y CONSEJOS A UN HIJO SUYO

La casa de Bullinger era un hogar cristiano feliz. Le gustaba jugar con sus numerosos hijos y nietos, y escribirles pequeños versos en Navidad, como también lo hacía Lutero.

Cuando su hijo Heinrich, en 1553, fue a Estrasburgo, Wittenberg y Viena para continuar sus estudios teológicos, recibió de su padre Bullinger sabias reglas de conducta de las cuales las siguientes son las más importantes: (1) Hijo, teme a Dios en todo momento, y recuerda que el temor de Dios es el principio de la sabiduría. (2) Humíllate ante Dios y ora solamente a Él por medio de Cristo, nuestro único Mediador y Abogado. (3) Cree firmemente que Dios ha hecho todo por nuestra salvación a través de su Hijo. (4) Ora a Dios sobre todas las cosas mediante una fe fuerte y activa en el amor. (5) Ora para que Dios proteja tu buen nombre y te proteja del pecado, de la enfermedad y de las malas compañías. (6) Ora por la patria, por tus queridos padres, benefactores, amigos y todos los hombres, por la difusión de la Palabra de Dios; concluye siempre con la Oración del Señor, y usa también el hermoso himno *Te Deum laudamus* [atribuido a Ambrosio y Agustín]. (7) Sé prudente, debes estar siempre más dispuesto a oír que a hablar, y no te entrometas con cosas que no entiendas. (8) Estudia diligentemente el hebreo y el griego, así como el latín, la historia, la filosofía y las ciencias, pero especialmente el Nuevo Testamento, y lee todos los días tres capítulos de la Biblia, comenzando con Génesis. (9) Mantén tu cuerpo limpio y sin manchas, asegúrate de estar siempre bien vestido y evita sobre todo la intemperancia en comer y beber. (10) Haz que tu conversación sea siempre decente, alegre, moderada y libre de toda falta de amor. Recomendó a su hijo a Melanchthon, colega de Lutero, y vigiló sus estudios con cartas llenas de cuidado y afecto paternal.

Mantuvo a sus padres con él hasta su muerte, a la viuda de Zuinglio (1538), y a dos de sus hijos que educó con los suyos. A pesar de sus escasos ingresos, renunció a todos los regalos,

los cuales más bien enviaba a los hospitales. Todo el pueblo veneraba al venerable ministro de rasgos nobles y patriarcal barba blanca.

DIOS HA PREFIJADO EL ORDEN DE LOS TIEMPOS Y LOS LÍMITES DE NUESTRA HABITACIÓN

Sus últimos días se nublaron, como los de muchos siervos fieles de Dios. El exceso de trabajo y cuidado minaba su salud. En 1562 escribió a Fabricius en Coire: “Casi me hundo bajo la carga de mis trabajos, y me siento tan cansado que pediría al Señor que me diese descanso si no fuera contra su voluntad”. La pestilencia de 1564 y 1565 lo llevó al borde de la tumba, y lo privó de su esposa, tres hijas y su cuñado. Soportaba estos fuertes golpes con la resignación cristiana. En estos mismos años fatales, perdió a sus amigos más queridos: Calvino, Blaurer, Gessner, Froschauer, Bibliander, Fabricius, Farel. Se recuperó y se le permitió pasar varios años más al servicio de Cristo. Su hija menor, Dorotea, cuidaba fiel y tiernamente de su salud. Se sentía solo y con mucha nostalgia, pero continuaba predicando y escribiendo con la ayuda del pastor Lavater, su colega y su yerno. El 26 de agosto reunió a todos los pastores de la ciudad y a los profesores de teología alrededor de su cama de enfermo; les atestiguó sobre su perseverancia en la verdadera doctrina apostólica y ortodoxa, les recitó el Credo de los Apóstoles, los exhortó a la pureza de vida, a la armonía entre sí y la obediencia a los magistrados. Les advirtió contra la intemperancia, la envidia y el odio, les agradeció por su bondad, les aseguró su amor, y cerró con una oración de acción de gracias y algunos versos de los himnos del Prudentius. Entonces tomó a cada uno por

la mano y se despidió de ellos con lágrimas, como lo hizo Pablo con los ancianos de Éfeso. Unas pocas semanas después murió, después de recitar varios Salmos (51, 16 y 42), el Padrenuestro y otras oraciones, pacíficamente y en presencia de su familia, el 17 de septiembre de 1575.

Fue enterrado en el Cementerio del Gran Ministro, al lado de su amada esposa y su querido amigo, Pedro Mártir. Según su deseo, Rudolph Gwalter, yerno de Zuinglio y su hijo adoptado, fue elegido por unanimidad como su sucesor. Cuatro de sus sucesores fueron entrenados bajo su cuidado y según su parecer.

Los escritos de Bullinger son muy numerosos, sobre todo los de índole doctrinal y prácticos, adaptados a los tiempos, aunque hoy podrían ser vistos como desactualizados. Scheuchzer, médico suizo, tenía en su poder ciento cincuenta libros impresos. Y la Biblioteca de la ciudad de Zúrich contiene cerca de cien, sin contar las traducciones y las nuevas ediciones.

Muchos se conservan solo en manuscritos. Escribió comentarios latinos sobre el Nuevo Testamento, excepto el Apocalipsis, y numerosos sermones sobre Isaías, Jeremías, Daniel, el Apocalipsis. Sus Décadas (cinco series de diez sermones cada uno sobre el Decálogo, el Credo de los Apóstoles y los Sacramentos) fueron muy estimados y usados en Holanda e Inglaterra. Su obra sobre la gracia justificadora de Dios fue muy apreciada por Melanchton. Su Historia de la Reforma Suiza, escrita por su propia mano, en dos volúmenes fue publicada entre 1838-1840 en tres volúmenes. Su obra doctrinal más importante fue la Segunda Confesión Helvética, que adquirió una gran autoridad simbólica en toda Europa.

Podemos concluir diciendo que la historia es fiel al reproducir el hecho de la importancia de hacer buenos discípulos para el porvenir de la obra y extensión del reino de Dios en este mundo mientras regresa nuestro Salvador y mientras tenemos fuerzas. Pues Teodoro de Beza fue un digno sucesor de Calvino así como Heinrich Bullinger lo fue del gran Zuinglio.

BIBLIOGRAFÍA

1. BAKER, W. 1980, *Heinrich Bullinger and the Covenant: The other Reformation*, Ohio University Press, Estados Unidos.
2. BERTHOUD, Jean-Marc. 2004, *Heinrich Bullinger and the Reformation*. Versión digital PDF, internet.
3. GUTIÉRREZ, Marín Manuel. 1978, *Enrique Bullinger. Vida, pensamiento y obra*. Producciones Editoriales Del Nordeste, Barcelona, España.
4. SCHAFF, Philip. 1903, *History of the Christian Church, vol. 8. The Swiss Reformation*. Charles Scribner's son, Nueva York, Estados Unidos.

Marcio Cely Q. ha sido pastor desde el año 1982. Ha cursado estudios de maestría en Teología y Antropología Cultural. Es Profesor de Teología Sistemática, Apologética, Filosofía, Historia del Cristianismo y Religiones Comparadas. Es de igual forma un activista social en su país Colombia y conferencista dentro y fuera de su país. Está casado y tiene tres hijas. Vive en la ciudad de Bogotá.

SOLUS CHRISTUS

SOLO POR LA OBRA DE CRISTO SOMOS SALVOS

La Reforma llamó a la Iglesia a volver a la fe en Cristo como el único mediador entre Dios y el hombre. Mientras que la Iglesia romana afirmaba que “hay un purgatorio, y las almas allí detenidas son ayudadas por las intercesiones de los fieles” y que “Se debe venerar e invocar a los Santos”, “que sus reliquias han de ser veneradas”, los reformadores enseñaban que la salvación era obra solamente de Cristo. Como dijo Juan Calvino en la Institución de la Religión Cristiana:

Jesucristo intervino, tomó sobre sí el castigo preparado para los pecadores por el juicio justo de Dios, borró y abolió por su sangre los pecados que causaban la enemistad que hay entre Dios y los hombres y, mediante este pago, Dios quedó satisfecho... No tenemos ningún sentimiento de su benevolencia y de su bondad paternal, salvo en Jesucristo.

Asimismo el Catecismo de Heidelberg, Pregunta 30 dice:

¿Creen pues también en el único Salvador Jesús aquellos que buscan su salvación en los santos, o en sí mismos o en cualquier otra parte? No; porque aunque de boca se gloríen de tenerlo por Salvador, de hecho niegan al único Salvador Jesús: pues necesariamente resulta, o que Jesús no es perfecto Salvador o que aquellos

que con verdadera fe le reciben por Salvador tienen que poseer en Él todo lo que necesario para su salvación.

Como dice la Escritura:

Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, quien se dio a sí mismo en rescate por todos, testimonio dado a su debido tiempo.

1 Timoteo 2:5-6

Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de su Hijo amado, en quien tenemos redención: el perdón de los pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, tanto en los cielos como en la tierra, visibles e invisibles; ya sean tronos o dominios o poderes o autoridades; todo ha sido creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes de todas las cosas, y en Él todas las cosas permanecen. Él es también la cabeza del cuerpo que es la iglesia; y Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, a fin de que Él tenga en todo la primacía.

Colosenses 1:13-18

IDELETTE DE BURE



“Oh, Dios de Abraham y de todos nuestros padres, en ti han confiado los fieles durante hace tantos siglos, y ninguno de ellos ha confiado en vano. Yo también confiaré”.

JUAN CALVINO Y SU ESPOSA IDELETTE DE BURE

Por J.H. Alexander

Qué honroso lugar es dado a las mujeres de Dios en el Nuevo Testamento! Y a lo largo de la historia de la Iglesia de Dios, ha habido una serie de mujeres que han sido ejemplos brillantes en su vida y testimonio. Pensamos en algunas que han sufrido martirio por causa de Jesús, otras que han sido dedicadas esposas y madres cristianas, y aún otras cuyos dones poéticos han sido una gran bendición.

El período de la Reforma se caracterizó por un número de mujeres llenas de gracia a las cuales Dios levantó. La palabra “señoras” (en lugar de “mujeres”) se utiliza de manera especial, ya que muchas de ellas tenían título de Señoras, señoras de sangre real o noble. Recordamos cómo la eminente condesa de Huntingdon solía referirse al texto, “no muchos nobles son llamados” (1 Cor 1:26) y decir: ‘Agradezco a Dios que no dice “ninguno”’.

En la década de 1530, Estrasburgo era una ciudad sumamente interesante y animada, seguida solo por Wittenberg, donde Lutero y sus discípulos presidieron. Se había convertido en refugio para muchas personas perseguidas, principalmente de Francia en los últimos diez años. Estos fueron los primeros que tuvieron que escapar de ese país desde el despertar del Evangelio allí. Bucero y Capito eran los pas-

tores protestantes en Estrasburgo, y el peligroso curso de la Reforma, la traducción de la Biblia y los escritos de Lutero y otros, eran los temas cotidianos en la universidad y el mercado. Había debates abiertos y conferencias casi a diario para el público.

Entre los ciudadanos ordinarios atraídos por estas cosas, estaba un John Storder de Lieja, quien con su esposa, Idelette de Bure de Güeldres, había llegado a vivir a Estrasburgo por causa del Evangelio. No sabemos si en realidad eran refugiados o cuáles eran sus circunstancias, pero sí que eran de mente culta, descritos como “personas de piedad iluminada y ardiente”. Ellos estaban relacionados con los anabaptistas, que eran al principio una rama de las Iglesias protestantes, pero más tarde se separaron de la fe según sostienen los reformadores.

Un día llegó noticia de que Juan Calvino había sido invitado a venir y ser pastor de la congregación francesa de Estrasburgo; él, un francés. Todos estaban interesados en esta noticia, porque el nombre de este hombre era conocido en el sector francés, y muchos de ellos tenían copias de su pequeño libro, la Institución de la Religión Cristiana, para entonces con solo seis capítulos. Había escrito este libro para aclarar la confusión en la mente tanto de los protestantes como de los papistas en cuanto a lo que realmente eran las doctrinas reformadas, y por qué habían muerto los mártires.

También sabían que él y Guillermo Farel acababan de ser expulsado de Ginebra, y todos estaban ansiosos de recibir al joven. Bucero y Capito le habían concertado esta cita, aunque la inclinación de Calvino había sido a una vida de estudio en

Basilea. El consejo también le había concedido el puesto de profesor de Teología en la universidad.

Llegó en septiembre de 1538 y de inmediato asumió sus cargos. No pasó mucho tiempo antes de que la fama de su elocuencia se oyese en todo lugar, y John Storder y su esposa fueron a escucharlo. Quedaron encantados con su estilo de predicación, modesta y aun así clara en cada punto que tocaba. Mostraba gran dominio en sus exposiciones de las Escrituras, pero por encima de ello su amor por la Palabra divina brillaba en su rostro. Su firme creencia en la inspiración de las Escrituras también los impresionó. Pronto renunciaron a su asistencia con los anabaptistas y asistieron a la Iglesia francesa.

Calvino también tenía el deber de dar una conferencia diaria sobre las Escrituras y predicar cuatro veces a la semana. Storder e Idelette asistían a tantas como podían, ya que tenían dos niños pequeños, y las profundas doctrinas de la Biblia expuestas por este hombre de Dios entraron en sus corazones. 'Fueron convencidos por estas y las abrazaron'.

Lo invitaron a su casa y se desarrolló una cálida amistad. Escucharon acerca de los dos años increíbles que él y Guillermo Farel habían pasado en Ginebra luchando con las disputas en la Iglesia y el Estado. Los ministros reformados allí se habían sostenido con lealtad, pero una sección rebelde de la ciudad había provocado contiendas por todas partes. El gran principio de Calvino sobre el gobierno de la Iglesia era que las cosas santas no se debían dar a los impíos, y que una profesión del cristianismo debe llevar consigo un caminar en la vida cristiana. Este principio traería mayor pureza a la Iglesia, al igual que moral y libertad al gobierno estatal. Les dijo

que muchos habían estado de acuerdo con él, pero muchos no podían tolerar un reproche a sus vidas o cualquier restricción. Por lo tanto, finalmente, él y Farel habían sido expulsados de esa ciudad malvada, un lugar turbulento, de hecho, muy diferente de Estrasburgo con su creciente número de familias académicas francesas.

Calvino trabajó sin cesar: tomó sus deberes pastorales con mucha seriedad; enseñaba en la Universidad; amplió la Institución de la Religión Cristiana de seis a diecisiete capítulos y la hizo publicar. Como litigante, con su visión clara y sana teología, así como su capacidad de presentar argumentos, fue elegido diputado por Estrasburgo en varias conferencias que luchaban por la unidad; política (llamada por el emperador) y religiosa (patrocinada por los representantes del Papa). En cada caso, el resultado era un estancamiento. Nada podría unir el Papado y la religión reformada. El único placer que obtuvo Calvino de la primera conferencia fue una reunión con Phillip Melanchton, una gran alegría para ambos hombres de Dios. Era muy mal pagado, (¡el Consejo solo le dio una pequeña remuneración al tercer año estar allí!), y sin duda, los refugiados franceses apenas podían darle nada. Él tenía unos pocos intereses de la herencia de su padre, pero a su pesar tuvo que vender algunos de sus libros para poder vivir. La hospitalidad de los Storders debe haber sido muy bien recibida, aunque nunca hablaba de dinero. A él le gustaba pensar en ellos como ellos mismos se hacían llamar, como sus discípulos, y por su lado admiraba su conocimiento y amor por la verdad y “la simplicidad y santidad de sus vidas”.

No habían pasado más de dos años de esta feliz amistad cuando la tristeza llegó al hogar. ¡La plaga! La temida pala-

bra. Y John Storder fue su víctima. Una enfermedad de tres días fue su curso, y de una semana y la otra, Idelette era viuda y sus hijos, pequeños huérfanos. ¿Estaba Calvino con ellos cuando este golpe cayó? No sabemos. No pudo haber sido una epidemia fuerte, pues no hay registro alguno de que otros en el pequeño círculo la hubiesen contriado. La casa tendría que ser ‘purgada’ y luego la vida continuó como antes. El joven ministro todavía venía donde su amable anfitriona y descansaba en su hogar. Ella le preparaba una comida, escuchaba sus problemas y se le unía en sus devocionales vespertinos.

Con una posición tan segura y honorable, y extranjeros que venían a Estrasburgo especialmente para reunirse y conversar con él, sus amigos pensaron que debía casarse y tener un hogar propio (probablemente habitaba algún lugar modesto). Él mismo reflexionó en la pregunta y le escribió a un amigo diciendo que le gustaría una esposa. ‘El único tipo de belleza que puede ganar mi alma es una mujer que sea casta, no exigente, económica, paciente, y que sea probable que se interese por mi salud.’ También dijo, una vez que de hecho negociaba un matrimonio con una dama a la distancia: “Si actúa de acuerdo a su reputación, traerá en buenas cualidades personales una dote suficientemente grande sin ningún dinero en absoluto”. Esta dama, sin embargo, fracasó en su reputación y las negociaciones de Calvino tuvieron un final rápido. Durante todo este tiempo, todavía venía a casa de Idelette, comía en su mesa, la observaba atender a sus pequeños, y disfrutaba de su compañía. Parecía como si sus amigos se lo hubiesen sugerido cuando ya había entregado a su mente a vivir una vida de soltero, ‘¿Qué tal la amable Idelette?’ y sus ojos se abrieron para ver su valor. Era de su misma edad, atractiva, amable, y muy inteligente. De repen-

te, empezó a cortejarla, y en muy pocos meses se casó con ella. Sus amigos todos se regocijaron con ellos y la ocasión se celebró con toda la alegría y solemnidad, según la costumbre de la época. No hay registro de su establecimiento en un nuevo hogar. Es muy probable que se mudase a la casa Storder. Fue una unión muy feliz.

No tenían más de seis meses de casados, cuando le llegó la primera de tres invitaciones apremiantes para volver a Ginebra. Los cuatro síndicos más poderosos (concejales) que lo habían desterrado a él y a Farel se habían ido: uno a la horca, uno a la muerte y dos a la fuga. La ciudad que había empezado a ver las ventajas morales de un sistema reformado de la religión se encontraba ahora en un estado de gran desorden y perdería su libertad si el partido papal se hacía cargo. Todos se dieron cuenta de que necesitaban una voz autoritaria desde el púlpito y la cámara del consejo, y su Calvino desterrado era lo que necesitaban. “Pero temo —escribió Calvino a Farel—, lanzarme en ese torbellino que encuentro tan peligroso”. Durante varios meses siguieron llegando las cartas de los dos ministros protestantes allí y de muchos ciudadanos particulares rogándole que regresase. Finalmente, Bucero, aunque reacio a verlo salir de Estrasburgo, le dijo que era su deber ir. Calvino cedió. Si Bucero pensaba que era su deber, eso lo decidía. Él consintió, y Ginebra envió inmediatamente un heraldo montado para acompañarlo. Cargado con honores de los magistrados se fue solo, poco a poco, e hizo una pausa un tiempo en Neuchatel para hablar con su querido amigo, Farel. Una o dos semanas después, fueron enviados tres caballos y un carro para Idelette y los muebles y un heraldo para protegerla a ella y a sus hijos.

Les fue proporcionada una casa en la parte superior de la Rue des Chanoines, una casa con un pequeño jardín atrás y magníficas vistas del lago Lemán (Ginebra), las montañas del Jura de un lado y los Alpes del otro. A Calvino se le dio un sueldo de 500 formas ginebrinas, aproximadamente 120 libras, doce medidas de grano, y dos toneles de vino. Al llegar, le dieron una pieza de ropa como atuendo.

Calvino comenzó su nuevo trabajo inmediatamente. Dice: “Declaré que una Iglesia no puede mantenerse unida a menos que se establezca un gobierno según nos es prescrito en la Palabra de Dios”, un tipo de Iglesia-Estado bíblico. Elaboró un plan mediante el cual un consistorio presbiteriano se entrelazaba con la magistratura, de modo que la moral de las personas no solo debía predicarse, sino también aplicarse y, de ser necesario, castigarse por la Iglesia, y fallando esta, la ley. Este plan fue examinado de cerca por los magistrados, adoptado por los Doscientos, aceptado por el Consejo General, y luego sometido a votación por el pueblo. ¡Todo esto en tres meses!

Algunos historiadores antipáticos han pintado “la Ginebra de Calvino” como un lugar sombrío donde nadie se atrevía a sonreír, y a Calvino mismo como un tirano severo, pero los documentos de la época muestran una imagen diferente, y siempre hay que recordar que el propio pueblo ginebrino votó a favor. ‘Se comprometieron al culto público frecuente, a educar a sus hijos en el temor del Señor, a renunciar a todo libertinaje, todas las diversiones inmorales, mantener la simplicidad en su ropa, la frugalidad y orden en sus viviendas’. Cuando la gran mayoría de los ciudadanos que llenaban la catedral de San Pedro levantaban sus manos en acuerdo con-

forme cada ordenanza les era leída y explicada, debe haberle recordado a Calvino la maravillosa escena cuando israelitas juraron a Josué que servirían al Señor y obedecerían solo su voz.

Fue uno de los momentos más inspiradores de la historia social de Europa, e incluso del mundo. Otros reformadores habían abordado algunos de estos ideales, pero ninguno había establecido dichas reglas tan claramente como Calvino, ni tenían una mano tan libre para verlas ponerse en práctica.

Calvino, —recordemos, con solo treinta y dos años—, tenía ahora una gran cantidad de obra civil, pues los comités se reunían cada semana, así como la predicación, la enseñanza, la escritura, y la correspondencia. Se levantaba a las 5 a.m., y comenzaba a dictarle a un estudiante. Nuevamente estaba expandiendo su Institución de la Religión Cristiana para su tercera edición y también estaba escribiendo un comentario de libros de la Biblia por separado. Idelette, en su amoroso cuidado de su salud y comodidad, era todo lo que podría desear. Con sus alegres y tranquilizadoras palabras, ella reavivaba su ánimo cuando, en ocasiones, se desalentaba casi hasta la desesperación conforme los grandes problemas del protestantismo europeo se añadían a sus cargas. “Siempre le aconsejaba ser fiel a Dios a cualquier precio; y para que no fuera tentado al considerar la comodidad y tranquilidad de ella a reducir el riguroso desempeño de su deber, ella le aseguraba que estaba dispuesta a compartir con él cualquier peligro que le pudiese sobrevenir”.

En julio de 1542, el primer año del nuevo régimen en Ginebra, les nació un pequeño niño. Idelette estaba gravemente enferma. Calvino le escribió a su amigo Pedro Viret en

Lausana, cuya esposa era una amiga cercana de ellos: “Este hermano, el portador, te dirá con cuánta angustia escribo. Mi esposa ha dado a luz antes de tiempo, no sin peligro extremo. ¡Que el Señor nos vea con misericordia!”. Idelette se recuperó y en aquel niño se centraron las más profundas esperanzas de los padres. Ellos lo contemplaban con corazones agradecidos como el don de ese generoso Benefactor de quien los hijos son “herencia”. Siempre que se arrodillaban ante el trono de la gracia, él era el objeto de sus fervientes oraciones. Sin embargo, para su gran pesar, el niño pronto les fue arrebatado. Idelette estaba agobiada. Calvino escribe a Viret: “Saluda a todos los hermanos, y a tu esposa, a quien la mía envía su agradecimiento por el consuelo tan amable y piadoso. Solo podría responder por medio de un amanuense, y sería muy difícil para ella incluso dictar una carta. Ciertamente, el Señor ha infligido una herida grave y amarga con la muerte de nuestro hijo pequeño. No obstante, Él mismo es un Padre y sabe lo que es necesario para sus hijos”.

Dos años más tarde tuvieron una hija, pero el 30 de mayo de ese año Calvino escribe a Farel: “Mi pequeña hija lucha con una fiebre continua”, y la querida niña en breve moriría. Un tercer hijo les fue dado y de igual manera quitado en la infancia. Estas eran profundas penas para Calvino e Idelette en medio de sus apremiantes tareas. Algunos escritores papistas, debido a su odio por Calvino, han dicho cosas crueles. “Se casó con Idelette —escribe uno—, con quien no tuvo hijos, aunque ella estaba en la flor de la vida, para que el nombre de este hombre infame no sea propagado”. Algunas de estas declaraciones mentirosas se hicieron incluso en el tiempo de Calvino. Escribe: “Balduino se burla de mí, por mi falta de descendencia. El Señor me dio un hijo, pero ensegui-

da se lo llevó. Balduino reconoce esto entre mis desgracias, que no tengo hijos. Sin embargo, tengo infinidad de hijos en todo el mundo cristiano”.

A medida que la fama de Ginebra creció, también lo hizo su población con la afluencia de extranjeros interesados, estudiantes que deseaban capacitarse con Calvino, y refugiados de Francia, Holanda, Inglaterra e Italia.

Un refugiado bienvenido en Ginebra en ese momento era Clemente Marot, un poeta lírico francés que había publicado un libro de veinticinco salmos en compás, hecho de la traducción francesa del libro de los Salmos. Este libro se había propagado con asombrosa rapidez a través de las Iglesias reformadas y tan muy popular, cantándose en balada por todo el campo, que la Sorbona había establecido un marca negra contra el nombre de Marot, y él había huido, primero a Navarra, donde Margarita la Reina muy amablemente le había alojado, y de allí a Italia, de nuevo a Francia, y ahora hacia el final de su vida a Ginebra. Calvino e Idelette le dieron ayuda y hospitalidad. Calvino vio inmediatamente el valor de los salmos en verso y lo impulsó a versificar veinticinco salmos más, y este libro de cincuenta salmos se publicó en 1543, con un prólogo escrito por él mismo. Rápidamente se publicaron ediciones en Francia, Bélgica, Holanda y Suiza, y las imprentas apenas podían seguir el ritmo de la demanda. Era nuevo para la congregación poder participar en el servicio del santuario. En el pasado la gente tenía que soportar en silencio mientras los monaguillos cantaban en una lengua muerta. ¡No había ni siquiera respeto entre ellos! Ahora sabían lo que estaba pasando y, mejor aún, podían cantar. ¡Era encantador! ¡Era inspirador!

Calvino también consideró la importancia de melodías adecuadas para que coincidiese con la dignidad y la belleza de las palabras, y apeló a los músicos más destacados de la época. Guillermo Franco de Estrasburgo respondió, y a él se deben algunas hermosas melodías ginebrinas. Ahora el noble ‘Old Hundredth’ sería escuchado en las grandes Iglesias, y en las casas también. Christoffel registra que en Appell am Zell la congregación llegó a ser demasiado grande para la Iglesia y se instaló en los prados. ‘El eco de sus montañas despertó en respuesta a la voz del predicador y los salmos con que terminaron se mezcló con el sonido de los torrentes’.

“Esta sola ordenanza contribuyó poderosamente a la propagación del Evangelio —escribe un historiador—. Se convirtió en una parte especial de la adoración matutina y vespertina en los hogares cristianos”. ¡Cuán encantada debe haber estado Idelette con este divino descanso para su marido! Ella les enseñaba los salmos a sus pequeñas, al igual que los ministros los enseñaban a los niños analfabetos que, a pesar de que no podían leer, los cantaban en sus casas campesinas y así enseñaban de nuevo a sus padres. De este modo, las preciosas palabras de David resonaron de nuevo sobre la tierra.

Clemente Marot, un hombre enfermo a causa de los peligros que vivió, murió en 1544. Pocos años más tarde Calvino pidió a Teodoro de Beza hacer un salterio completo.

En 1545, cientos de valdenses, impulsados por una terrible persecución de sus valles, cruzaron los Alpes hasta Ginebra. Calvino y su esposa hicieron todo lo posible por ellos en el camino de la hospitalidad, buscándoles alojamiento y empleo. Calvino estableció una contribución para ayudarles y logró que el consejo los emplease en la reparación de las

fortificaciones. De hecho, tan celosos fueron, que se les acusó de cuidar más de estos extraños que de la población local.

En solo cinco años, la notable Iglesia-Estado de Ginebra floreció antes que comenzasen a aparecer grietas en ella. Aunque los miembros que trabajaban eran elegidos cada año y se podían cambiar si resultaban inadecuados, había un núcleo duro de los Doscientos que al estado le resultó difícil tocar. Este consistía de miembros de algunas de las viejas familias aristocráticas y ricas. Acostumbrados a una vida social inactiva comenzaron a irritarse por las restricciones y poco a poco se desarrolló una facción más agresiva llamada los Libertinos. Con el objetivo de no hacer acepción de personas, el Consejo juzgó las atrocidades de ellos de manera imparcial, provocando gran rabia y, por desgracia, despertando cierta simpatía en muchos de los Doscientos. Una gran crisis surgió en diciembre de 1547 que amenazaba con arruinar la pequeña república. Era a Calvino mismo a quien odiaban. Se convocó una reunión y los miembros Libertinos de los Doscientos fueron con espada en mano. Algunos amigos de los ministros les rogaron que no fueran. Idelette estaba en casa con una enfermedad en declive y con temor vio a Calvino ir solo a la sala del consejo. Cuando entró, surgió un gran clamor. Él miró sin desmayar y hubo silencio. “Yo sé que soy la causa principal de estas divisiones —dijo—. Si es mi vida la que desean, estoy listo para morir. Si desean una vez más salvar a Ginebra sin el Evangelio, pueden probar”. Este reto llevó al Ayuntamiento a recapacitar. Recordaron los viejos desórdenes y la forma en que habían enviado implorando a Estrasburgo por este mismo hombre. Sobrevino paz en la reunión y Calvino le tendió la mano al líder.

Pero fue solo una tregua. “No una semana, pero podría ser la última de Calvino en Ginebra”, leemos. Y ahora su querida Idelette se desvanecía. Fue un tiempo oscuro para el reformador. Era insultado abiertamente en las calles, los perros eran llamados por su nombre, y él vio a ese mismo líder, Perrin, congraciándose de tal modo que llegó a ser elegido Primer Síndico. Podía ver que llegaría el día en que Ginebra se levantaría o caería. Sabemos que se levantó, y que los Libertinos fueron derrotados en una escena memorable seis años más tarde en la Mesa del Señor, pero Calvino no sabía eso, y sus últimos días con Idelette fueron muy nublados. Tres días antes de su muerte habló con ella sobre sus dos hijos. “Ya los he encomendado al Señor —dijo ella—. “Eso no me va a impedir cuidar de ellos” —dijo él. “Estoy segura de que no vas a descuidar a los niños que tú mismo sabes han sido encomendados al Señor —respondió ella. “Esta grandeza de alma —dijo Calvino después—, va a influir en mí con más fuerza que un centenar de comendaciones”.

“Oh gloriosa resurrección” fueron sus últimas palabras, “¡Oh, Dios de Abraham y de todos nuestros padres! Tu pueblo ha confiado en ti desde el principio y en todas las edades. Ninguno de ellos ha sido avergonzado. También voy a buscar tu salvación”. Calvino estuvo con ella al final y “le habló de la felicidad que habían disfrutado el uno en el otro durante el período de su unión (nueve años solamente), y del paso de ella de su morada terrenal a la casa del Padre en el cielo”.

Ella murió en abril 1549. Calvino solo tenía cuarenta años y tendría que enfrentar quince más (número de Ezequías) sin ella. Durante toda su enfermedad, había sido atendida por el distinguido médico Benedict Textor, a quien, en agradecido

recuerdo, Calvino dedicó su Comentario sobre 2 Tesalonicenses.

Calvino sintió su muerte con mayor intensidad, pero debido a que era capaz de desempeñar sus funciones sin interrupción sus enemigos han dicho que no tenía corazón.

“Yo hago lo que puedo, aunque no sea consumido por completo del dolor. He sido privado de la mejor compañía de mi vida; ella era una ayudante fiel de mi ministerio.

Mis amigos no dejan nada sin hacer para aligerar, en cierto grado, el dolor de mi alma. . . . Que el Señor Jesús te confirme con su Espíritu, y a mí también en esta gran aflicción, la cual ciertamente me habría aplastado si Aquel cuyo oficio es levantar a los postrados, fortalecer al débil, y revivir al que ha desmayado, no me hubiese extendido su ayuda desde el cielo”.

El tiempo alivió la amargura de su dolor, pero al pensar en Idelette después, a menudo se llenaba de pesadez, y en el anhelo de su cansado espíritu por el descanso en el cielo, la idea de estar para siempre con ella hacía del cielo aún más deseable. Por lo que padeció en su corazón en esta ocasión, fue tocado con una simpatía más tierna de la que había sentido previamente hacia sus hermanos cuando eran visitados con el mismo tipo de prueba. “¡Qué herida tan grave —escribió a un amigo que perdió a su esposa—, te ha infligido la muerte de tu más excelente esposa! Lo sé por mi propia experiencia. Recuerdo lo difícil que fue para mí dominar mi dolor. . . . Que el Señor de tu viudez disipe tu tristeza por la gracia de su Espíritu, te guíe por su Espíritu, y bendiga tus labores”.

*Durante muchos años, los miembros de la familia Alexander fueron reconocidos como escritores cristianos de talento. J.H. Alexander llegó a ser bien conocido a través de su *Más que Noción*, ¡casi un clásico cristiano! En este artículo actual fue tomado de *Mujeres de la Reforma*, posiblemente su último trabajo debido a la pérdida de visión.*

*Tomado de Revista *Perspectiva Reformada*, Volumen 9, Número 19. Usado con permiso.*

Traducido por Melissa Granados Villalobos



PONENCIA DEL PASTOR CARLOS CRUZ M. EN LA
CONFERENCIA “LA SUFICIENCIA DE LAS ESCRITURAS”

JUAN CALVINO



“La sana doctrina jamás prevalecerá, hasta que las Iglesias sean provistas de hombres calificados que puedan desempeñar con seriedad el oficio de pastor”.

JUAN CALVINO

SIN EXCUSAS POR EL REINO DE CRISTO

Carlos M. Cruz Moya

Estamos viviendo una época en la cual la excusa ha tomado el lugar del trabajo. Observamos cómo personas productivas, fuertes, con capacidad mental aceptable, algunas veces jóvenes, huyen de las responsabilidades que necesariamente se presentarán en sus vidas. La ética protestante del trabajo se pierde ante la repetida irresponsabilidad.

Algunos apelan a condiciones de salud ya manejables en nuestro tiempo, e insisten en dar lo mínimo por el Reino de Dios. Se satisfacen con ofrecer lo menos digno para su Rey y siempre hay excusas, excusas y excusas. Sus vidas, comodidades y metas son más importantes.

Los reformadores nos enseñaron con sus vidas sin excusas cuál es nuestro compromiso con la Novia de Cristo. Esos hombres, que sufrieron de verdad, cambiaron al mundo por su tenacidad, trabajo y valor, sabiendo que la muerte estaba al doblar la esquina. No retrocedieron a pesar de las inmensas dificultades principalmente en su salud.

Juan Calvino es un ejemplo increíble:

1. Vivía en continua ansiedad por sus enemigos en Ginebra y fuera de esta.

2. Trabajaba continuamente en sus comentarios bíblicos entrando en ese grupo selecto de hombres que solos han comentado prácticamente toda la Biblia. Y les aseguro que es un grupo muy selecto.
3. Calvino predicaba todos los días, cada dos semanas, a las seis de la mañana del Antiguo Testamento. Solo en invierno ocurría un cambio en la rutina. Empezaba a las siete.
4. En las tardes, con breves descansos, daba charlas de diferentes libros de la Biblia a pastores y estudiantes, muchos de ellos franceses. Pero como había algunos que no sabían francés, ofrecía sus conferencias en latín.
5. Los domingos por la mañana predicaba del Nuevo Testamento y de noche de los Salmos.
6. Cuando regresó a Ginebra, él mantuvo este ritmo de predicaciones y se calcula que predicó unos 4,000 sermones, más de 170 al año.
7. En la quinta década del siglo XVI, ofició en unas doscientas setenta bodas y cincuenta bautismos.
8. Fue muy estricto con la Mesa del Señor. No quería pecar de negligente y permitir que personas que no estuviesen preparadas tomaran de la misma.
9. Participó en polémicas teológicas en persona y por carta. Se preservan alrededor de cuatro mil de esas cartas de un sin número de temas y no se sabe cuántas se perdieron o fueron destruidas.
10. Prácticamente hasta el final de su vida se mantuvo revisando su obra cumbre "*Institución de la religión cris-*

tiana”. La cual se ha traducido a varios idiomas y es una de las obras más vendidas producida en la época de la Reforma.

11. Metrificó varios salmos para que fueran parte de la adoración pública, entre otros.

Pero usted se preguntará, muy bien era un hombre muy trabajador, pero, ¿cuál es la esencia de todo?

Juan Calvino hizo todo eso a pesar de sufrir por décadas fuertes dolores de migraña que nadie pudo aliviar; tenía artritis, sufría de gota, tenía piedras en el riñón y padecía de asma y constantes resfriados. Esto se une a la muerte de sus hijos, esposa, y otras condiciones a consecuencia de sus enfermedades.

Ante todo esto y más, Juan Calvino nunca presentó excusas para el trabajo por la Gloria de Cristo. Nunca hubo reproches en una época que no existían las computadoras, el fax, el correo electrónico, automóviles, aspirina, la medicina avanzada, etc. Era un esclavo de Cristo que tenía muy presente su responsabilidad por aquel que siendo Dios, descendió del cielo para buscarlo y salvarlo.

El apóstol Pablo nos dice en *2 Corintios 4:7-10*:

“Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, más no desamparados; derribados pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos”.

Juan Calvino no solamente en su vida, sino en su profunda teología, proclamó el axioma que Dios era la porción de su vida. El mundo con sus ídolos no tenía ningún atractivo para el ginebrino. Solo toda la gloria a Dios en el personaje más grande de la historia, Jesucristo, era lo que le importaba. Él había recibido un gran tesoro, la Perla de gran precio, que aunque la misma estaba en la mente y cuerpo caído, en un vaso de barro, entendió que así la Gloria de Cristo era proclamada.

Antes de morir Juan Calvino pidió que su tumba no fuera marcada, no quería peregrinajes hacia el lugar de un muerto. Quería que el peregrinaje fuera hacia Aquel que venció la muerte. Hoy no se sabe dónde está enterrado.

¿Queremos cambios en nuestro entorno? ¿queremos cambios en nuestra sociedad? Desechemos las excusas y mirando a nuestro Rey, como nos enseñaron los reformadores, vivamos a la altura del evangelio llevando las marcas y la muerte de Cristo para así darle toda la gloria a Dios y el mensaje de vida a los suyos. Juan Calvino así lo decidió y el Señor lo llamó para cambiar al mundo.

El Rvdo. Carlos M Cruz Moya es ministro ordenado de la Iglesia Presbiteriana Ortodoxa de los Estados Unidos y pastor de la Iglesia Presbiteriana Reformada en San Juan de Puerto Rico. Es profesor de Historia y Literatura con diploma en Teología Reformada, Profesor del Seminario Reformado del Caribe y es además la voz nacional e internacional del Programa PÚLPITO REFORMADO. Está casado hace 34 años con la Señora Diana M. Bonilla Rosa y tiene una hija que es profesora de Español.

SOLA GRATIA

SALVACIÓN SOLO POR GRACIA

Un clamor central de la Reforma fue la salvación por gracia. Aunque la Iglesia de Roma enseñaba que la Misa es un “sacrificio verdaderamente propiciatorio” y que por medio de la Misa, “Dios nos otorga gracia y el don de la penitencia, remite nuestras faltas e incluso nuestros pecados más grandes”, los reformadores regresaron a la doctrina bíblica de la salvación por gracia por medio de la fe. Nuestra justicia delante de Dios nos es imputada por gracia por causa de la obra de Cristo Jesús, nuestro Señor. En contraste con las doctrinas de Roma de mérito propio, *sola gratia* y las doctrinas de la gracia que la acompañan —depravación total, elección incondicional, redención particular, preservación de los santos— fueron predicadas por todos los reformadores durante todo el movimiento protestante. Como dice la Confesión Bautista de 1689:

1517•2017

Cristo, por su obediencia y muerte, saldó totalmente la deuda de todos aquellos que son justificados; y por el sacrificio de sí mismo en la sangre de su cruz, sufriendo en el lugar de ellos el castigo que merecían, satisfizo adecuada, real y completamente a la justicia de Dios en favor de ellos; ...su justificación es solamente de pura gracia, a fin de que tanto la precisa justicia como la rica gracia de Dios fueran glorificadas en la justificación de los pecadores.

Como dice la Escritura:

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuéramos santos y sin mancha delante de Él. En amor nos predestinó para adopción como hijos para sí mediante Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia que gratuitamente ha impartido sobre nosotros en el Amado. En Él tenemos redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de su gracia, que ha hecho abundar para con nosotros.

Efesios 1:3-8

300 años
Aniversario
de la Reforma
Protestante

1517•2017

RENÉE DE FRANCIA

UNA CAÑA CASCADA BAJO EL CUIDADO PASTORAL DE CALVINO

Por Simonetta Carr

La caña cascada no quebrará,
ni apagará el pábilo que humeare (Isaías 42:3).

Algunas biografías nos dejan con una mezcla de emociones. La oleada de inspiración que obtenemos al leer acerca de la fe inquebrantable de los mártires cristianos o la dedicación absoluta de algunos predicadores o misioneros a veces se ve apagada por la sensación de que no nos podemos ajustar. Es entonces cuando las historias de personas como Renée de Francia consuelan nuestros corazones, recordándonos que nuestra fe, pequeña o grande, es siempre un don de Dios, que Él ha prometido conservar hasta el final.

Cuando Juan Calvino conoció por primera vez a Renée en 1536, ella era la Duquesa de Ferrara, Italia, en virtud de su matrimonio con el duque Ercole d'Este. En su corazón, sin embargo, como hija del rey Luis XII y Ana de Bretaña, todavía era principalmente una princesa francesa. De hecho, de no haber sido por la ley sálica francesa que prohibía a las hijas heredar el reino, debía haber estado en el trono de Francia, y ella lo sabía bien. Casada con un hombre con intereses muy

contrastantes, intolerante de sus hábitos y poco impresionado con su apariencia simple, ella había construido una corte protestante francesa distintiva a su alrededor en donde todos hablaban francés, vestían de acuerdo con la moda francesa, y tenían acceso a los libros y predicadores protestantes.

Juan Calvino era en ese momento uno de los muchos refugiados protestantes que habían abandonado Francia para escapar de la persecución. A pesar de que acababa de publicar la Institución de la Religión Cristiana, él era todavía bastante desconocido. Por seguridad; sin embargo, usó el seudónimo: Charles d'Eperville.

No sabemos por qué Calvino visitó Ferrara. Él, sin duda, había oído hablar de la fe de Renée. Tal vez tenía la esperanza de encontrar una ferviente protestante como Margarita de Navarra, hermana del Rey Luis, que podría ser fundamental para ayudar a los refugiados franceses y quizás influir en el rey. Lo que encontró fue una mujer fuerte y solitaria, tratando de vivir su fe en una situación difícil, atada como estaba por los intentos de su marido para tranquilizar al Papa por razones políticas.

La corta estancia de Calvino en Ferrara tuvo un gran impacto en la corte de Renée, y poco después de su partida algunos se rebelaron abiertamente contra la misa con consecuencias graves. En cuanto a Renée, ella desarrolló un profundo respeto por el reformador, confiando en él, como atestiguan sus cartas, para ser su mentor espiritual, un papel que Calvino abrazó de todo corazón. Mantuvo correspondencia con ella hasta su muerte, en todas las crisis de su vida.

DOCTRINAS PELIGROSAS

Los motivos de Calvino para mantener correspondencia con Renée se enumeran en el inicio de su primera carta registrada a ella, su preocupación por su bienestar, su deber como ministro de la palabra de hacer todo lo posible para ayudar a los que están en una posición de poder, y sobre todo la visualización la de la gracia de Dios que había visto en ella durante su visita, tanto que dijo: “me sentiría anatema si no aprovecho cada oportunidad para servirle”.

Esta carta pastoral abordaba un problema que alguien en su corte había traído a su atención: uno de los predicadores de Renée la había convencido de que la asistencia a la misa no estaba mal, sino que en realidad era conveniente, con el fin de no ofender a los hermanos más débiles. Después de recordar a la duquesa que la misa era en realidad un abominable acto de idolatría y blasfemia, Calvino le advirtió:

“Si asistimos para complacer a los ignorantes, al vernos ahí concluirán que la aprobamos y seguirán nuestro ejemplo... Si deseamos evitar ofender a otros, tendríamos que prohibir a Jesucristo, porque él es la piedra de escándalo en que la mayoría de la gente tropieza”.

No sabemos cuánto siguió Renée el consejo de Calvino. Sabemos que ella no rechazó el predicador de inmediato y que asistió a misa al menos en algunas ocasiones, como durante la visita del papa Pablo en 1544. El regalo del duque para ella, en 1540, de la villa en Consandolo, una pequeña ciudad a unas cincuenta millas al sur de Ferrara, le permitió una mayor libertad de culto. Después de 1550, cuando la muerte

de algunos protestantes italianos en su región dejó claro que era imposible sentarse en la cerca, tenemos más ejemplos de su abierta negativa a asistir a misa, junto con sus hijas.

LA INQUISICIÓN Y LA CAÍDA

En 1553, la Iglesia de Roma puso una presión creciente sobre el duque. Las tendencias religiosas de Renée eran de conocimiento común, y el Papa ya no las podía ignorar. En 1554, un sacerdote jesuita, llamado Jean Pelletier, fue enviado a Ferrara a investigar. Después de evaluar la situación, convenció al duque de adoptar medidas rígidas para traer a su esposa de vuelta al redil católico.

Conociendo la parcialidad de su esposa a Francia, y dándose cuenta de su antipatía y desprecio por Pelletier y sus métodos, Ercole pidió el rey Enrique II, quién era el sucesor de Francisco I, que enviase un teólogo católico francés. El rey Enrique envió Matthieu Ory, del Convento Dominicano en París.

En este punto, Calvino estaba informado del plan. Revelando su profunda e inquietante angustia sobre la difícil situación de Renée y expresando la urgencia del asunto, lamentaba su incapacidad para visitarla en persona, enredado como estaba con la administración de la iglesia en Ginebra. A pesar de la escasez de ministros, envió a otro predicador, François de Morel, para consolarla y fortalecerla en ese tiempo difícil.

A pesar de los esfuerzos de De Morel, la situación de Renée empeoró rápidamente. De hecho, de Morel fue descubierto, y el duque, ahora más irritado que nunca, confinó a su esposa a una habitación en su castillo, envió a sus hijas a un conven-

to en las cercanías de Modena y despidió a todo el personal de Renée. Ahora sola, Renée fue sometida a rigurosas clases diarias e ideologías de los dos clérigos en una lucha feroz por su alma.

Ella resistió durante muchos días. Por último, se retractó, primero con Ory, en su interés, tal vez, por mantener buenas relaciones con el rey de Francia, y por último, presionada por las amenazas de no volver a ver a sus hijas otra vez, con Pelletier. No sabemos la sinceridad de su retractación. Por un lado, ella escribió palabras de perfecta sumisión a Francia y a su marido. Por otra parte, Ercole en realidad nunca le creyó y la mantuvo bajo vigilancia cuidadosa hasta su muerte.

Cuando la noticia de su abjuración llegó a Calvino, este comentó con pesar a su amigo Guillermo Farel” “¿Qué puedo decir sino que un ejemplo de constancia es una cosa extraña entre los príncipes?” Escribiendo a Renée; sin embargo, la exhortó en amor, hablando de su negación de la fe como un rumor aún no confirmado.

“Nuestro buen Dios siempre está dispuesto a recibirnos en su gracia —escribió—, y, cuando caemos, nos tiende la mano para que nuestras caídas no sean fatales ...Si, a través de tu debilidad, el enemigo ha conseguido la mejor mano sobre ti, puede no tener la victoria final, pero que sepa que aquellos a los que Dios ha levantado se fortalecen por partida doble contra cualquier lucha”.

LENTA RECUPERACIÓN

Después de su retractación, Renée aparentemente logró vivir relativamente sin alteración en su villa en Consandolo. Podemos deducir esto de algunas señales en las cartas de Calvino:

“Es mala señal cuando aquellos que han emprendido tan implacable guerra para alejarte del servicio de Dios ahora te dejan en paz”.

En otra carta, él la describe como dormida en una condición de esclavitud espiritual.

Sin embargo, sus cartas revelan un fuerte anhelo y apego por el servicio a Dios, que Calvino reconocía como una buena señal. Él envió al menos un ministro más para ayudarla, aunque fuera por un corto tiempo, y continuó exhortándola a buscar un maestro:

“No necesitamos insistirte, ya que sabes bien cuánto lo necesitas”.

En 1559 en su lecho de muerte, Ercole le pidió a Renée prometer de nuevo vivir como católica y dejar la correspondencia con Calvino. Él la había incluido en su testamento con la condición de que ella viviese “de manera católica, como verdadera cristiana”. Movida por las súplicas de su marido moribundo, Renée se derrumbó de nuevo y lo prometió. Más tarde, Calvino le aseguró que, al ser un error con el que había ofendido a Dios, su promesa no era vinculante.

Ahora libre de sus obligaciones matrimoniales, Renée pidió el consejo de Calvino sobre sus planes de volver a Francia. Calvino no ocultó sus dudas. Francia había cambiado mucho desde 1528, y las guerras políticas y religiosas ardían. Además, él no estaba seguro de si Renée se había fortalecido en la fe. Si no era así, se sentía obligado a advertirle que la mudanza muy bien podía llevarla de la sartén al fuego. Él concluyó con una nota positiva, exhortándola a recordar que su “herencia y el descanso eterno no están aquí”, como la Palabra de Dios y su experiencia le habían enseñado.

A pesar de sus advertencias, Renée llegó a Orleans, Francia, el 7 de noviembre de 1560. Pronto se dio cuenta de que Calvino tenía razón. La situación política en Francia era compleja, y se encontraba en una situación difícil, sobre todo desde que su hija mayor, Anne, era la esposa de Francisco de Guisa, uno de los principales protagonistas de la guerra religiosa.

Se trasladó a su castillo en Montargis, con la esperanza de distanciarse de las luchas políticas, pero la guerra la siguió con un aluvión de nuevos retos. La violencia sin sentido de ambas partes la sorprendió hasta tal punto que decidió hacer de su castillo un refugio para todos los heridos, independientemente de su religión. Ella también estaba consternada por las solicitudes de los hugonotes de que ella permitiese el saqueo de las propiedades de los católicos en Montargis, y ella se sintió profundamente ofendida por las declaraciones que condenaban a su yerno católico al infierno. Además, hubo cierta fricción entre ella y su ministro y fundador de iglesias, De Morel, en su mayoría pertinentes a su papel en la administración de su personal y su negación de su solicitud para asistir a las reuniones sínodo celebradas en su

castillo. Ella envió sus quejas a Calvino, quien había estado en correspondencia con ella todo este tiempo.

Una vez más, Calvino escribió una respuesta larga y detallada, advirtiéndole contra el poder de los afectos personales y resaltando la diferencia entre el deseo de tomar venganza contra los que nos han ofendido directamente y celo por conservar la iglesia de Dios en contra de sus enemigos. Al mismo tiempo, él alabó su negativa a acceder a las peticiones injustas de los hugonotes y convino en que nadie debe declarar otra persona condenada. En cuanto al sínodo, no le prohibió asistir, la amonestó a no interferir en sus decisiones. Principalmente, la ayudó a comprender la importancia de presentar al gobierno de la iglesia:

“Señora, para tener una iglesia debidamente reformada, es más que necesario nombrar a alguien para vigilar la vida de cada persona. Y, de modo que nadie puede sentirse perjudicado por tener que dar cuenta de sus actos a los ancianos, que sean elegidos por la congregación”.

La preocupación cuidadosa de Calvino con los asuntos de la iglesia reformada en Francia, y su minuciosa investigación de cada asunto que le era referido, es sorprendente si tenemos en cuenta su participación concurrente con la reestructuración de la iglesia en Ginebra y el desarrollo de apremiantes doctrinas teológicas. Renée aún sentía; sin embargo, que había muchos problemas graves de los que no era consciente:

“Le ruego, señor Calvino, que pida a Dios que le muestre la verdad de todas estas cosas, ya que oro para que,

a través de usted, Dios exponga las obras ocultas de maldad que prevalecen en este mundo y en este tiempo”.

Ella no sabía que Calvino estaba muy enfermo en ese momento. Su respuesta fue corta. Después de una explicación poco característica de sus terribles dolencias, se dirigió a sus problemas brevemente. La exhortó a no irritarse demasiado por cosas a su alrededor, la alabó por una vida vivida en la fe, y la animó a seguir adelante.

Menos de ocho semanas más tarde, el 27 de mayo de 1564, Calvino murió, y Teodoro de Beza, su sucesor en Ginebra, continuó la correspondencia con Renée. La duquesa vivió durante diez años más, apoyando aún la difusión de la fe protestante, sin intervenir en la arena política. Poco a poco, la comunidad de refugiados protestantes en Montargis se convirtió en lo suficientemente grande como para conceder la construcción de un colegio protestante.

Antes de su muerte el 15 de junio, 1575, Renée incluyó un prólogo en su testamento con una declaración escrita en tercera persona, confesando su desobediencia grave “a pesar de haber sido instruida en la Palabra pura de Dios y de la verdad, una bendición que no tiene igual en este mundo”, dando a Dios toda la gloria para la preservación de su fe. Ella terminó el preámbulo con una resolución de confesar la verdad de Dios “con el corazón y los labios hasta su último aliento, de modo que, en la vida y en la muerte, pudiese vivir y morir por el Señor Dios”.

Simonetta Carr nació en Italia y ha vivido y trabajado en diferentes culturas. Una exmaestra de escuela primaria, ella ha educado en casa a sus ocho hijos por muchos años. Ella es la autora de la serie de Biografías cristiana para jóvenes lectores (Reformation Heritage Books) y actualmente está trabajando en una breve biografía de Renée de Francia por Evangelical Press. Vive en Santee, California, con su familia y es miembro y maestra de escuela dominical en Iglesia de Cristo Unida Reformada.

Tomado de Revista Modern Reformation, Volumen 20, Número 2. Usado con permiso.



CONFERENCIA DEL DR. ROBERT FUGATE
EN LA IGLESIA BAUTISTA DE BALBOA, PANAMÁ

SOLA FIDE

JUSTIFICACIÓN SOLO POR MEDIO DE LA FE

Fl “Principio Material” de la Reforma fue la justificación solo por fe. Como dice la Confesión de Fe de Westminster:

La fe, que de este modo recibe a Cristo y descansa en Él y en su justicia, es el único instrumento de justificación. Sin embargo, la fe no está sola en la persona justificada, sino que siempre está acompañada de todas las otras gracias salvadoras, y no es una fe muerta, sino que obra por amor.

La Confesión de Ginebra también señala la necesidad de que los justificados vivan por fe, cuando dice:

Confesamos que la entrada por la cual tenemos acceso a los grandes tesoros y a las riquezas de la bondad de Dios que nos es concedida, es por fe; puesto que en firme confianza y seguridad de corazón, creemos en las promesas del evangelio, y recibimos a Jesucristo como Él nos es ofrecido por el Padre y descrito por la Palabra de Dios (Ginebra 11).

Como dice la Escritura:

Así Abraham creyó a Dios y le fue contado como justicia. Por consiguiente, sabed que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham. Y la Escritura, previendo que

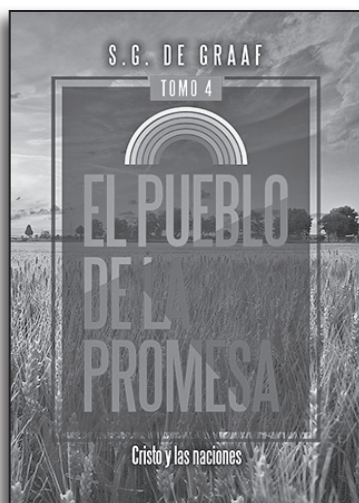
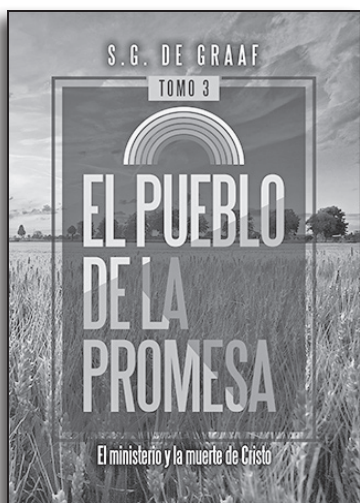
Dios justificaría a los gentiles por la fe, anunció de antemano las buenas nuevas a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones. Así que, los que son de fe son bendecidos con Abraham, el creyente. Porque todos los que son de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo el que no permanece en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. Y que nadie es justificado ante Dios por la ley es evidente, porque El justo vivirá por la fe

Gálatas 3:6-11

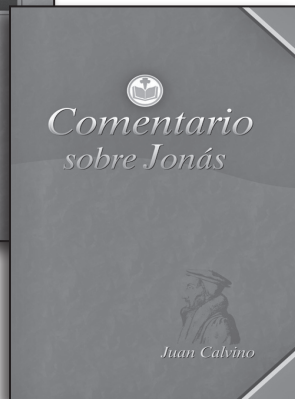
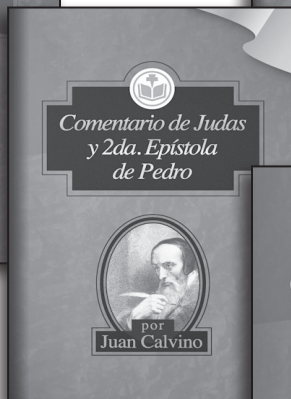
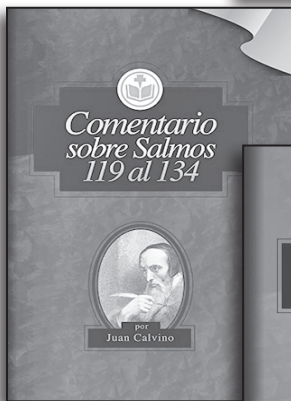
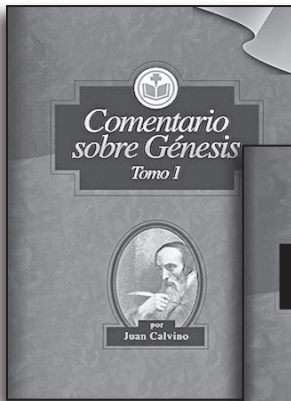
Las 5 Solas fueron tomadas de la revista Reformed Perspectives, Volumen 10, Número 44, del 26 de octubre al 1 de noviembre del 2008. Usado con permiso.

Gregg Strawbridge, autor de estas notas, es pastor de la Iglesia Presbiteriana All Saints, en Lancaster, PA (CREC: Confederation of Reformed Evangelicals); Moderador del Presbiterio de Augustine (CREC); miembro de la junta y profesor secundario a medio tiempo en la Academia Veritas (enseñando en ocasiones griego, hebreo, lógica, omnibus, tesis), en Leola, PA; y fundador y director de www.WordMp3.com, una biblioteca de audio en línea con recursos de comovisión cristiana.

EL PUEBLO DE LA PROMESA TOMOS I-IV

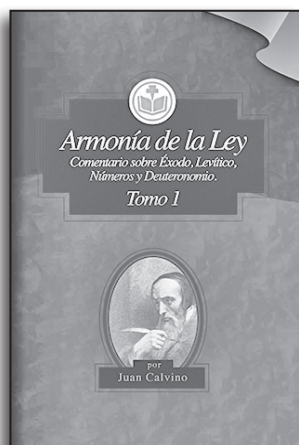


COMENTARIOS BÍBLICOS DE JUAN CALVINO

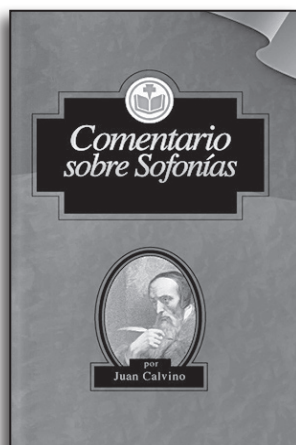


PRÓXIMOS COMENTARIOS
BÍBLICOS DE JUAN CALVINO

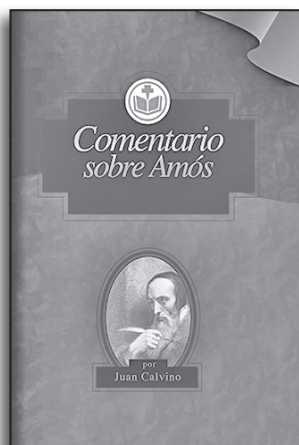
Armonía de la Ley



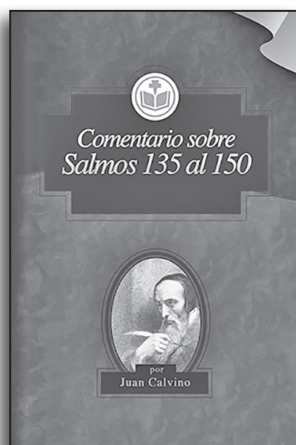
Comentario sobre Sofonías



Comentario sobre Amós



*Comentario sobre
Salmo 135 al 150*



NUEVAS PUBLICACIONES

